

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**“ANÁLISIS DE LAS PRÁCTICAS Y SU SIGNIFICADO EN TORNO AL AGUA EN
UNA COMUNIDAD QUE TUVO UN MODO DE VIDA LACUSTRE”**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRA EN ESTUDIOS PARA LA
PAZ Y EL DESARROLLO**

P R E S E N T A

NYDIA KARINA GUERRERO DE LA TORRE

DIRECTOR

FELIPE GONZÁLEZ ORTÍZ

COMITÉ TUTORIAL

ABRAHAM OSORIO BALLESTEROS

MARÍA ISABEL HERNÁNDEZ GONZÁLEZ

TOLUCA, MÉXICO.

JUNIO DE 2025

CONTENIDO

Introducción	6
Planteamiento del problema	10
Pregunta de investigación	13
Justificación	13
Objeto de investigación.....	15
Objetivo general.....	15
Objetivos particulares	15
Hipótesis.....	16
Metodología	16
Técnicas de investigación.....	17
Ser investigadora de la comunidad de estudio	20
Capítulo 1. Vida lacustre en San Pedro Cholula.....	22
Definición de la vida lacustre	22
¿Cómo era la vida en torno al agua?	26
Contexto de la vida lacustre en San Pedro Cholula	27
Algunas consideraciones históricas para la comprensión de la actual Cholula.....	32
San Pedro Apóstol	34
Fiesta patronal	39
Consideraciones orográficas e hidrográficas relacionadas a San Pedro Cholula	40
Características del modo de vida lacustre en San Pedro Cholula.	41
Del modo de vida lacustre al modo de vida asalariado.....	44
CAPÍTULO 2. PRÁCTICAS Y SIMBOLISMOS EN TORNO AL AGUA.....	51
El <i>habitus</i>.....	51
Prácticas culturales	53
Identidad	54
Lo simbólico y la práctica social.....	55
El <i>habitus</i> como estructura	58
CAPÍTULO 3.	64

Las prácticas sociales en torno al agua y su significado. Prácticas culturales contemporáneas en torno al agua en un pueblo que tuvo un modo de vida lacustre.	64
Práctica cultural: siembra y cosecha en honor a un santo lluvioso y la presencia de la cruz.	66
Práctica cultural de construcción de huerta altada y la zanjada	70
Práctica cultural contemporánea: El ecoturismo	73
Protestas y organización colectiva ante la inundación.....	77
Contaminación de los ríos Ocoyoacac y Chichipicas	82
La pesca esporádica.....	85
Creación de mitos en torno a la sirena que protege la laguna.....	88
Conservación e investigación científica juvenil en torno al agua. La creatividad en medio del crecimiento urbano caótico.	90
CAPÍTULO 4. La paz, la sustentabilidad y la comunidad. Construir el futuro.	94
El modo de vida lacustre idílicamente era un modelo de paz positiva.	94
La paz	95
La paz como invención humana.....	96
El agua como un asunto de mujeres.....	97
Las buenas prácticas y las malas prácticas	103
Agua muerta, agua viva	104
Dialogar con el agua. Es convivir para la vida.....	105
Hacia la construcción de nuevas prácticas.....	107
Feminidad y agua	109
CONCLUSIONES	111

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (SECIHTI) por la obtención de la beca que me permitió continuar con mis estudios de posgrado. Siendo un apoyo necesario y suficiente por parte del gobierno mexicano.

RESUMEN

El presente trabajo aborda el análisis de las prácticas en torno al agua en una comunidad que tuvo un modo de vida lacustre. Son actividades remanentes de un pasado que ya no está pero que resisten de manera individual y aislada.

La comunidad de San Pedro Cholula, ubicada en el municipio de Ocoyoacac, Estado de México, es una de las comunidades que se encuentra a lado de la laguna Chimaliapan, y con ello mantiene una relación con el agua y que, en su construcción social y cultural, esa relación se vio modificada y adaptada a las condiciones que promueve la industrialización y urbanización principalmente. Hasta la década de los setenta se mantenía una relación de supervivencia y subsistencia comunitaria y familiar a una nueva forma donde predominan los esfuerzos por mantener esa relación con el agua, ya de manera aislada y con agua en condiciones de contaminación y escases.

Este trabajo permite, además, la reflexión en torno a las modificaciones sociales en las que se ha sometido la sociedad que mantuvo un modo de vida lacustre y para poder mantener una memoria colectiva, se recurrió a la enseñanza generacional de aquello que pertenece como algo único y esencial en la comunidad. Hoy en día, la escases, contaminación, extracción y desecación han modificado a las prácticas sociales y a los significados que de ellas devienen.

INTRODUCCIÓN

San Pedro Cholula, es un pueblo ubicado en el municipio de Ocoyoacac, Estado de México, que conserva tradiciones y costumbres relacionadas con la cultura hídrica, tales como la siembra de temporal, la pesca, la recolección de alimentos, transporte y carga con artesas o canoas. Esto se debe a que los habitantes de Cholula tenían un modo de vida lacustre donde la relación con el agua definía las prácticas laborales y rituales, así como las simbolizaciones de la vida en torno al agua, pues la mayor cantidad de alimentos se obtenían de esa convivencia entre humanos y naturaleza. Algunas nuevas prácticas son el turismo y las protestas por inundaciones. La primera como reacción de adaptación a la nueva circunstancia y la segunda como consecuencia al hecho del agua provocando inundaciones. Este hecho, el de las prácticas y las significaciones en torno al agua se traduce con la convivencialidad de una sociedad con la naturaleza, especialmente con el agua.

El análisis descrito en esta tesis reflexiona sobre las prácticas y significaciones actuales que remontan de alguna forma a aquel modo de vida lacustre que se ha perdido. Pregunto las razones por las que algunas unidades familiares mantienen un tipo de prácticas relacionadas con el agua pese a que ésta ha dejado de ser factor clave para la definición de las actividades de existencia¹.

La comunidad se encuentra en un constante crecimiento urbano e industrial, además de haber sido objeto de desecación del humedal para trasladar el agua al valle de México. Entendiendo al primero como la multiplicación de unidades habitacionales, fraccionamientos residenciales y al segundo como la instalación de empresas dentro de la comunidad y periferias. Esto, por supuesto, ha ocasionado una serie de cambios en la forma de vida de la población, pasando de una cotidianidad, en su mayoría relacionada a la siembra y el uso generalizado del agua, a la incorporación del ámbito laboral obrero y dependencia a los mercados de trabajo, de dinero y de bienes.

¹ No obstante, cualquier persona o unidad económica tiene algún tipo de relación con el agua. Interesa este caso porque el modo de vida lacustre fue el escenario de la vida de este pueblo.

Hoy en día, se puede observar una escasa relación que procure el cuidado del agua como recurso de supervivencia o insumo del modo de vida que se supone caracterizó a esta comunidad desde tiempos prehispánicos, por eso, me parece, es importante investigar cuáles son las prácticas y su significado en torno al agua que mantiene la memoria indígena, a pesar del impacto ocasionado por los cambios bajo la imposición de intereses económicos y políticos, pero a la vez, observar qué tipo de prácticas articuladas al agua se han generado o emergido como producto de este cambio en el modo de vida. En este sentido, dados los altos grados de cambio de vida lacustre por uno urbano, se deben preguntar las razones por las que el antiguo modo de vida lacustre se mantiene, aunque precario, es decir, ¿qué significa mantener aquella memoria en un contexto de urbanización y trabajo laboral creciente? Podemos encontrar claves para comprender el sentido de vida de una comunidad que añora su modo de vida lacustre y se le ha impuesto uno de tipo urbano. Por el otro lado, insisto, ¿existen nuevas prácticas que no responden a la memoria sino son producto de las nuevas condiciones de vida que aprovecha la existencia del agua? ¿o el agua se ha vuelto para algún sector social, en un problema a resolver?, ¿por ejemplo, las inundaciones?

La urbanización, la industrialización y la desecación del Lerma son los procesos que han afectado los modos de vida de la población de Cholula. Lo que sucede en San Pedro Cholula, es ejemplo de cómo han sido afectadas más poblaciones que componen la cuenca del Alto Lerma². Es decir, este proceso no es exclusivo de la comunidad, sino de la región en su conjunto que fue sometida al mega proyecto Sistema Lerma cuyo objeto fue llevar agua al valle de México, crear agricultura y condiciones para la localización industrial, lo cual trajo consecuencias como el deterioro ambiental y la configuración de nuevas relaciones sociales entre los pueblos de la región y, al interior de cada uno de ellos, fundamentalmente observable, o el abandono de vida lacustre.

El modo de vida lacustre ha sido devastado por el extractivismo de agua para consumo en la Ciudad de México desde la década de los cuarenta, esto ha venido

² El cauce del río Lerma se divide en el Alto, el Medio y el Bajo.

modificando las prácticas y las relaciones sociales, pasando de un modo de vida lacustre colectivo a uno individualizado, industrial, asalariado y urbano³.

Por ello, es necesario reconocer los saberes antiguos o las reminiscencias donde nos permita identificar la posible reconciliación entre la humanidad y la naturaleza. Ello se logrará con el conocimiento de cómo eran las prácticas en torno al agua, porque ante la crisis existente es necesario poder repensar dichas prácticas.

No sólo se trata de regenerar los humedales, ciénegas, o combatir a la contaminación como lo establecen los planes de gobierno, sino se trata de recuperar el sentido y el significado del equilibrio entre sociedad y naturaleza, pensando en este caso, con el agua y todo lo que conlleva.

En el primer capítulo, se describe cómo era la vida lacustre en la comunidad de San Pedro Cholula, dando a conocer las características principales del concepto de modo de vida lacustre, para identificar las prácticas en torno al agua existentes en la actualidad. De tal manera que se identificaron prácticas del pasado, del presente y otras que sustentan la construcción de una relación reconciliatoria entre la sociedad y el agua. Así mismo, se da a conocer el contexto histórico y social de la comunidad de San Pedro Cholula, reconociendo ámbitos de origen. Además, se describen otros aspectos como la conformación orográfica e hidrográfica de la comunidad.

En el segundo capítulo, se utiliza el concepto de *habitus*, como la reproducción del modo de vida de manera constante, que, aunque es pasada, la población la sigue reproduciendo, creando así, esquemas incorporados que se hacen a través de la práctica. No sólo se reproducen prácticas, sino significados, a lo largo de la historia y de generación en generación.

En el capítulo 3, se abordan como tal las ocho prácticas identificadas a lo largo del trabajo de campo, identificando a la siembra y cosecha como aquella práctica que

³ Refiero por colectivo a que todas las unidades familiares de la comunidad se dedicaban a lo mismo; mientras que el individual y asalariado refiere a la diversificación de actividades económicas de las unidades familiares.

permanece a lo largo de décadas, donde se unifican los pueblos de San Pedro Cholula y Temoaya. Esto implica la existencia de un sentido originario otomí. Se cuenta también con la práctica de huerta altada y zanjada. Esta práctica identificada, sustenta la existencia del uso de la chinampería en la comunidad de San Pedro Cholula, siendo no sólo una forma de garantizar la alimentación familiar, sino, una manera de sostener el contacto con el agua, la biodiversidad y el uso del zanjeo como una forma de prevención de inundaciones. En esta investigación se identificaron aquellas prácticas innovadoras, que implican un ajuste de las prácticas a las nuevas demandas sociales, que es el caso del ecoturismo, donde se aprovecha el paisaje para realizar recorridos en canoa. Por otro lado, se tiene a la protesta por inundación como una de las contradicciones sociales actuales en la comunidad, y con la incorporación de la industria y el crecimiento urbano, afectaron la manera en que la comunidad podía prevenir a la inundación. Se considera la contaminación de los Ríos Chichipicas y el Río Ocoyoacac como una nueva práctica social donde se evidencia el poco interés por mantener al agua viva o al agua que da vida. No sólo contamina la población desde los hogares, también las industrias que se ubicaron en la zona aledaña a San Pedro Cholula. Otra práctica milenaria que aún permanece de manera individual es la pesca esporádica por parte de una persona, que refiere que desde hace 36 años mantiene tal práctica, dando a conocer los motivos por lo que la mantiene y cuáles son las preocupaciones de no continuar con la pesca en la actualidad. Por otro lado, se encontró como otra práctica a la creación de mitos en torno a la sirena, donde representa al papel de la mujer en la protección y creación de la biodiversidad existente en la laguna. Y, por último, se tiene como nueva práctica, a la conservación, protección y divulgación científica en torno a las especies endémicas de la zona lacustre y de la biodiversidad. Específicamente se reconocen los esfuerzos del Colectivo El Humedal.

En el capítulo 4, se menciona al modo de vida lacustre como aquel modo donde la sociedad convivía de manera pacífica con su entorno, teniendo como base al agua viva. Se reflexiona acerca de la contaminación que ha inducido al distanciamiento entre la sociedad y la naturaleza. Y se analiza la paz imperfecta como aquella posibilidad

de transformación constante reconociendo a los seres humanos como finitos, inacabados e imperfectos.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

El problema principal, viene desde la comprensión de la transformación del territorio regional, donde el agua se redujo a remanentes de una gran laguna. Rodríguez, A. (2023: 223) menciona que la desecación de los humedales fue entre los siglos XIX y XXI: “Actualmente, solo quedan tres remanentes que abarcan una superficie menor a 4,000 ha, al igual que el Valle de México, desde la conquista española inició un proceso de desecación que buscaba liberar tierras para la agricultura y la ganadería...”. Este proceso trajo consigo la transformación de las significaciones del modo de vida lacustre a uno que en principio era el de agricultura, ganadería para finalizar en un modo de vida exclusivo en lo industrial.

Este proceso responde a la visión histórica de una sociedad donde descuidó la forma en que los pueblos y comunidades conservaban la vida y los distintos saberes comunitarios relacionados al agua.

Anteriormente la zona de humedales y ciénegas que proporcionaban el sustento de la vida en torno al agua, comprendía desde Temoaya, hasta los límites de Tenango del Valle y Joquicingo (Rodríguez, A. 2023).

Hoy en día, el río Lerma, en su nacimiento, en Almoloya del Río, crea una región lacustre conformada por estos tres vasos, los cuales han sido conocidos de la siguiente manera: el primero como Ciénega de Almoloya o Chingnahuapan, el segundo como Laguna de Lerma o Chimaleapan y el tercero como Chiconahuapan (Sugiura, 1998; 20-21, en Hernández, M. 2016: 261), y que a pesar de los factores de riesgo como los procesos de desecación, urbanización, industrialización y contaminación, se mantiene la presencia de agua, humedales y ciénegas y toda la biodiversidad existente y endémica de la región.

No es de extrañarse que una zona húmeda con mantos acuíferos sea de interés para su extracción para surtir a las grandes ciudades. “Después del periodo revolucionario, el gobierno federal tenía que cubrir las necesidades de agua potable

en la Ciudad de México, las cuales se incrementaron paralelamente al crecimiento poblacional de la capital del país” (Suárez, 1998: 273, en Torres, L. 2014: 87). Aunado a lo anterior, la contaminación del agua y del subsuelo, consecuencia del acelerado ritmo de industrialización y de urbanización, provocaron cambios ambientales que culminaron en la destrucción de la convivencia entre población y naturaleza. Sin embargo, aún hoy se practican actividades como la pesca y la recolección (Sugiura, 1998: 18, en Hernández, M., 2016: 263).

El pueblo de San Pedro Cholula es parte de la cuenca del alto Lerma que corresponde a la zona de humedales. Los diversos asentamientos y ocupación de viviendas (entre otros factores) favorecen el crecimiento poblacional y por ende mayor exposición a la zona de inundación, pues la urbanización implica siempre cambiar los cauces del agua, es decir transformar las zonas de filtración para colocar pavimentación.

El cambio en el modo de vida lacustre en la comunidad de San Pedro Cholula, ha ocasionado una distancia entre la población y la naturaleza, y con su propio origen indígena lacustre. La transformación del modo de vida lacustre por uno asalariado, ha implicado un cambio en el modo de vida que generación tras generación ha ocasionado un mayor distanciamiento con las prácticas lacustres y por lo tanto con los significados que de ellas deviene.

No obstante, algunas personas mantienen una serie de prácticas y significados: de memoria, de innovación, de ritualización y de conservación, en torno al agua que hacen permanente la memoria colectiva y, además, se ha creado nuevas prácticas que incorporan visores de futuro sobre la convivencia con el agua.

El problema de investigación de esta tesis refiere a las prácticas y significaciones actuales en torno al agua como recursos mnemónicos y sustentadoras de significados a futuro con el agua como recurso para la búsqueda y construcción de paz imperfecta. Es decir, la memoria, las adaptaciones y los malestares colectivos son insumos de contexto que permiten reflexionar las formas de construir la paz, en

este caso imperfecta porque los intereses contrapuestos entre los actores sociales gestionan pacíficamente las controversias conviviendo con conflictos y violencias.

A continuación, se presentan las prácticas que se analizaron a lo largo de la investigación. Se identificaron ocho prácticas y su significado en torno al agua, dividido en cuatro categorías:

TABLA 1. PRÁCTICAS CULTURALES ACTUALES EN TORNO AL AGUA			
Las prácticas de memoria	Las prácticas de innovación	Las prácticas de ritualización	Prácticas de conservación
1) Actividad esporádica de pesca y recolección de yerbas 2) Creación de mitos en torno a la sirena que protege la laguna.	1) Turismo 2) Protestas por inundación 3) Contaminación de los ríos Chichipicas y Ocoyoacac por el egocentrismo y separación entre la sociedad y la naturaleza.	1) Ritual de pedimento de lluvia y unidad de los pueblos originarios entre Temoaya y San Pedro Cholula.	1) Actividades de conservación, difusión, e investigación en torno a la protección de humedales. 2) Construcción de huertas “altada” y “zanjeada”.
Fuente: Elaboración propia.			

PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

¿Cuáles son las prácticas y sus significaciones en torno al agua que existe en el pueblo indígena otomí de San Pedro Cholula?

Son las prácticas culturales en torno al agua las que interesaron a este trabajo de investigación. Y es que ante las preocupaciones de la escasez del agua y la contaminación de ríos y recursos naturales es necesaria la recuperación de reflexiones acerca de cómo podemos proteger, recuperar, superar o mantener el cuidado del agua.

Como hemos mencionado, los análisis principales radican en reconocer el contexto actual en el que se encuentra la comunidad, y con ello podemos plantear las siguientes reflexiones:

¿En un contexto de desecación, urbanización e industrialización intenso, qué significado tienen las prácticas que algunas unidades familiares hacen conviviendo con el agua?, es decir, ¿cómo podemos interpretar que en un universo que ha dejado el modo de vida lacustre se sigan haciendo prácticas laborales de convivencia con el agua?, ¿qué significado tienen dichas prácticas en un contexto en el que la mayor parte de los habitantes se dedican al trabajo fábril?, ¿se puede decir que dichas prácticas se asientan en significados de resistencia, de nostalgia del pasado, significados agrícolas o reminiscencias del modo de vida lacustre, además de los significados políticos y pragmáticos para conseguir apoyos y beneficios? y respecto a las otras, ¿son prácticas que proyectan formas nuevas de convivencia con el agua?

JUSTIFICACIÓN

Las prácticas se analizan, si bien son residuales en la zona, es importante destacarlas porque representan formas novedosas de interactuar con el ambiente, es decir, son formas para aprovechar el agua limpia en un lugar que antes tenía completo su modo de vida con el agua.

Entonces, las preguntas refieren a las prácticas de la memoria, a las prácticas de la innovación, a las prácticas de la ritualización y a las prácticas de conservación.

Además, si consideramos que el agua no es un bien público ni privado sino un bien cultural espiritual, cobra mayor relevancia pues la necesidad de reconceptualizar el agua se traducirá en nuevas convivencialidades con ella.

La convivencialidad refiere a las relaciones sociales con la naturaleza, en las cuales la tecnología está al servicio de la colectividad. Dicha relación convivencial es política y recrea la vida social. Esto permite repensar la convivencialidad con el agua en tanto esta relación se expresa en torno a un equilibrio múltiple que intenta conciliar las relaciones sociales con la naturaleza y las cosas. Lo que supone una autonomía creadora desde la colectividad en relación con el agua y el uso de la tecnología que permitan su reconstrucción convivencial, observando los límites naturales y sociales de los ecosistemas (Illich, 1978: en Rojas, 2018: 65).

Por ello la relación actual con el agua es tan diversa como sectores sociales existen, lo que para algunos es un elemento o fuente de vida, para otros es un elemento que garantiza la producción; y para otros, es el cause ideal para los desechos industriales. Sin embargo, se trata de fomentar una convivencialidad equilibrada y de conciliación con la naturaleza. Esta diversificación de intereses genera un contexto o escenario conflictivo, lugar desde el que se desarrolla la paz imperfecta.

La afectación que ha habido al medio ambiente, específicamente de los humedales de la cuenca del alto Lerma, no sólo atenta contra la naturaleza, sino, modifica la relación colectiva para convertirla en prácticas individuales. Esta diversidad de concepciones/relaciones con el agua es producto de la urbanización que fragmenta los intereses y las significaciones y prácticas sociales. De alguna manera, la vida comunitaria se vio modificada a la que convenía más a los intereses capitalistas.

La relación con el agua es necesaria y esencial. Hoy en día observamos en San Pedro Cholula, que algunas prácticas en torno al agua, atribuyen un nuevo sentido y significado del hacer de la sociedad actual. Y que las prácticas que permanecen de manera aislada (o sea unas cuantas personas que realizan prácticas en torno al agua) dan cuenta de la necesidad de una recuperación de la unidad social dentro de un contexto urbanizado e industrializado.

OBJETO DE INVESTIGACIÓN

Los modos de comportamiento, las prácticas sociales y sus significados son los soportes que definen la convivencialidad con el agua. Esto permite ver las maneras cómo la gente se relaciona con ella.

Como se mencionó, la urbanización, la industrialización y la desecación son factores externos que han intensificado la fractura en la relación con el agua, llevando a la vez consecuencias como la contaminación de ríos, humedales, ciénegas. Estos factores inciden de algún modo en la vida interna de la comunidad. De ahí que, para darle contenido a este objeto general, lo describo como el análisis de las prácticas y sus significados en torno al agua en una sociedad que se urbaniza. Describiré las formas de entreveramiento de estas dos variables (la exterior y la interior) para dar cuenta de la cultura actual de la sociedad de San Pedro Cholula, especialmente focalizando en las prácticas y significados que se relacionan con el agua, aunque éstas no sean las más comunes o generalizadas en la comunidad.

OBJETIVO GENERAL

Analizar las prácticas culturales sociales residuales y su significado actual en torno al agua en la comunidad indígena otomí de San Pedro Cholula, Ocoyoacac.

OBJETIVOS PARTICULARES

- A) Conocer las características de la cultura hídrica actuales del pueblo de San Pedro Cholula, como comunidad indígena otomí.
- B) Identificar las prácticas culturales en torno al agua contemporáneas en la comunidad de San Pedro Cholula.
- C) Identificar el modo de vida lacustre pasado y presente en la comunidad de San Pedro Cholula.
- D) Plantear la relación comunitaria con el agua como parte de la construcción de paz imperfecta.

HIPÓTESIS

- A) Las prácticas y sus significados en torno al agua son respuestas de una nostalgia mnemónica ante los cambios dados por la industrialización y urbanización.
- B) Las prácticas y sus significados en torno al agua son una forma de rememorar la unidad social de un pueblo que ha perdido su modo de vida lacustre.
- C) Han surgido nuevas prácticas y significaciones en torno al agua como recursos de vida ante nuevos contextos como la urbanización y la industrialización.
- D) Las prácticas culturales en torno al agua se han ido reconstruyendo y adaptando a los cambios sociales y al contexto de la comunidad.

METODOLOGÍA

El tipo de investigación es cualitativa, ya que ésta consiste en obtener las perspectivas y puntos de vista de los participantes (sus emociones, prioridades, experiencias, significados y otros aspectos subjetivos) (Hernández Sampieri, 2010: 24). Pues se trata del estudio de las formas de vida pasadas, y cómo se ha ido adaptando a los cambios y transformaciones que hay en la comunidad. Las reminiscencias del pasado muestran la posibilidad de analizar los distintos componentes relacionales entre la sociedad y la naturaleza. Por ello fue necesario, indagar las prácticas actuales que representan el modo de vida lacustre. Para ello de seleccionó al menos una persona clave en función de las prácticas en torno al agua. Aquella persona que tuviera una actividad relacionada de manera que sostenga la memoria histórica de la comunidad de San Pedro Cholula; otra que sostenga la adaptación, una más la conservación y otra la ritualidad.

Además, se trata de indagar cómo son las actuales interacciones entre pobladores como seres individuales y colectivos, con los elementos o prácticas que conformaron el modo de vida lacustre. Por lo tanto, esta investigación radica en la indagación de narrativas y sus significados para los personajes claves.

En la complejidad del significado se estima que llegan al pensamiento una serie de cogniciones y significados que permiten interpretar bajo un esquema del análisis de la realidad social. Y principalmente, el encuentro de subjetividades entre los distintos actores sociales involucrados en la cultura hídrica. Entonces es a la realidad social a la que se pretende delimitar su análisis, tal y como suceden los hechos y cómo influyen en la cotidianidad de algunos pobladores partícipes en la relación con el agua que se relacione de alguna manera con el modo de vida lacustre.

TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN

Para poder seleccionar a las personas entrevistadas, se tomaron en cuenta algunos criterios donde los actores sociales cumplan con al menos uno de ellos:

- Que tuvieran relación con una práctica cultural lacustre o en torno al agua, con base en el concepto de el modo de vida lacustre definido por Beatriz Albores (1995).
- Que en la práctica cultural lacustre o en torno al agua, exista el uso de la tecnologías o herramientas lacustres, como el uso de canoa, figas, red y garrocha.
- Que en la realización de las prácticas lacustres o en torno al agua, las personas utilicen las zanjas para traslado de productos o como medio de transporte.
- Que en la práctica cultural lacustre o en torno al agua, los actores sociales utilicen la chinampa y con ella la recolección, siembra y cosecha.
- Que la persona tenga una relación con el agua de manera innovadora, o sea, que represente una convivencialidad reconstruida a partir del nuevo contexto urbano e industrial.

Las prácticas identificadas a través de trabajo de campo, son las siguientes:

- 1) Petición de lluvia a las deidades para la siembra y cosecha en la finca comunitaria: Se realizan acciones de pedimento de lluvia a San Pedro, siendo una práctica ritual que une a dos pueblos. Específicamente en la cosecha comunitaria que se hace cada primer domingo de diciembre de cada año.

Para esta práctica se utilizó la observación participante de la cosecha comunitaria los días 3 de diciembre de 2023 y el día 1 de diciembre de 2024.

2) Construcción de huertas “altada” y “zanjeada”. Para este apartado, se utilizó la observación participante a lo largo de la estancia académica con el Colectivo El humedal y recorridos en canoa con un promotor de ecoturismo en la comunidad de San Pedro Cholula.

3) Desarrollo de ecoturismo. Se realizó la observación participante a través de viajes a ciertos espejos de agua a través de canales o zanjas y la entrevista a profundidad con un promotor de ecoturismo.

4) Protestas ante la inundación: Se trata de acciones pragmáticas para pedir apoyos y solución al problema de inundación. Para esta práctica se analizaron diversas noticias de medios virtuales, hasta el año 2021.

5) Contaminación de los ríos Ocoyoacac y Chichipicas. Para este apartado, se analizaron junto con las noticias de la inundación debido a la estrecha relación entre el desborde ríos, la contaminación y la inundación.

6) Actividad esporádica de pesca: Se realiza la pesca como se piensa era antes, pero es una actividad marginal. Para describir a esta práctica se recurrió a la entrevista en profundidad con un habitante de la comunidad de San Pedro Cholula, con 35 años en la actividad de la pesca.

7) Creación de mitos en torno a la sirena que protege la laguna. A través del registro de la historia oral de pobladores.

8) Conservación e investigación científica juvenil en torno al agua: Se trata de jóvenes con diferentes formaciones profesional: Biología, Geografía e Ingeniería, que combinan actividades recreativas, actividades de conservación, preservación, y principalmente difusión científica. Para este apartado, se realizó la observación participante a lo largo de la estancia académica del tercer semestre de la maestría entre febrero y junio de 2024.

Una vez localizados los actores y sus prácticas, se procedió a realizar entrevistas en profundidad con la finalidad de destacar los significados en torno a dichas prácticas. Las entrevistas tuvieron un formato de relato autobiográfico y de profundidad.

Fecha	Actor	Técnica	Práctica cultural en torno al agua
03 de diciembre de 2023	Comunidad de San Pedro Cholula	Observación participante	Ritualización para la buena siembra y cosecha.
Entre febrero de 2024 y junio de 2024	Colectivo El humedal y recorrido a los espejos con promotor de ecoturismo	Observación Participante	Construcción de huerta altada y zajeada
29 de septiembre de 2023	Recorridos guiados con promotor de ecoturismo	Observación participante y entrevista a profundidad	Promoción de ecoturismo
Entre 2012 y 2021	Medios de comunicación virtuales	Investigación documental (análisis de contenido)	Protestas ante la inundación (el agua como problema)
Entre 2012 y 2024	Medios de comunicación virtuales	Investigación documental (análisis de contenido) y observación participante	Contaminación de ríos Chichipicas y Ocoyoacac.
7 de noviembre de 2023 primera entrevista 23 de noviembre segunda entrevista con recorrido en canoa	Pescador de la comunidad	Entrevista a profundidad y observación participante	Pesca esporádica
Entre los años 2023 y 2024	Habitantes de la comunidad	Historia oral	Creación de mitos en torno a la sirena

Además, para poder investigar acerca del origen antiguo de San Pedro Cholula, se realizó una entrevista a Edgar González Astivia, que es actual historiador de la comunidad de San Pedro Cholula. Donde pudimos pensar y reflexionar acerca de la relación que tiene la comunidad con el agua desde la antigüedad.

Y por último, realicé una entrevista a la doctora Araceli Rojas López⁴, debido a las contribuciones que actualmente realiza en el ámbito académico y de investigación en torno al agua. Siendo pilar fundamental en el desarrollo de propuestas y alternativas de solución para reflexionar la crisis del agua presente.

Y por último, se realizó trabajo etnográfico participativo para observar las relaciones sociales en torno a la convivencia con el agua, con recorridos de observación en distintos momentos de la investigación.

SER INVESTIGADORA DE LA COMUNIDAD DE ESTUDIO

Una de las reflexiones que se llevaron a cabo a lo largo de la investigación es de qué manera se realizaría este trabajo sin perder la objetividad de la investigación, siendo que el investigador debe ser lo más concreto posible y “objetivo” respetando al objeto de investigación que en este caso se trata del análisis de las prácticas culturales existentes.

Quiero decir que, como investigadora, desconocía la diversidad de prácticas en torno al agua que se realizaban en mi comunidad. Poco a poco me fui acercando e interesando en el universo de estudio puesto que muchos años estuve lejana a las actividades, costumbres y tradiciones de la comunidad por lo que cada una de las prácticas identificadas eran nuevas, me causaban impresión y admiración y que el conocimiento ancestral que no tuve la oportunidad de vivir, ahora se presentaba como una oportunidad. Entre los años de 2019 y 2021 fui servidora pública en la administración municipal de Ocoyoacac, lo cual me permitió conocer a mi municipio, pero quedó ese interés en recuperar algo de lo que mi comunidad representaba. Y una de las impresiones que tuve en primer lugar es que San Pedro Cholula, es una de las comunidades más grandes del municipio, es de las más cercanas a la zona industrial y con una profundidad de la realización de costumbres y tradiciones. Definitivamente, es una comunidad que como otras comunidades ha sido parte del proceso de transformación a causa de la industrialización y la urbanización. Pero existen prácticas que persisten a pesar de los años y que ante una sociedad

⁴ Profesora investigadora en la Universidad Intercultural del Estado de México. Actualmente coordina la primera licenciatura en Estudios del Agua y la Tierra.

fracturada vale la pena recuperar las experiencias de las personas que están tan involucradas en mantener la identidad y la memoria histórica de las comunidades indígenas en el valle de Toluca. Me parece una cualidad de los pueblos y municipios que sea el agua el elemento que siga uniendo el sentido de pertenencia porque del agua viene la vida de toda especie en el mundo y sin ella se acaba la vida. De ahí que mi pertenencia a la comunidad y mi rol como investigadora asume un compromiso personal y colectivo.

CAPÍTULO 1. VIDA LACUSTRE EN SAN PEDRO CHOLULA

Definición de la vida lacustre

Ante el proceso de desecación de la zona lacustre del Alto Lerma y el posterior proceso de industrialización, cambió por completo la relación de los habitantes con el agua. Si antes el agua representaba el eje a partir del cual se estructuraba el modo de vida lacustre, según Albores (1995), o el modo de subsistencia lacustre según Yoko Sugiura Yamamoto (1998: 71, en Hernández, 2016: 262), con los cambios urbanos y la industrialización cambió esta relación, pues la sociedad se fragmentó según intereses de accesibilidad y significación al mercado laboral y en mucho menor medida al agua.

Dado que el objeto de este trabajo es analizar las prácticas y sus significados en torno al agua en una sociedad que ha dejado o abandonado su modo de vida lacustre. Ejemplo de ello es que actualmente en el municipio de Ocoyoacac son tres sectores económicos principales reconocidos según el Plan de Desarrollo Municipal 2022-2024: la producción Acuícola⁵ y los recursos forestales; la ganadería como segunda actividad primaria; el sector secundario, es la actividad industrial contando con un padrón de 61 empresas de distintos giros; y, el sector terciario se concentra en la actividad turística (PDM, 2022-2024). Y que ya no contemplan como actividad económica a la vida productiva en torno al agua de la laguna Chimaliapan.

Por eso, hay que decir qué es el modo de vida lacustre en términos generales para después articularlo con las características propias de lo lacustre. Marx y Engels (1966:19, en Albores, 1995: 415) señalan que: El modo como los hombres producen sus medios de vida depende, ante todo, de la naturaleza misma de los medios de vida con que se encuentran y que se trata de reproducir, el modo de producción sustenta la forma. Tal y como los individuos manifiestan su vida, así son. Lo que los

⁵ En el Plan de Desarrollo Municipal 2022-2024, se menciona que: "Dentro del sector primario Ocoyoacac destaca por sus amplios recursos forestales, así como el centro Acuícola El Zarco, este abastece de trucha a unidades de producción ubicadas principalmente en el Estado de México, Hidalgo, Oaxaca, Chihuahua y Durango, al producir 3 millones de crías al año. Este centro cuenta con una superficie de 8.6 hectáreas enclavadas en pleno bosque, donde se encuentran 93 estanques que albergan 2 mil 500 organismos reproductores (Mil 700 hembras y 800 machos)". En 1937 se formalizó la reproducción de trucha arcoíris en el país y se creó el Centro Piscícola, que en 1943 se convirtió en el Centro Acuícola El Zarco. Sin embargo, la producción de trucha no representa un modo de vida lacustre para la subsistencia, sino un modo de producción instaurado en el siglo XIX.

individuos son depende, por tanto, de las condiciones materiales de su producción. Los autores afirman que lo que la sociedad en comunidad hace, constituye el modo de vida. Y que ese hacer, sirve para ser, es decir, tienen una dimensión ontológica. El modo de vida es, entonces, la manera de hacer que produce al ser, lo que se produce y cómo se produce termina por configurar al ser social. Pero, además, se requiere una base que los autores definen como condiciones materiales de su producción.

Por otro lado, Sandoval (1980:23, en Albores, 1995: 415), menciona que, en el modo de vida lacustre, los hombres actúan cooperativamente sobre la naturaleza. Y no sólo reproducen la vida física, sino su modo de vida (el complejo social). Los modos de producción y organización de trabajo estructuran los modos de vida. De algún modo, en el planteamiento de Albores se articulan las dimensiones económicas y culturales.

En mi trabajo en particular hablo de prácticas culturales y su significado en torno al agua como los elementos configuradores de un modo de vida lacustre. Considero que los significados me permiten hablar más de los cambios observados en el devenir de la vida, donde las prácticas asociadas al agua como las simbolizaciones pueden ser fragmentos o pedazos que manifiestan alguna conexión con aquel modo de vida lacustre que existió en algún momento. Por las observaciones y entrevistas realizadas (hasta antes de la década de los setenta, afirman), todavía se mantenían prácticas relacionadas con el agua que suministraban el autoconsumo de alimentos y la producción de algunos productos acuáticos comestibles. Posterior a esa década, dicha actividad se dejó de lado debido a la inserción laboral en la industria, el comercio y servicios. Ahora la accesibilidad a los alimentos estaba mediada por el salario y el dinero.

Beatriz Albores (1995: 417), define el modo de vida lacustre como “el conjunto de actividades económicas y de aspectos sociales cuya base la constituye la laguna”. En este sentido, la laguna representa, las condiciones sociales de producción que permiten el modo de vida como el hacer que produce el ser.

Con esas actividades se produjeron los medios de vida, la supervivencia, la reproducción física de los individuos, la continuación de la producción y la continuidad de la misma forma de vida junto con la trama social en la que los hombres interactuaban con la naturaleza y que comprende a las representaciones sociales colectivas. La categoría fundamental para comprender el modo de vida lacustre es la unidad económica familiar. La producción de productos y bienes asociados a la laguna sostenía las formas en que la sociedad se relacionaba entre sí, y con otras comunidades. Esto implica el desarrollo de las formas de organización y el ejercicio de la interacción entre la sociedad y la naturaleza, y que es esta relación la que consolida formas comunitarias de existencia. Este tipo de prácticas articulaban el ambiente lacustre con las formas de aprovechar los recursos circundantes.

Antes de la llegada de la industria, el cambio de este modo de vida relacionado al agua, llegaron las haciendas coloniales que promovieron las primeras inserciones de campesinos a una fuente laboral que implicaba un pago económico y, después, cuando se localizó la industria, terminó por convertir aquellas actividades lacustres en reminiscencias de un modo de vida lacustre.

Ante esta vorágine del cambio de vida y la transformación de las condiciones lacustres para sustentar los modos de vida, ¿por qué existen prácticas que nos recuerdan aquel antiguo modo de vida, es decir, que no se dan por vencidas ante la escalada intensa de la industria? Esta pregunta es relevante en la medida que en la década de los sesenta del siglo XX la ciénega ya no proveía los productos suficientes para la subsistencia, haciendo que las personas buscaran el sustento en actividades del mercado de trabajo y abandonando por completo las actividades lacustres. Posteriormente, con el paso de las temporadas de lluvia la ciénega se recuperó a pesar de la desecación y del crecimiento industrial, que indujo la reducción de las ciénegas en los años sesenta. Recuperando lo que menciona Blázquez (2024) “...en el siglo XIX, las ciénegas del Lerma cubrían 27,000 hectáreas, o sea, una gran laguna y actualmente son 3,000 hectáreas que están divididas en tres vasos remanentes que se llaman Chinaguapan, Chimalipan y

Chiconaguapan. Los problemas que enfrentan las ciénegas del Lerma, son: desecación, contaminación e industrialización, y aunque el río Lerma ha sido rectificado y bordeado, en época de intensas lluvias puede llegar a desbordarse el río Lerma y contaminar las ciénegas”. Sin embargo, algunas familias siguen recuperando aspectos del modo de vida lacustre. Se trata de una especie de regreso de las condiciones acuáticas que traen a la vez las prácticas como reminiscencias. ¿Se trata de una memoria colectiva transfigurada en acción social de resistencia? Ahora bien, también existen nuevas prácticas que emergieron como consecuencia de la industrialización y urbanización como son las de turismo (que aprovecha espejos de agua limpia para paseos); las conservacionistas (que busca recrear la producción de flora y fauna) y las de protesta por inundación que se desarrolló como producto de la pavimentación. Cuando se lleva a cabo un cambio en el modo de vida, también propicia un cambio en las formas en que se desarrollan las relaciones sociales y cómo construyen sus diversas significaciones a lo largo de la historia.

Yoko Sugiura Yamamoto (1998: 71, en Hernández, I. 2016: 262), llama modo de subsistencia lacustre como “un sistema donde se articulan todas las actividades relacionadas con los procesos que los grupos humanos establecen con su medio de producción. Es una forma específica de respuesta e interrelación del hombre con su entorno biofísico, a fin de asegurar su reproducción y, por ende, su sobrevivencia como grupo humano”.

El Río Lerma ha sido un eje hidrológico y económico y social, desde las expresiones tempranas (entre 1250-100 y 1000-800 a. n. e.) hasta la desaparición de la ciénega, por lo que existe una profunda relación y significación de la humanidad con el ambiente acuático (Sugiura, 1980).

Cabe mencionar que a la par de la producción lacustre, coexistían otras actividades como la agricultura, ganadería, producción de leña⁶, y por ende venta de productos

⁶ La producción de leña, era común entre los pueblos indígenas de Santa María la Asunción Tepexoyuca, San Jerónimo Acazulco, San Pedro Atlapulco y San Juan Coapanoaya. Debido a que estos se encuentran en la zona montañosa del municipio de Ocoyoacac, sin embargo, se sabe que algunos pobladores de San Pedro Cholula, acudían a recoger leña al

que, en el caso de San Pedro Cholula, muchas personas llevaban tales productos a la Ciudad de México, y esto favorecía a la economía de las familias.

Para entender cómo era la vida en torno al agua, describiremos las formas en que la vida se conducía en torno al agua, pues se pueden identificar formas antiguas en las que las civilizaciones de nuestro país mantenían relación y subsistencia con el agua.

¿Cómo era la vida en torno al agua?

Como se mencionó anteriormente, el modo de vida lacustre es el conjunto de actividades económicas cuya base es la laguna y que dichas actividades aseguran la supervivencia y garantizan la continuación de la producción y la trama o dinámica social. En la relación sociedad naturaleza se fueron formando en San Pedro Cholula formas de convivencia con la laguna para dar significado a la cotidianidad de la población, principalmente a la familia.

Cuando decimos “cómo era la vida” en torno al agua, nos referimos a aquellas actividades que ya no existen como una forma de vida extendible al total de la comunidad, pero que sí quedan reminiscencias y se pueden observar y analizar a través de prácticas y significados presentes. Podemos preguntar si algunas de estas prácticas fragmentadas que observamos en el presente representan visores o fragmentos que funcionan como visores del pasado, específicamente del pasado modo de vida lacustre.

La categoría fundamental del modo de vida lacustre es la comunidad. Y su unidad económica principal es la familia (Albores, B., 1995: 417). Por lo tanto, la relación constante y cotidiana con la laguna era destinada para el desarrollo de actividades que garantizaban el sostenimiento familiar y las actividades consistían principalmente en la extracción de productos de la laguna tales como peces, ranas, papa de agua, tubérculos, carpa, charal, ajolote, rana, chichicuilete, acosil, pato, tortolas, gallareta, culebra de agua.

bosque para el consumo familiar. Esto creaba una relación y comunicación entre pueblos originarios. En el intercambio de productos según pisos ecológicos.

El proceso de adaptación al medio biótico y abiótico es un proceso que debe asegurar la reproducción de los grupos humanos (Hernández, I. 2016: 263). Y no sólo de manera individual, sino también comunitario. Entonces, la familia es el reforzador de la dinámica social y reproducción económica del modo de vida lacustre.

El modo de vida lacustre era una forma de subsistencia desde la antigüedad, y que, en este caso, en el Estado de México, diversos municipios siguen manteniendo prácticas en torno al agua o una convivencia con el agua. Digo convivencia entre el ambiente natural y el social en la medida que ambos se articulan para dar sentido a la vida social. Pero sucede que en un ambiente que introdujo primero animales de ganadería y posteriormente de la industria, esta relación se ve rota, pues la totalidad de familias encuentran que la subsistencia está mayormente en un ambiente abiótico como es el del trabajo industrial, y no en el biótico, o sea, el lacustre.

Hoy en día, la población acude a la realización de actividades que garantizan el ingreso económico, donde existe una inversión de tiempo y dinero, energía física, trabajo físico y esfuerzo intelectual, alejados del contacto con la naturaleza. Pues para el modelo económico, el medio ambiente ecológico importa siempre y cuando esté al servicio del capital y no de la humanidad.

Contexto de la vida lacustre en San Pedro Cholula

El Estado de México ha tenido una serie de cambios en sus fuentes de agua, manantiales, ríos y demás fuentes hidrológicas debido a las transformaciones que trajo el proceso de industrialización y desecación, como ya he indicado. Muchos de los ríos se han utilizado como desagües, sin embargo, no siempre fue así. Y es que las adaptaciones que ha tenido que hacer la población a las circunstancias de imposición de grupos dominantes, crearon condiciones de contaminación. Sin embargo, vale la pena describir cómo era la vida en torno al agua en el Estado de México.

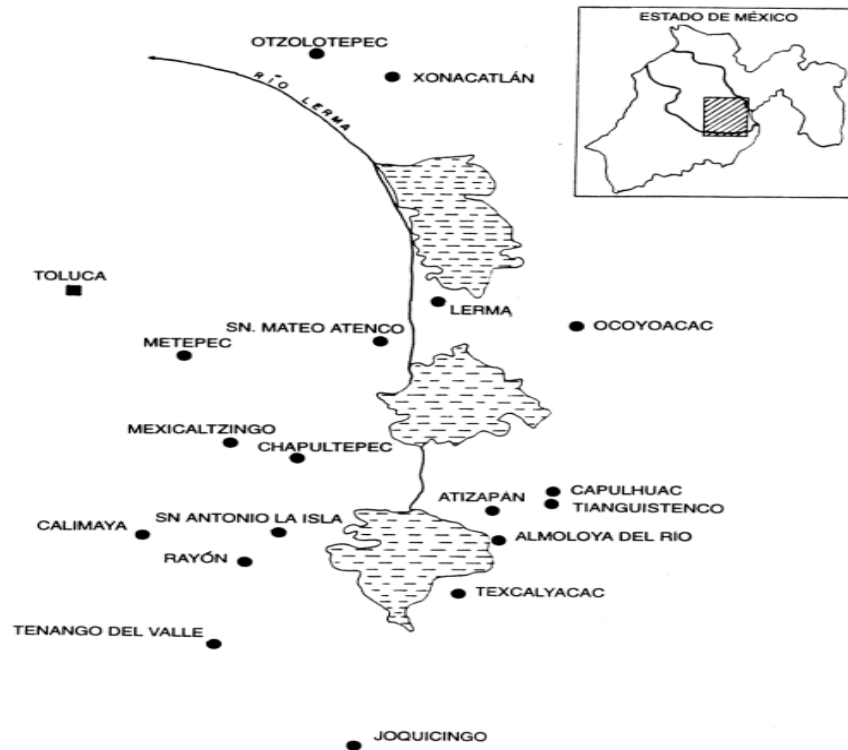
En primer lugar, es importante identificar la zona de humedales correspondiente a las zonas aledañas del Río Lerma:

“El Río Lerma, nace en el municipio de Almoloya del Río de nueve grupos de manantiales, entre ellos los de Texocuapan (73 veneros) y Tecalco (95). Este tiene un desarrollo de 125 km en territorio del estado, tocando a lo largo de su curso los municipios de Almoloya del Río, San Antonio La Isla, Tianguistenco, Texcalyacac, Atizapán de Santa Cruz, Capulhuac, San Mateo Atenco, Metepec, Lerma, Toluca, Ixtlahuaca, Jocotitlán, Atlacomulco y Temascalcingo. Por la margen derecha recibe los aportes del Tianguistenco, la ciénega de Texcaltengo, el Ocoyoacac, el Ameyalco, el Atarasquillo, el San Pedro, el Caparrosa, el Temoaya, el Solano, los manantiales de Jocotitlán y el Sila; y por la izquierda, el Verdiguél, el Calixtlahuaca, el Almoloya de Juárez, el Santa María del Monte y el Mineral del Oro” (Álvarez, 1999: 456).

Por lo que abastecía de alimentos y materias primas a los pobladores que habitaban a la zona de la cuenca del Alto Lerma y que Ocoyoacac forma parte de los municipios de la zona de humedales y ciénegas, donde sólo las comunidades de San Pedro Cholula y San Antonio el Llanito, son los poblados que mantienen contacto con la laguna Chimaliapan.

Al sur del Valle de Toluca el Río Lerma, en su nacimiento en Almoloya del Río, crea una región lacustre conformada por tres vasos, los cuales han sido conocidos, repito, como Ciénega de Almoloya o Chingnahuapan, la Laguna de Lerma o Chimaleapan y Chiconahuapan (Sugiura, 1998; 20-21, en Hernández, M. 2016).

Mapa 1. Zona lacustre del Alto Lerma



Fuente: Albores, B. (2005)

En la imagen, se pueden observar las tres lagunas que corresponden a la zona del alto Lerma y que en la zona de Ocoyoacac se aprecia la cercanía del segundo vaso de agua que es la Laguna Chimaliapan o Chimaleapan.

Entre otras poblaciones ubicadas a orillas del segundo vaso, se cuentan el barrio de Guadalupe y su cabecera, en San Mateo Atenco; San Pedro Tultepec en el municipio de Lerma; San Antonio el Llanito y El Pedregal del municipio de Ocoyoacac; Tlazala, en el municipio de Capulhuac, y San Pedro Tlaltizapán [en el municipio de Santiago Tianguistenco]; todas, localidades mexquenses (Hernández, M. 2012). Entre estas poblaciones se encuentra San Pedro Cholula, específicamente entre San Antonio el Llanito y El Pedregal.

Es obligado, en este contexto, reflexionar sobre los cambios a los que se tiene que ajustar la población a la imposición del llamado desarrollo urbano e industrial y que ha ocasionado deterioro ambiental, pérdida de los modos de vida lacustre, cambios

de la alimentación, mayor dependencia al mercado de trabajo, dinero y bienes, en contraposición con un desarrollo que pretende el crecimiento medido en variables como empleo y productividad, y que afecta de manera gradual e irreversible las condiciones socioambientales de una zona, y las relaciones sociales entre los vecinos de las comunidades.

Considero que aquel modo de vida se inserta en la memoria colectiva, a pesar del impacto ocasionado por los cambios bajo la imposición de intereses económicos y políticos que llevaron a la desecación de la zona lacustre donde se encuentra San Pedro Cholula. En este sentido, dados los altos grados de cambio de vida lacustre por uno urbano, se deben preguntar las razones por las que el antiguo modo de vida lacustre se mantiene, en pedazos de memoria cristalizados en prácticas y significaciones, es decir, ¿qué significa mantener aquella memoria en un contexto de urbanización y trabajo laboral creciente? podemos encontrar claves para comprender el sentido de vida de una comunidad que añora su modo de vida lacustre y se le ha impuesto uno de tipo urbano. Sin embargo, no se debe olvidar que ahora también hay nuevas prácticas sociales que no responde a procesos mnemónicos sino al contexto pragmático del presente.

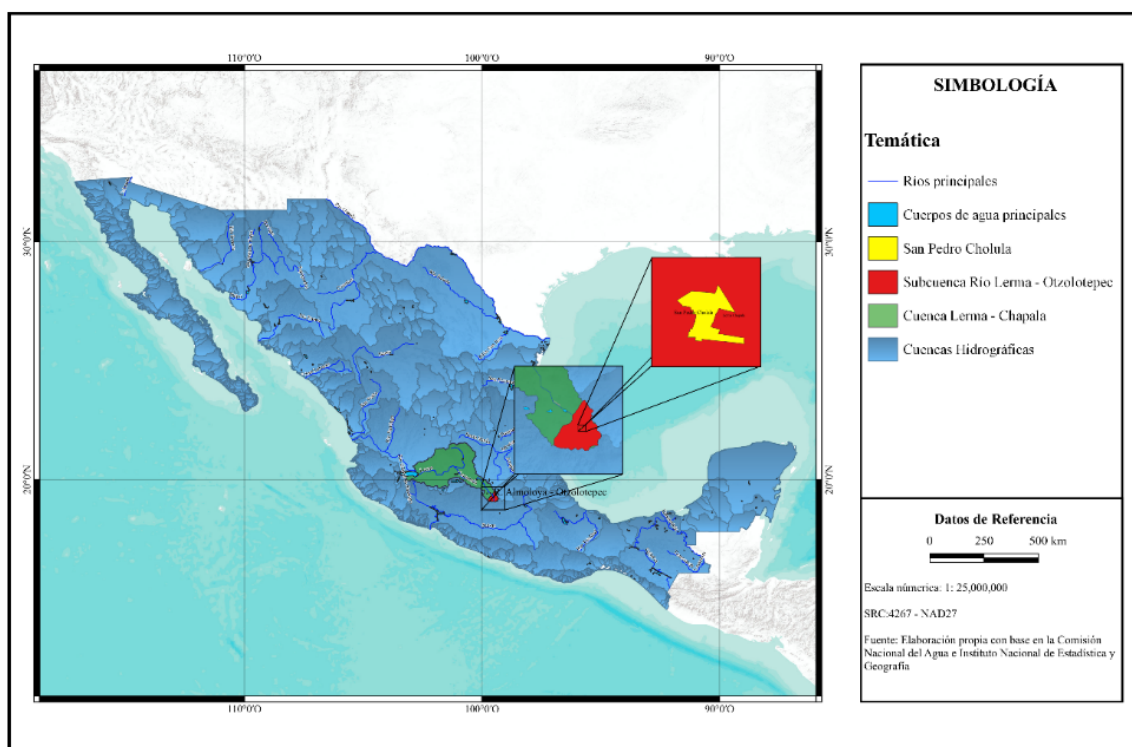
En términos teóricos, esta investigación focaliza en los cambios de prácticas en torno al agua subsistencia lacustre como un modo de vida, a nuevas prácticas que se sustentan en la actividad industrial, individual y asalariada, además de las simbolizaciones asignadas al agua en un universo social sometido a cambios históricos permanentes. Más exactamente, preguntamos qué significan las prácticas asociadas al agua en una zona que ha estado bajo presión para su desecación permanente.

Lo que sucede en San Pedro Cholula es ejemplo de cómo han sido afectados los modos de vida lacustre de más poblaciones que componen la cuenca del Alto Lerma y la afectación a las tres lagunas: Chignahuapan, Chimaliapan y Chiconahuapan, lo cual trajo consecuencias, deterioro ambiental y la configuración de nuevas relaciones sociales entre los pueblos de la región y al interior de cada una de ellas, aspecto fundamentalmente observable en el abandono del modo de vida lacustre,

es decir, en las prácticas y símbolos asociados al agua, antecedido por la introducción de la ganadería en la Colonia y la industria y la urbanización actual.

San Pedro Cholula es uno de los cinco pueblos de origen otomí, del municipio de Ocoyoacac, como dije antes. Tal pueblo se encuentra a la orilla de la laguna Chimaliapan, una de las tres lagunas que componen la cuenca del Alto Lerma y, además, es una de las comunidades más grandes del municipio. En términos más amplios pertenece a la subcuenca Lerma-Otzolotepec. Ver imagen 2.

Imagen 2. Hidrográfico de México, subcuenca Río Lerma-Otzolotepec



Fuente: Elaboración propia con base en la Comisión Nacional de Agua e Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

San Pedro Cholula se encuentra en la planicie y limita con el pueblo de San Pedro Tultepec, perteneciente al municipio de Lerma; el Barrio de Santa María, la colonia Guadalupe Victoria y la comunidad de San Antonio El Llanito, pertenecientes al

municipio de Ocoyoacac. De acuerdo con El Plan de Desarrollo Municipal 2022-2024, las actividades que contribuyen a la economía, no sólo de San Pedro Cholula, sino del municipio, se basa en el intercambio de servicios y productos. Dentro del sector primario, Ocoyoacac destaca por sus recursos forestales, así como el centro Acuícola El Zarco, que abastece trucha a estados de la República, que produce 3 millones de crías al año. El sector secundario se centra en la actividad industrial, la cual se concentra en la comunidad de San Pedro Cholula, contando con un padrón de 61 empresas de distintos giros (PDM, 2022-2024).

Además, se encuentra en un punto de paso estratégico para el Estado de México ya que es referente de comunicación vial para la zona metropolitana del Valle de Toluca y la Ciudad de México. Cuenta además con una cercanía directa con vialidades que conectan a varios municipios como: Lerma, Capulhuac, Santiago Tianguistenco y San Mateo Atenco.

Siendo una comunidad que está a la orilla de la laguna Chimaliapan, Cholula, cuenta con ciénegas, que principalmente en época de lluvias, se puede apreciar de mejor manera su existencia y los humedales, además de la biodiversidad existente.

Algunas consideraciones históricas para la comprensión de la actual Cholula

Existen evidencias que nos hacen suponer la existencia antigua no sólo se fundan en la historia oral local, una especie de memoria colectiva transmitida de generación en generación, sino la presencia del altépetl antiguo de Ocoyoacac. Pues el municipio, era parte de los pueblos indios del área otomiana y que, debido a las características geográficas de la zona, los españoles de las tierras más fértiles para la instauración de la ganadería que causó daños a la zona lacustre, y dio pie a la transformación de la zona entre 1550 y 1600 (García Castro, 1999).

Se realizó una entrevista a el maestro Edgar González Astivia, historiador de la comunidad de San Pedro Cholula, donde comparte puntos acerca del origen lacustre de la comunidad de San Pedro Cholula. Con la conquista de los españoles, se podía visualizar a Ocoyoacac como un gran pozo. El nombre en otomí de Ocoyoacac es N'doti, que significa lugar del gran pozo:

*Ocoyoacac no se llamaba así, el nombre en otomí es **N'doti** que es el lugar de gran pozo, (...) si nosotros recorremos la parte del cerro, pues nos daremos cuenta que si se ven grandes pozos, si nosotros venimos caminando de la parte de la Marquesa hacia acá, se ven grandes pozos. Se refiere justo a eso, los lugares se refieren justo a lo que había al entorno, se les va a dar el nombre por el entorno, entonces por ejemplo si hay un lugar de magueyes pues ya se les ponía ese nombre. Entonces en el caso de acá, de Ocoyoacac, pues obviamente lugar donde hay un gran pozo, porque desde allá se veía. Se veía como un pozo, como una cuenca de agua, y había agua ahí. (Entrevista a Edgar González Astivia. 2024)*

Como podemos observar, los orígenes de Ocoyoacac mantienen una base esencial con el agua, no sólo de San Pedro Cholula, sino de todo un municipio o Altépetl, donde se le reconoce como un lugar de agua, desde las propias características geográficas antiguas⁷. Siendo San Pedro Cholula, la comunidad aledaña a las ciénegas y a los humedales, podemos especular que cuando Blazquez (2024) menciona que las tres lagunas Chimaliapan, Chiconahuapan y Chignahuapan, eran hasta el siglo XIX, una gran laguna de 27,000 hectáreas, se refiere a ese gran pozo con esa extensión, y que ahora son remanentes divididos en tres lagunas.

En el atrio de la iglesia de San Pedro Cholula, se encuentran unas placas en vitrales donde se describe un poco la historia de la fundación de San Pedro Cholula y la historia de la construcción de la iglesia:

SAN PEDRO CHOLULA Y SU HISTORIA

Cholula uno de los cinco pueblos prehispánicos de origen otomí que conforman el municipio de Ocoyoacac, teniendo como referencia histórica de su fundación del año 1476.

⁷ Actualmente el nombre Ocoyoacac proviene del náhuatl, que significa lugar donde principian los ocotes.

Cholula proviene de la palabra náhuatl chololtecapan significando “En el lugar de los huidores”.

El cacique de nuestra comunidad se llamaba Tlachocholtecatl antes de la conquista al ser sometidos fue bautizado y se puso por nombre católico Pedro el 11 de julio de 1521 a partir de ese momento el pueblo toma el nombre de San Pedro Cholula siendo el nombre actual una mezcla de origen prehispánico y católico.

La fiesta anual se celebra el 29 y 30 de junio en honor a los apóstoles San Pedro y San Pablo.

TEMPLO DE SAN PEDRO CHOLULA Y SU HISTORIA

Construcción arquitectónica única por su estilo neoclásico en el Estado de México. La obra fue realizada por vecinos de nuestra comunidad hacia el año 1930 reedificándose en el año 1947. La nave principal del templo tiene una cubierta de estilo abovedado construida con un enladrillado en su primera fase y reforzada con concreto armado, los muros de piedra de 90 cm de ancho, cuenta con un altar principal trabajado con mármol italiano carrara. La cúpula principal es de dimensiones equilibradas con respecto a toda la construcción.

El reloj del siglo XVIII elemento central de la fachada principal.

Sin duda, aunque los vitrales hoy en día se encuentran en mal estado, sí se pueden identificar aspectos del origen de la comunidad de San Pedro Cholula, podemos comprender que el origen católico se encuentra presente no sólo en su fundación, sino en algunas de las prácticas en torno al agua. Siendo el ámbito católico lo que mantiene actualmente la ritualización y la veneración a las santas imágenes que fortalecen y alimentan a la identidad lacustre, campesina otomí.

San Pedro Apóstol

La relación que existe en la comunidad de San Pedro Cholula con el agua, no sólo prevalece en sus prácticas y simbolizaciones en torno al agua (pesca y recolección

principalmente), sino también en la memoria colectiva en la relación de reciprocidad entre las santas imágenes (Hernández, 2012: 7), durante fiestas religiosas y algunos rituales en torno a San Pedro como el santo lluvioso y santo de los pescadores o santo pescador.

En esta relación de reciprocidad con las santas imágenes, son la actividad lacustre y la siembra de maíz las que promueve hasta la fecha la conservación de tradiciones y costumbres en torno a San Pedro Apóstol

El santo San Pedro que se encuentra en la iglesia de Cholula, se dice por historia oral, que dicha imagen es originaria de San Pedro Arriba en el municipio de Temoaya, ya que el santo, después de una peregrinación a Chalma, en su retorno, ya no se quiso regresar, asentándose en la zona de San Pedro Cholula. Se dice que en la peregrinación se hacía un descanso en San Pedro Cholula, entonces la imagen se hizo pesada, marca contundente de que no quería regresar a Temoaya; los habitantes de la comunidad de San Pedro Cholula, que en su mayoría eran pescadores y agricultores la adoptaron. Se dice que algunos pobladores de Temoaya también decidieron quedarse en la comunidad. Esto, de alguna manera, refuerza el origen otomí de San Pedro Cholula en dos sentidos, por ser originarios y experimentar la conquista de los mexicas y por ser parte de Temoaya. Pero lo más importante es destacar las cualidades acuáticas del Santo. San Pedro es un referente del agua para Cholula, pues se relaciona directamente como un santo pescador que decidió quedarse en la comunidad porque era un lugar de pescadores.

Título: Mujeres de Temoaya en San Pedro Cholula



Fuente: Fotografía tomada por la autora.

En la fotografía se presenta la presencia de mujeres originarias del municipio de Temoaya, en la pisca comunitaria que se realiza el domingo 7 de diciembre de 2023.

En entrevista con el maestro Edgar González (2024), menciona que el santo es un reforzador e iniciador de la identidad colectiva:

“...el santo es el papá de todos y es fundador, para los habitantes de acá es el fundador. ¿Cuándo se convierte en el fundador? Bueno pues cuando él llega y decide quedarse. No es un papá ausente, es un papá que dice " me sigo quedando con mis hijos" y " de aquí en adelante". ¿Ahora qué relación al santo con Cholula? Pues la actividad principalmente de pescar, eso es lo primero que encontramos.” (Entrevista a Edgar González Astivia, 2024)

Cabe destacar que en el atrio de la iglesia se encuentran símbolos sobre la piedra que conforma el piso. Y que refieren al modo de vida lacustre. Sólo por mencionar algunos: hombre con una canoa, un pescado, maíz, una red de pesca, un arriero de

la danza de arrieros, entre otros símbolos. Donde estos símbolos refuerzan la identidad otomí de origen lacustre.

Otro elemento que hoy en día significa una recuperación de lo lacustre en la comunidad es que actualmente existen símbolos en torno al agua y el modo de vida lacustre en el atrio de la iglesia, donde se representan figuras como ajolote, acosil, pescado, canoa, entre otros.

Título: Ajolote



Fuente: Fotografía tomada por la autora

Título: Campesino-pescador en canoa y carpa



Fuente: Fotografía tomada por la autora

Título: Acosil



Fuente: Fotografía tomada por la autora

Como podemos observar, hoy en día se han mantenido esfuerzos por rememorar la identidad y la memoria de un pueblo que ha perdido el modo de vida lacustre pero que permanece en su memoria. San Pedro Apóstol se identifica por ser un santo pescador en medio de una región de agua. Son estos algunos símbolos los que respaldan el sentido lacustre de la comunidad.

Fiesta patronal

Otro de los rituales más importantes para la comunidad de San Pedro Cholula, es la fiesta patronal cada 29 de junio, que, aunque no profundizaremos en este punto, sí es un referente esencial en la comunidad que refuerza la identidad lacustre, las alianzas comunitarias y colectivas y que existen diversos elementos que respaldan la relación de la fiesta patronal con el agua:

- 1) San Pedro se identifica como santo lluvioso y santo de los pescadores.
- 2) San Pedro como santo pescador.
- 3) San Pedro como el santo que protege y provee de lluvia para la siembra y cosecha de la finca⁸.
- 4) San Pedro y su fiesta deben ser en unidad y con buen ánimo el día 29 de junio, donde necesariamente tiene que llover ese día porque significa que al santo le gustó su fiesta y entonces llora de alegría.

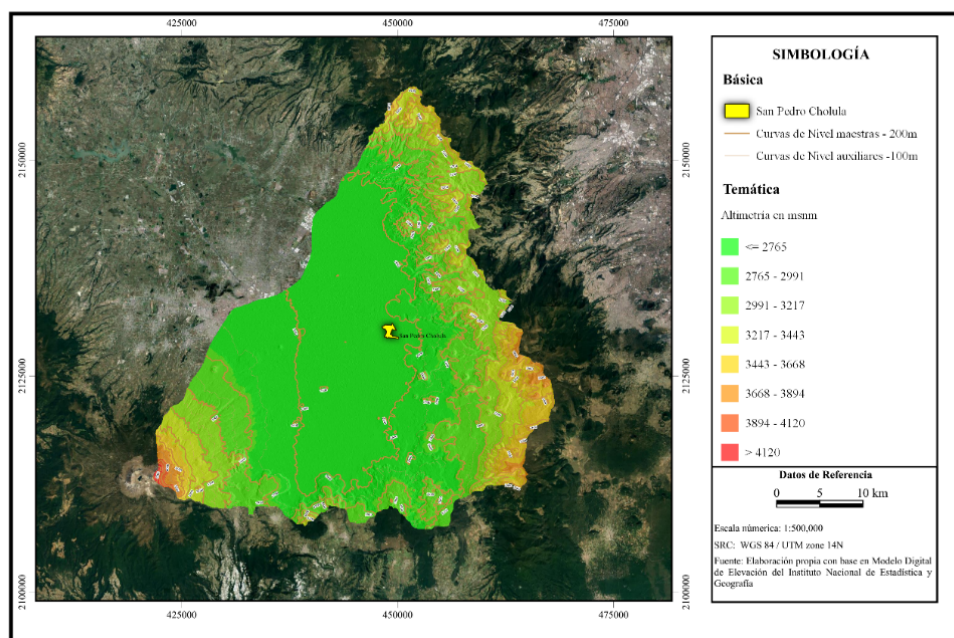
Esto favorece el entendimiento del significado y representación colectiva en torno a San Pedro y su relación con el agua. Es un pueblo ribereño (que tiene una relación directa con la laguna) donde las actividades cotidianas (hasta antes de la década de los setenta) estaban en torno al agua (pesca, hortalizas, transporte de alimentos en canoas, entre otros). De tal manera que las condiciones colectivas, favorecían la relación entre pueblo-naturaleza, que identifican a la comunidad como un lugar de origen lacustre.

⁸ La finca es un terreno conformado por 16 hectáreas donde a través del sistema de mayordomías y la organización comunitaria, se realiza la siembra y cosecha comunitaria, siendo otro de los rituales más importantes de la comunidad.

Consideraciones orográficas e hidrográficas relacionadas a San Pedro Cholula

En el Estado de México escurren a tres cauces principales: el Pánuco (Golfo de México), el Lerma y el Balsas (océano Pacífico) (Álvarez, 1999: 456). El municipio de Ocoyoacac, es parte de los municipios que forman parte de los escurrimientos debido a su composición montañosa. Por lo tanto, San Pedro Cholula junto con la comunidad de San Antonio el Llanito, se encuentran en la planicie de Ocoyoacac que es una zona de escurrimiento de la zona boscosa de la Marquesa, Acazulco y Atlapulco. Como se muestra en la figura 3:

Figura 3. Altimétrico de la Subcuenca Río Lerma-Otzolotepec



Fuente: Elaboración propia con base en Modelo Digital de Elevación del Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

Como se puede observar, el agua pluvial desemboca en la zona de ciénegas que es la parte más baja, y justo donde se encuentra la comunidad.

En el Estado de México, existen los sistemas montañosos, (en la figura 3 se puede apreciar del lado derecho) en uno de ellos se forma "...Las sierras de Monte Alto y Monte Bajo, en los límites occidentales del Distrito Federal. A partir del cerro de la Bufa, en el municipio de Jiquipilco, se desarrolla al sureste (Sierra de las Cruces) y continúa, al sur, por Ocoyoacac, Capulhuac, Tianguistenco, Jalatlaco, Ocuilan, Malinalco e Ixtapan de la Sal" (Álvarez, 2012: 456). En el mapa se aprecia sólo una parte de tal cadena montañosa y da una idea de cómo se puede conformar la zona lacustre (humedales y ciénegas).

Características del modo de vida lacustre en San Pedro Cholula.

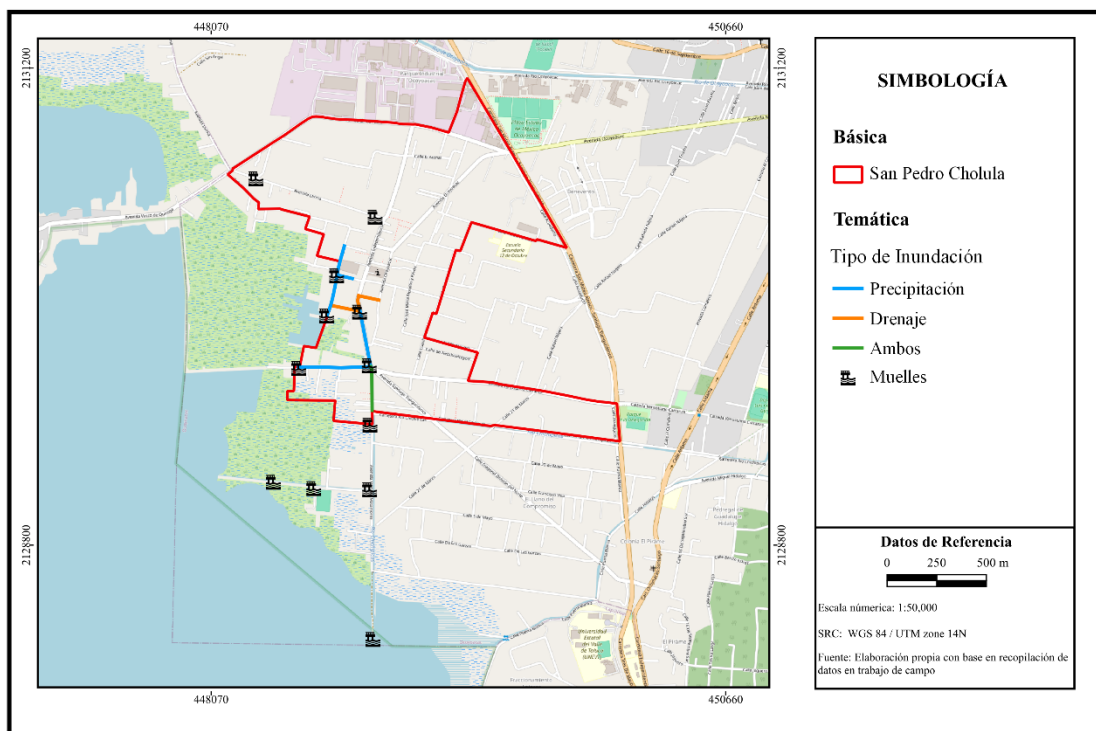
A lo largo de los años y de la existencia de la comunidad de San Pedro Cholula, los pobladores se han adaptado a las condiciones de humedales, principalmente en la construcción de viviendas. Este origen y contexto general ubica a San Pedro Cholula como un asentamiento humano donde la vida transcurre en torno al agua. No obstante, ¿hasta qué punto podemos afirmar que esto era un modo de vida lacustre?, es decir, ¿se pueden esclarecer prácticas y símbolos que en la actividad indiquen esa posible conexión con ese supuesto modo de vida? Las actuales prácticas en torno al agua, representan reminiscencias de las prácticas antiguas hasta la década de los ochenta, que caracterizaron al pueblo de San Pedro Cholula, pero que en la actualidad indican formas simbólicas de relación con el agua. El hecho de que sean reminiscencias no significa que no sean importantes, pues mantienen en ellas ocasiones para mirar los sentidos y significados de una sociedad lacustre que resiste a extinguirse.

Durante el trabajo de campo se identificaron algunas actividades que realizaban los pobladores desde el ámbito familiar es común escuchar entre los abuelos, que las actividades principales estaban destinadas a la siembra de maíz y la construcción de hortalizas, para la subsistencia y consumo familiar, pero además para la venta en la cabecera municipal y en la Ciudad de México y Toluca.

Esto creaba un significado en la cotidianidad social de la comunidad de San Pedro Cholula. Uno de los elementos principales para poder llevar a cabo el sistema de

distribución de productos eran los muelles donde desembarcaban las canoas. Ver figura 4.

Figura 4. De inundaciones y muelles en la localidad de San Pedro Cholula



Fuente: Elaboración propia con base en recopilación de datos en trabajo de campo.

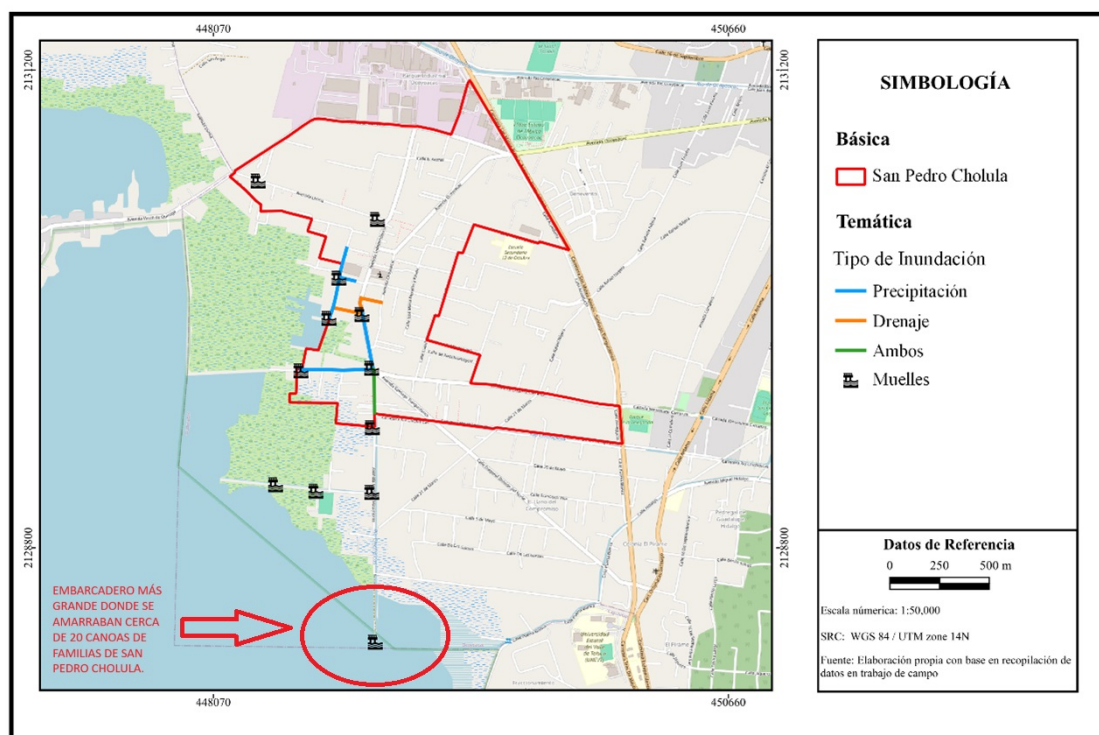
Los muelles son un referente de cómo se distribuían los productos que las familias recolectaban para el autoconsumo y para la venta. Se puede observar en la figura 4, el contacto con las ciénegas y la laguna estaba cerca de la zona centro de la comunidad de San Pedro Cholula.

Hoy en día son puntos de ocupación de las calles principales de la comunidad. O sea, a través del proceso de densificación urbana, se fueron ocupando estos muelles ya como puntos de encuentro entre calles. Además, refieren el cambio que ha tenido de ser una zona de humedales y ciénegas a una zona totalmente

urbanizada. Este cambio es un indicador visible de cómo se fue ocupando la zona de la laguna desde la década de los setenta hasta nuestros días.

Los muelles son aquellos puntos de referencia, que supone una dinámica social y económica de la comunidad de San Pedro Cholula. Por trabajo de campo, se puede identificar el muelle principal, es el que señalo en la siguiente figura 5 con un óvalo rojo, siendo este un embarcadero donde llegaban y se amarraban cerca de veinte canoas. A partir de ahí las personas, principalmente los jefes de familia junto con sus hijos, distribuían sus productos con su familia.

Figura 5. Muelle principal de canoas



Fuente: Elaboración propia con base en recopilación de datos en trabajo de campo.

La familia era la unidad económica principal de los hogares en San Pedro Cholula, siendo el uso de la canoa, una herramienta útil para transportar productos y como medio de transporte humano. Según la historia oral, el jefe de familia era quien se

adentraba a la zona de la ciénega para trabajar las milpas y la recolección de productos comestibles.

De alguna manera, las familias también tuvieron la necesidad de buscar otros medios para el logro de ingresos económicos. La transformación que tuvo el modo de vida lacustre hasta su desaparición tuvo diversas causas, desde la aparición de las haciendas en la época colonial, como una comunidad agraria y con ello la aparición de haciendas, y de ahí hasta la década de los setenta con la aparición de la industria cómo se han ajustado las nuevas prácticas reminiscentes del modo de vida lacustre⁹: sin olvidar que hay nuevas prácticas como la turística, la de conservación y la de protesta por inundación. Vale la pena señalar en este momento que los muelles indican los límites de la pavimentación que se hizo en Cholula, lo cual explica la actual inundación que año tras año, en la temporada de lluvias, se produce en el poblado. En este sentido se puede afirmar que los muelles representan marcadores territoriales de un pueblo que era lacustre, y en la actualidad son los marcos de la pavimentación urbana.

Del modo de vida lacustre al modo de vida asalariado

Orozco, E. y Sánchez, M. (2004) mencionan como el fin del modo de vida lacustre en el siglo XVI, con el inicio del sistema colonial, y favoreció la aparición de las haciendas que se propagaron en la región del Alto Lerma, en los siglos XVII y XVIII. Estos cambios en la actividad productiva trajeron consigo la modificación de las concepciones en relación con el entorno y el quehacer de la vida cotidiana. Poco a poco la población se fue incorporando a las demandas de producción de materias primas para satisfacer las demandas del virreinato.

Los mismos autores refieren que las haciendas de la región del Alto Lerma mantuvieron su actividad económica en la primera mitad del siglo XIX, y fue a partir

⁹ La información fue obtenida en trabajo de campo y entrevistas a actores sociales oriundas de San Pedro Cholula.

de 1870, con el inicio del porfiriato, cuando la economía recibió un impulso con la introducción del ferrocarril¹⁰.

Se intensificó entonces el cultivo de trigo, explotación de bosques, leña y madera lo cual fortalecieron los lazos comerciales, y trajo consigo una serie de transformaciones sociales principalmente de las familias.

Otro elemento que trajo cambios en la actividad familiar, productiva y económica fue la incorporación del ganado y de animales domésticos. Para el caso de las vacas, bueyes, borregos, caballos y yeguas, se compartían ahora los alimentos que se recolectaban en la laguna y zona de ciénegas, pues se les llevaba a “pastar” y alimentarse de yerbas que proveía la zona de ciénegas y humedales. Incluso se dice que a las vacas se les metía a las zanjas y podían nadar. En este momento se puede reconocer que no sólo había un proceso de adaptación de las personas al devenir de los factores de cambio, sino también los animales domésticos tuvieron que apropiarse las condiciones en las que tenían que convivir sus dueños entre la milpa, la laguna y la ganadería.

Como he mencionado, la influencia en la incorporación de la ganadería y la industria en San Pedro Cholula, fueron momentos cruciales para la pérdida del modo de vida articulado al agua para la población en general. Es preciso decir que algunas hipótesis de este cambio, fue por el cambio de uso de suelo, la compra y venta de terrenos a empresas y por la nula consideración de los usos, costumbres, tradiciones de los pueblos indígenas de la región de la cuenca y del río Lerma para su desecación. Es entonces, el empuje y la imposición bajo el modelo capitalista, extractivista y neoextractivista donde se comenzaron a dejar las formas de vida en concordancia tanto con el ciclo agrícola como con el ciclo de la lluvia. La tabla 2 muestra algunas características históricas que identifican a la comunidad de San Pedro Cholula y su respectivo cambio a lo largo de su historia.

¹⁰ Aquí deseo mencionar que las vías del tren en Ocoyoacac siguen siendo un símbolo distintivo de la actividad social y económica del municipio. Hoy en día es uno de los atractivos turísticos para realizar senderismo, caminatas y actividades deportivas.

Tabla 2. Cambio del modo de vida en San Pedro Cholula	
Características del modo de vida lacustre en San Pedro Cholula	Características de las prácticas reminiscentes de un modo de vida lacustre en San Pedro Cholula
a) El modo de vida lacustre, era la principal actividad económica donde la unidad principal eran las familias. b) La recolección de hierbas era una de las actividades principales que se realizaba. c) Sistema de zanjeo para prevenir inundaciones d) Bordos perimetrales e) Uso de canoas como medio de transporte en la zona de las ciénega y laguna. f) Incorporación del ganado	a) Abandono de las parcelas para trabajo familiar b) Incorporación a la industria como única de sustento familiar. c) Necesidad de la actividad científica de investigación para la identificación de flora y fauna sobrevivientes a la contaminación. d) Ecoturismo (embarcadero los espejos) como forma de sensibilización y reconocimiento del paisaje lacustre. e) Pesca esporádica o recreativa f) Recolección de hierbas de ornato en las parcelas que permanecen de algunas familias: lechuga, acelga, cilantro, espinaca, vinagrera, coliflor, epazote, navos, quelite paletaria, berros. g) Bordos perimetrales (para prevenir la incorporación del agua contaminada por la industria y los hogares) h) Abandono de la domesticación del ganado

FUENTE: Elaboración propia con base en trabajo de campo

Del modo de vida lacustre al modo de vida asalariado, ocasionó un cambio inevitable y comenzaron condiciones que no priorizaban a la naturaleza,

específicamente al agua como una fuente de vida para los habitantes. El hecho de que antes la laguna era un lugar de provisión de alimentos y actividades productivas para subsistencia, hubo un tiempo de alejamiento, distanciamiento y hasta cierto punto olvido, pero personas (actores sociales) mantuvieron posibilidades de acceso a los recursos naturales para que continuaran las prácticas lacustres ya de manera individual y aislada.

Para este apartado podemos representar cuatro momentos en la tabla 3, en los que los recursos de subsistencia en torno a la laguna estuvieron complementados primero, con los productos de la siembra y cosecha de maíz, y posteriormente a los productos de origen animal para finalmente con la aparición de la industria, los habitantes se incorporaron a las empresas y esto vino a cambiar las formas de vida hasta prácticamente desaparecer la forma de vida lacustre.

Tabla 3. Momentos de cambio del modo de vida lacustre			
Relación con el agua (Forma de vida lacustre)	Agricultura	Ganadería (haciendas)	Aparición de la industria
Actividad productiva de la laguna Chimaliapan (Recolección y pesca)	Recursos procedentes del cultivo de la tierra	Actividades a partir de la incorporación de animales (consumo de carne y domesticación de animales)	Empleabilidad al ámbito industrial y laboral. Transformación del pescador-campesino a obrero.

Fuente: Elaboración propia con base en trabajo de campo

La pesca y la siembra, se vieron afectadas a partir de la incorporación de la domesticación de animales (vacas, bueyes y caballos principalmente). Los animales eran llevados a la zona lacustre para poderse alimentar de las yerbas y que ahora las familias compartían. Será esta incorporación un parteaguas para el cambio de las formas de adaptación al medio, pues ahora las familias destinan fuerzas y recursos para mantener a animales domésticos y a la vez estos funcionaban como transporte, o para realizar el arado, suministro de leche, queso, requesón, nata, carne, entre otros productos.

Fue a partir de la aparición de las haciendas en el municipio de Ocoyoacac que comenzaron a cambiar las formas de producción y de actividad económica en general, pues, los hacendados contrataban a los campesinos y ellos dedicaban al cuidado de animales de los jefes para poder tener recursos económicos (dinero) y esto ya comenzaba a modificar la forma de relación entre personas de una misma comunidad y ahora, personas de la comunidad con personas ajenas a la comunidad que poseían tierras en el municipio de Ocoyoacac.

La aparición de haciendas, data del siglo XIX, y este se acompaña con la compra de terrenos en el municipio y por lo tanto el cambio de las actividades económicas, no sólo dedicadas exclusivamente a la siembra, sino a la domesticación de animales.

Por otro lado, la aparición de la industria, obligaba a pobladores a buscar otros medios de subsistencia por lo que implicó su incorporación a las distintas empresas que componen la zona industrial. Cabe mencionar que la primera industria en aparecer en Ocoyoacac fue Plastiglas donde apareció en la década de los sesenta.

Albores (1995) considera la etapa final del modo de vida lacustre entre 1900 y 1970, los componentes que ella ve para que el modo de vida lacustre entre en esta primera crisis, sin duda la entrada de la unidad económica llamada hacienda que incorporó el sistema de ganadería y pretendió la desecación del contexto acuático con miras a una agricultura intensiva. En este mismo tenor podemos preguntar cuáles son las actividades o prácticas colectivas-comunitarias que definían el modo de vida lacustre. Si el modo de vida aglutina una serie de prácticas para la subsistencia, se pueden enumerar las siguientes:

- 1) Pesca de peces
- 2) Caza
- 3) Recolección
- 4) La extracción de fauna y flora
- 5) La captura de aves
- 6) La caza de rana

Beatriz Albores, cita un relato de Huitrón (1962:45) donde el autor describe cómo era la vida cotidiana y familiar en torno a la producción lacustre:

El ama de casa busca [...] el recaudo para su cocina y los vegetales que no han de faltar en la comida popular indígena, como los quelites, la malva, los quintoniles, las verdolagas, los cresones, los chivatitos, las papas de agua, las cabezas de negro, el pápalo quelite, los nopalitas [...], los corazones, el huitlacoche, etc... y... los charales, los juiles, los acociles, los atepocates, los sacamichis, los ahuatles, las ranas, los gusanos de maguey y muchos otros raros animales tan gratos al paladar indígena.

La pesca de peces, de acociles que pertenecen a los langostinos de agua dulce ranas, todos productos que se podían adquirir por la red llamada matla; aves como el pato y la gallareta que constituían parte de la dieta y organizaban las temporadas de caza; papas acuáticas y demás hierbas; aunado a esto se deriva una agricultura no intensiva, pues sólo se trataba de solventar la vida familiar donde se sembraba maíz, frijol, quelites, habas y chiles. Las actividades o prácticas económicas en torno a estos recursos hídricos pueden definir el modo de vida lacustre.

Posteriormente llegó la época de desecación de la laguna del Lerma para llevar agua al valle de México. En 1942, se inician las obras de extracción del manto acuífero de la zona oriental del valle de Toluca, con el fin de abastecer de agua potable a la Ciudad de México, comenzando el proceso de desecación de parte de las tres Ciénegas del Alto Lerma (Torres, L. 2014). Aunado a lo anterior la contaminación del agua y del subsuelo, consecuencia del acelerado ritmo de industrialización y de urbanización, provocaron cambios ambientales que culminaron en la destrucción de la convivencia entre población y naturaleza. Sin embargo, aún se practican actividades como la pesca, la recolección y la pesca (Sugiura, 1998: 18, en Hernández, M., 2016). Y entonces se vuelve importante reconocer la presencia de estas prácticas a pesar de las diversas circunstancias que a lo largo de la imposición de esquemas capitalistas, invadieron y aniquilaron la convivencia con la naturaleza.

Antes de esto, el ambiente acuático se ha ido reduciendo a favor del crecimiento urbano, demográfico e industrial. La década de los ochenta representa otro tiempo que va en este sentido cuando se instalan en los límites territoriales de Cholula las siguientes empresas que se ilustran en la tabla 4:

Tabla 4. Principales industrias en Ocoyoacac	
Nombre	Tipo
Productos Cristalum S.A. de C.V	Productos de aluminio y vidrio
Alepak	Materiales de empaque
Llantera Atlas S. A. de C. V.	Recicladora de llantas
Aluminox	Estructuras de aluminio y acero
Colap S.A. de C.V.	Industria textil
Frialsa	Logística, almacenamiento y distribución de alimentos
Productos Rich	Industria de alimentos
Lamitubo Ocoyoacac	Fabricación de muebles
KAVAK	Almacén de autos
Diamond Internacional de México S.A. de C.V.	Logística de aceites
Amtex Corp S.A de C.V.	Planta química
Stern Pharma GMBH	EstFabricación de productos farmacéuticos
Hule y Silicon S.A. de C.V.	Producción de plásticos

FUENTE: Elaboración propia del Plan de Desarrollo Municipal 2022-2024

Hoy en día parte de la población se encuentra laborando en alguna de las empresas. Siendo una característica de la actividad económica de los pobladores de San Pedro Cholula, como obreros principalmente.

Hasta antes del siglo XIX, en la zona del Alto río Lerma, predominaban lagunas y que gracias a proyectos encaminados a la desecación que datan de 1850, fueron afectando la zona, ya que el pretexto era realizar obras hidráulicas y el desarrollo de la agricultura (Birrichaga y Salinas, 2016).

CAPÍTULO 2. PRÁCTICAS Y SIMBOLISMOS EN TORNO AL AGUA

Las prácticas implican el hacer en un individuo y con ello la reproducción del sentido de su existencia. El tema principal de esta investigación son las prácticas en torno al agua y su significado.

Para hablar de prácticas y simbolizaciones en torno al agua, se toma en cuenta el concepto de *habitus*, que nos permite reflexionar a las prácticas en torno al agua como la reproducción constante de la forma de vida de un pasado, un presente y poder proyectar un futuro de una comunidad que mantuvo un modo de vida lacustre.

Para hablar de las prácticas y simbolizaciones en torno al agua, se toman en cuenta los conceptos teóricos que nos dan base para el análisis y reflexión de lo que conforma la forma de vida, teniendo en cuenta que la vida social está sujeta a cambios y transformaciones a lo largo del tiempo. Sin embargo, existen una serie de comportamientos que, aunque pasen muchos años, se mantienen ciertos patrones de conducta, ciertos códigos de comunicación, ciertas formas de relacionarse, etc. Y es en este ámbito donde interesa saber qué significa mantener la relación con el agua de una manera diversificada pero constante con el recurso hídrico.

El *habitus*

El principio de la actividad del *habitus* no es un sistema de formas y categorías universales, “sino un sistema de esquemas incorporados que, constituidos en el curso de la historia colectiva, son adquiridos en el curso de la historia individual, y funcionan en la práctica y para la práctica” (Bourdieu, 2002b: 478. En: Guerra Manzo, E., 2010). A través de la historia de los pueblos y comunidades que rodean a la cuenca del alto Lerma, se pueden reforzar y mantener los nexos y lazos con las significaciones que se adquieren a través de la práctica tanto individual como colectiva. Aquí cabe rescatar que es el agua, la base de esas relaciones y prácticas la que sustenta el hacer y el ser.

Las prácticas en torno al agua y los significados, que se encuentran hoy en día en la comunidad de San Pedro Cholula, representan sólo una parte de la forma en que vivían y producían los habitantes del valle de Toluca. Es decir, se puede afirmar que

estas prácticas aisladas representan visores de posibles prácticas mnemónicas de un posible modo de vida articulado con el agua; pero también hay prácticas nuevas de innovación como son la turística y la de conservación; y unas más que son consecuencia directa de la urbanización como es la protesta por inundación. Las prácticas actuales son así *habitus* que mantienen cierta sedimentación histórica de la memoria; *habitus* de innovación pragmática para dar sentido al presente en convivencia con el agua; y *habitus* que dan sentido a la conflictualidad con el agua a través de las inundaciones periódicas.

Dije antes que los habitantes de San Pedro Cholula tienen un origen antiguo en la misma demarcación en la que se encuentran el día de hoy. Podemos cifrar su existencia desde tiempos prehispánicos. Este factor cobra relevancia en la medida que, simbólicamente, la memoria colectiva puede estar anclado, al tiempo de larga duración que se articula con el tiempo de la Mesoamérica antigua. Ya que la memoria colectiva, además de tener la función transmisora y conservadora de la intercomunicación social; también permite ser actividad creadora colectiva, como lo es el orden mítico de las creencias. López Austin, menciona que "...hoy en día existen creencias, mitos y ritos derivados de los antiguos, y no pueden pasar inadvertidos en el estudio del pensamiento mesoamericano. Sin duda han sido transformados por una historia en la que han pesado condiciones de opresión, penetración ideológica, explotación y expolio; pero pertenecen a una tradición vigorosa convertida en instrumento de resistencia" (López Austin, 2006). De tal manera que tales creencias, mitos y rituales permiten el estudio de las formas simbólicas en cómo se desarrolla el presente en una comunidad.

Así en el campo de las significaciones, se configuran como imaginarios en torno al agua, de esta forma, las prácticas mnemónicas imaginan, desde el presente, las antiguas actividades y fauna y flora que se encontraban en la laguna, las presentes incorporan actividades cimentadas a la convivencia con el agua; y la de protesta es una representación que ha olvidado cómo una sociedad lacustre trataba con el agua, pues ahora ésta es base de la conflictualidad.

Prácticas y simbolizaciones del pasado, presente y futuro constituyen el *habitus* actual que condensa memoria, pragmatismo y conflicto en los distintos actores de San Pedro Cholula.

Prácticas culturales

En la perspectiva de Geertz (2003), para poder analizar a las prácticas culturales, se trata de llevar a cabo la interpretación de significaciones, a través de las expresiones sociales, y en este caso, a través de la interpretación de las prácticas en torno al agua.

La cultura refiere a códigos simbólicos compartidos y a un contexto dentro del cual ocurren los sistemas de interacción de signos interpretables (símbolos), acontecimientos sociales, modos de conducta, instituciones o procesos sociales (Geertz, 2003). Es decir, se trata de significados en torno a la vida y el devenir que comparten un grupo de personas por pertenecer a un mismo lugar, tener un mismo origen o mantener una memoria colectiva más o menos compartida. En la perspectiva de Giménez, por otro lado, la cultura se define como un ordenador de sentido colectivo, es decir, símbolos y cogniciones que sirven para organizar la experiencia de la vida. Siendo esta la cultura la “acción y el efecto de “cultivar” simbólicamente la naturaleza interior y exterior humana haciéndola fructificar en complejos sistemas de signos que organizan, modelan y confieren sentido a la totalidad de las prácticas sociales (Giménez, 2005: 68). Con estas definiciones queda claro que la cultura se encuentra articulada con los modos de vida en tanto ordenadora del sentido colectivo de la articulación entre naturaleza y sociedad. Si es así, se puede afirmar que el modo de vida lacustre articulaba lo simbólico a las prácticas de supervivencia, en este caso, las lacustres. Quiero afirmar que el sentido de convivencialidad entre sociedad y agua, en el antiguo modo de vida lacustre funcionaba como la articulación de prácticas y significados ordenadores del sentido colectivo de vida. Sentido que fue roto por la desecación, después por la aparición de haciendas y por último por la industria y la urbanización.

Es necesario hablar de cultura y su relación con las representaciones sociales materializadas en las formas simbólicas. Los modos de comportamiento, las

prácticas sociales, los usos y costumbres, el vestido, la alimentación, la vivencia, los objetos y artefactos, la organización del espacio y del tiempo en ciclos festivos, etc., son los soportes de estas formas simbólicas. Además, los sistemas simbólicos son al mismo tiempo *representaciones* (“modelos de”) y *orientaciones para la acción* (“modelos para”). Gimenez Según la expresión de Clifford Geertz (1992, 91). Con esto, podemos identificar las cualidades específicas de una comunidad para poder describir la dinámica sociocultural en torno al agua pasadas y actuales. Prácticas y cultura se encuentran articuladas, pues las primeras refieren a las formas de actuar para el beneficio económico y las segundas para dar contenido al sentido colectivo.

Identidad

Las prácticas y las simbolizaciones en torno al agua configuran un sentido de convivencialidad entre naturaleza y sociedad que, para el caso concreto de Cholula, se ha venido reconfigurando en la medida que la urbanización y la desecación del lago ha ido en aumento. El modo de vida lacustre sostenía prácticas en torno al agua que los pobladores desarrollaron una convivencialidad entre el ambiente natural y el social en la medida que ambos se articulan para dar sentido a la vida social. Con la introducción de la ganadería y posteriormente de la industria, esta relación de convivencialidad (Rojas, A., Zizumbo, L., Hernández, O., & Arriaga Álvarez, E. G., 2018) se vio modificada. Y ahora las familias se ajustaron a nuevas prácticas económicas ajenas al desarrollo económico en torno al agua, es decir, que ante la imposición de un nuevo modelo económico, se vieron afectadas las estructuras colectivas y comunitarias, es decir, las prácticas y simbolizaciones lacustres, encontrándose en un ambiente abiótico el trabajo industrial, y no biótico, que era el lacustre.

Por ejemplo, las prácticas de protesta contra inundaciones son resultado de la urbanización de las zonas más bajas de la localidad, pues en un mundo donde el modo de vida lacustre es dominante no cabe la posibilidad de dichas inundaciones. Ahora bien, regresando al tema, las prácticas sociales y las significaciones singulares de los cholultecas respecto a otras comunidades son el ritual de pedimento de lluvia que articula el origen común con los de Temoaya. Esa cualidad

acuática se vincula con San Pedro, lo que hace diferente a esta comunidad de las otras.

Hoy en día se distinguen prácticas que sustentan el origen lacustre otomí de la comunidad, así como la existencia de nuevas prácticas “adaptadas” a las nuevas realidades determinadas por los esquemas capitalistas y los procesos de industrialización y urbanización.

Lo simbólico y la práctica social

El estudio del simbolismo permite la comprensión del contexto cultural de la comunidad de San Pedro Cholula, como pueblo ribereño otomí. Cabe mencionar que es el único pueblo del municipio de Ocoyoacac que se encuentra a la orilla de la laguna Chimaliapan. Esto genera una interesante identificación de símbolos dentro de la comunidad que corresponden a lo que era el modo de vida lacustre.

Para precisar al simbolismo del agua como base de la cultura hídrica, abordamos en primer lugar al agua. El agua no solo es un elemento vital que conforma nuestra existencia, también representa el sostén de la vida y por ende “la matriz de la cultura...” (Shiva V., 2003: 16). La cultura no es una entidad, algo a lo que puedan atribuirse de manera causal acontecimientos sociales, modos de conducta, instituciones o procesos sociales; la cultura es un contexto dentro del cual pueden describirse todos esos fenómenos de manera inteligible, es decir, densa (Geertz, 1973). Por lo tanto, las prácticas sociales y la simbolización, son parte hacer y ser de la comunidad desde lo individual a lo colectivo. Se puede afirmar que el ser se constituye a partir del hacer (Bartolomé, 2006).

En este sentido, la humanidad está esencialmente relacionada con el agua, y es necesario reflexionar sobre el agua, más allá de los aspectos de composición, o de usos y tipos, porque la escasez y contaminación, demuestran el síntoma social no acorde con nuestra propia naturaleza. Se trata más bien de pensarla desde el tipo de relación e interacción que tenemos con el agua. ¿Cómo nos relacionamos hoy en día con ella? Se trata de analizar la relación social con el agua o, de mejor

manera, la construcción y producción de recursos culturales en torno a la convivencialidad con el agua (y con la naturaleza en un sentido más amplio).

Para el caso de San Pedro Cholula, existió hasta antes de la década de los setenta, una relación que se basaba en el desarrollo de la agricultura, la pesca, la recolección de alimentos y entre otras actividades como el desarrollo del zanjeo entre parcelas, cultivo de flores entre las zanjas y el maíz y el desarrollo de transporte en algunas zonas a través del uso de canoas. También el conocimiento empírico en relación a la prevención de daños por inundaciones, que consistía en la mera observación de los niveles de agua que las familias preveían los posibles daños a sus parcelas, por lo que debían subir los niveles de los bordos o hacer más profundas las zanjas, conocimiento que parece olvidado por los vecinos que sufren inundación y que hacen de la protesta una nueva práctica social más o menos periódica.

Tratamos entonces de comprender las relaciones sociales de las prácticas y significados en torno al agua, que se resisten a desaparecer, y que son parte de la cultura de una comunidad con orígenes de vida lacustre, pues el conjunto de significaciones, da cabida al entendimiento desde la cosmovisión indígena otomí ancestral (hasta la década de los setenta) y a la inundación como problema actual, lejana de la relación sociedad-naturaleza como fuente de vida. Entonces, se puede distinguir un antes y un después de la aparición de la industria y la alta contaminación del agua de flujo natural (laguna y ríos). O sea, una comprensión desde la transformación y reelaboración dinámica. Johanna Broda, dice que la cultura indígena debe estudiarse en su proceso de transformación continua, en el cual antiguas estructuras y creencias se han articulado de manera dinámica y creativa con nuevas formas y contenidos (Broda 1995: 14, en: Medina, A. 2000).

¿Cómo estamos simbolizando al agua, pensándola como un agua limpia de abundancia a una sucia que inunda?, es una pregunta que surge en un mundo lacustre desarticulado. Antes el agua nunca fue un problema, ésta se hizo problema hasta que se urbanizó el pueblo, es decir, cuando se cambiaron los muelles por pavimento.

Bourdieu, (2000b: 67. En: Guerra Manzo, E. 2010) menciona que “los símbolos son por excelencia los instrumentos de la integración social: en cuanto instrumentos de conocimiento y de comunicación hacen posible el consenso sobre el sentido del mundo social, que contribuye fundamentalmente a la reproducción del orden social: la integración lógica es la condición de la integración moral” (de las prácticas). La manera en que actualmente los pobladores conciben al agua, es a través de nuevas formas de relación con ella, de convivencialidad, lo que genera nuevas formas de usar al agua, no sólo como elemento base para la producción de la vida, sino ahora como motivo de reflexión comunitaria de protesta para la erradicación de inundaciones.

Existe una contradicción cultural ocasionada por distintos procesos, principalmente la industrialización y la urbanización. Parte de considerar a las prácticas sociales, modos de vida y las simbolizaciones (representaciones) lacustres, desde una correspondencia estable a una contradicción con la emergencia del capitalismo en su expresión del sistema Lerma. Se trata de un modo de vida lacustre (prácticas y representaciones) atravesado por la industria y la densificación urbana, lo que generó un desacomodo de las prácticas y significaciones.

Uno de los aspectos también preocupantes radica en cómo vamos atribuyendo como sociedad los nuevos significados al agua que inunda, por un lado, como agua que causa descontento social a la hora de invadir vivienda o propiedades y otro como agua contaminada desembocada de diversos declives de ríos y se combina con el agua de drenaje y lluvia.

Cuando hablamos de las prácticas y simbolismos en torno al agua de la actualidad, nos referimos a aquellos referentes o esquemas que nos hacen entender el modo en que la comunidad vivía hasta antes de la llegada de los españoles y antes de la llegada del comercio, el ganado y la industria; expresiones que se sedimentan a algunas prácticas de la actualidad, pero también en las nuevas prácticas que se están haciendo y en aquellas que deriva de la conflictualidad con el agua que inunda y la contaminada.

El *habitus* como estructura

A lo largo de la realización de la investigación se ha podido identificar que la comunidad se ha alejado de las actividades comunitarias relacionadas a un modo de vida lacustre. Recordemos que la unidad principal para garantizar al modo de vida lacustre, era la familia. Sin embargo, hoy en día son unos cuantos que mantienen actividades relacionadas al agua. Y tales actividades individualizadas ya no favorecen una unidad económica familiar. Esto hace pensar que el sistema capitalista a través de la industria y la urbanización, indujeron hacia la forma de hacer en comunidad o colectividad, a una forma individualizada de hacer de la comunidad.

Pero insistimos en la interrogante del por qué sigue habiendo expresiones lacustres de manera aislada individualizada; y ya no como una forma de producción económica para garantizar el sustento familiar.

Para ello se toma en cuenta al *habitus*, como aquel sistema de disposiciones que constituye "...una estructura que integra "todas las experiencias pasadas" y "funciona en cada momento como una matriz de percepciones, de apreciaciones y de acciones" (Bourdieu, 1989: s/n en: Capdevielle, J., 2011: 35). De este modo, hablar de *habitus* implica, sin lugar a dudas, tener en cuenta la historicidad de los agentes; su presente y su futuro.

Para ello se toma en cuenta al *habitus* de Bordieu: "Los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia producen *habitus*, sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente "reguladas" y "regulares" sin ser para nada el producto de la obediencia a determinadas reglas, y, por todo ello, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta" (Bourdieu, 2008).

Me parece que el autor, clarifica adecuadamente al *habitus* como un organizador de prácticas. Entonces, las prácticas en torno al agua, se han mantenido desde la antigüedad, desde antes de la fundación de la comunidad de San Pedro Cholula, y deja huella entre sus habitantes. Las prácticas responden a un modo de vida que ya no existe pero que sí prevalece en la memoria incluso corporal de los habitantes

Las prácticas que engendran el *habitus* están comandadas por las condiciones pasadas de su principio generador. Pero a su vez, el *habitus* preforma las prácticas futuras, orientándolas a la reproducción de una misma estructura. Existe, de esta manera, en el *habitus* una tendencia a perpetuarse según su determinación interna, su *conatus*, afirmando su autonomía en relación a la situación, es una tendencia a perpetuar una identidad que se diferencia". (Bourdieu, 1989: s/n en: Capdevielle, J., 2011: 35).

El *habitus* es la forma en que una comunidad es y hace, y que determina las formas de hacer en su cotidianidad remontando experiencias del pasado. En el caso de San Pedro Cholula, las prácticas lacustres están constantemente rememorando características y cualidades colectivas de la comunidad, que, de alguna manera, reafirma la identidad de la comunidad. Y, aunque los pobladores no digan a sí mismos que conviven con el agua con la intención de rememorar a sus ancestros, es una forma de reivindicar el sentido de vida. Pero hay otras prácticas que son nuevas y más instrumentales, es decir, que promueven el turismo lacustre o de conservación del ambiente que combina las acciones de conservación de la biodiversidad de los humedales, sumados a las prácticas de protesta ante nuevos procesos como son la contaminación o la conflictualidad por inundación, suceso nunca antes visto en una sociedad lacustre.

La continuidad de las prácticas en torno al agua hoy en día, puede anticipar o predisponer la relación futura, no sólo con el agua, sino con los diferentes elementos que circundan al agua dentro de la laguna Chimaliapan y los ríos que la circundan.

El *habitus* produce prácticas individuales y colectivas. Conforme a los principios engendrados por la historia; asegurando la presencia activa de la experiencia pasada. El *habitus* tiene una tendencia a la reiteración de la misma manera de actuar, en la medida en que tiende a reproducir las regularidades immanentes a las condiciones objetivas de la producción de su principio generador. Además, se

convierte en una forma de ser y hacer, por lo que implica una forma de oportunidad para la comunidad. No obstante, el habitus no sólo reproduce la experiencia pasada, sino también tiene una cualidad innovadora, es estructurador de nuevas prácticas. El habitus es una estructura estructurante y estructurada a la vez.

Lo que sucede hoy en día en San Pedro Cholula es que a través de distintas prácticas ha mantenido, hasta cierto punto, una identidad característica de la zona del valle de Toluca, que vale seguir estudiando para poder comprender las nuevas formas de convivencialidad con la naturaleza. Hoy en día, la comunidad mantiene una cotidianidad acorde a las disposiciones económicas, políticas y sociales actuales, principalmente al ámbito laboral. Pues hasta antes de la década de los setenta, había una relación directa con las formas de vida lacustre y con diversas expresiones culturales que caracterizaban a la comunidad.

Son las prácticas sociales las que hacen y mantienen un sentido de vida de una comunidad y las que dan significado al hacer de la vida cotidiana, "...lo social está conformado por relaciones objetivas, pero que también los individuos tienen un conocimiento práctico de esas relaciones -una manera de percibirlas, de evaluarlas, de sentirlas, de vivirlas-, e invierten ese conocimiento práctico en sus actividades ordinarias..." (Gutiérrez, A. 2012).

Es la práctica aislada la que remite a una memoria, una innovación y una conflictualidad. Ahora son individuos que de manera voluntaria realizan prácticas como la pesca ocasional, paseos en canoas, y promoción de la conservación de flora y fauna, prevención de incendios, y actos de pedimento de lluvia.

Vemos que pasa de un modo de vida antiguo colectivo, a un modo de convivencialidad individual (refiriéndonos a unas cuantas personas) aislada, que nos permite identificar los esfuerzos por mantener tales prácticas relacionadas al agua y reconstrucción de significados más de preservación del ecosistema que de conservación de la unidad social. Bourdieu llama "el sentido de las prácticas" como la lógica que ponen en marcha los agentes sociales y que actúan en un tiempo y contexto determinado, (Gutiérrez, A. 2012). O sea, las prácticas sociales, no son acciones mecánicas sino acciones con un

sentido o con una razón de ser. Para ello debe existir un tiempo y espacio determinado, que es indispensable para el desarrollo de las relaciones sociales.

Pierre Bordieu en *El Sentido Práctico*, menciona que: Es necesario reflexionar a la práctica, ámbito de la dialéctica del *opus operatum* y del *modus operandi*. Donde se recuperen las condiciones necesarias para que una práctica sea transferible y duradera. Aquí viene la reflexión del por qué se siguen reproduciendo prácticas culturales, aunque el modo de vida lacustre ya no exista como un modo de subsistencia pero sí como una forma de resistencia o como lo menciona Montes-Ortiz, L. y Blásquez-Martínez (2024) como una resiliencia de la naturocultura.

Para que existan prácticas, tienen que haber condiciones ambientales, o sea, las condiciones para realizar una práctica o serie de prácticas, características de la comunidad de San Pedro Cholula, tiene que ver con las condiciones ambientales de la comunidad relacionada a la laguna, y que al ser parte de una zona de ciénegas, se fue construyendo entre la población los diversos sentidos y significados de la vida en torno al agua, campo que fue transformado estructuralmente por la entrada de la industria y la paulatina densificación urbana en este último tiempo.

El *habitus* se convierte en la manera en que se mantiene la construcción de la realidad en función de la representación de los esquemas cognitivos, pues en el momento en que habitantes de la comunidad de San Pedro Cholula, continúan repitiendo ciertas actividades en torno a la concepción y sentido lacustre, van reafirmando el punto de origen e identidad de la comunidad, ya que la forma de convivir con el agua, está condicionada por esquemas o estructuras previas o estructuras aprendidas.

Producto de la historia, el *habitus* origina las prácticas, individuales o colectivas, y por ende sustenta la historia de la comunidad. Existen esquemas engendrados por la misma historia; y es el *habitus* el que asegura la presencia activa de las experiencias pasadas. No es suficiente la memoria de cada habitante, sino la acción repetida registrada en cada organismo y los esquemas de percepción, pensamientos y conocimientos transmitidos de generación en generación, pero no solamente, sino también el *habitus* es generador de nuevas prácticas, pues ante el cambio estructural, se sucede la posibilidad de innovar nuevos horizontes de prácticas sociales.

Asistimos, así, a un universo que condensa en sus habitus diversos, distintas sedimentaciones del tiempo; prácticas y simbolizaciones mnemónicas; prácticas y simbolizaciones pragmáticas e instrumentales; y prácticas y significaciones conflictuales.

Por otro lado, hemos reiterado que en una comunidad que tuvo un modo de vida lacustre, las actuales expresiones refieren a un pasado que ya no existe pero que permanece en la memoria como parte de la historia.

“...el habitus origina prácticas, individuales y colectivas, y por ende historia, de acuerdo con los esquemas engendrados por la historia; es el habitus el que asegura la presencia activa de las experiencias pasadas que, registradas en cada organismo bajo la forma de esquemas de percepción, de pensamiento y de acción, tienden, con más seguridad que todas las reglas formales y todas las normas explícitas, a garantizar la conformidad de las prácticas y su constancia a través del tiempo” (Bourdieu, 2003 pág 88-89).

Las prácticas en torno al agua y lacustres permanecen, a pesar del tiempo y la de la invasión de la industria y la desecación. Con nuevas formas de hacerse, con ajustes que responden a las actualizaciones de las circunstancias sociales.

El habitus “...es una capacidad infinita de engendrar, con total libertad (controlada), unos productos -pensamientos, percepciones, expresiones, acciones- que siempre tienen como límite las condiciones histórica y socialmente situadas de su producción, la libertad condicionada y condicional que él asegura está tan alejada de una creación de novedad imprevisible como de una simple reproducción mecánica de los condicionamientos iniciales”. En este sentido, las prácticas de innovación como es el ecoturismo, la protesta y las acciones de contaminación de ríos por el egoísmo humano, son acciones que se encuentran en torno al agua desde una noción cultural de origen, o sea, el ecoturismo se desenvuelve a través de recorridos por “el pasado” con las narrativas relacionadas al origen lacustre de la comunidad. En el caso de la protesta por inundación y la contaminación de ríos, son formas en que el ser humano representa la introducción de factores externos y ajenos a la armonía con el agua y en general con la naturaleza. Así como las

acciones de conservación responden a intenciones que imaginan la laguna como un ecosistema limpio, casi puro. Además de la práctica ritual del pedimento de lluvia para la agricultura en la finca y la rememorización del origen de San Pedro Cholula articulado con San Pedro el Alto y San Pedro Abajo de Temoaya.

CAPÍTULO 3.

LAS PRÁCTICAS SOCIALES EN TORNO AL AGUA Y SU SIGNIFICADO. PRÁCTICAS CULTURALES CONTEMPORÁNEAS EN TORNO AL AGUA EN UN PUEBLO QUE TUVO UN MODO DE VIDA LACUSTRE.

Preámbulo

De acuerdo con lo anterior, se realizó una selección de prácticas en torno al agua para poder dilucidar su relación simbólica. Como se ha comentado, se trata de indagar, qué significa para los pobladores mantener ciertas prácticas en un contexto urbanizado e industrializado asalariado. Como menciona González (2013), existen una serie de prácticas que articulan a las personas con el agua o, mejor dicho, con un supuesto modo de vida que se mantiene en la memoria colectiva de las personas como una especie de nostalgia cultural por el pasado. Sin olvidar que hay otras de tipo instrumental pragmático y otras de conflictualidad emergente nunca antes experimentadas como eso, por ser conflictivas.

Las prácticas a las que hago referencia son las siguientes:

- 1) Petición de lluvia a las deidades para la siembra y cosecha en la finca comunitaria.
- 2) Construcción de huertas “altada” y “zajeada”
- 3) Desarrollo de turismo
- 4) Protestas ante la inundación
- 5) Emergencia del egoísmo ante la contaminación de los ríos Ocoyoacac y Chichipicas
- 6) Actividad esporádica de pesca
- 7) Creación de mitos en torno a la sirena que protege la laguna
- 8) Conservación e investigación científica juvenil en torno al agua

Se puede preguntar qué tipo de prácticas sociales son las que acabo de enumerar, es decir, ¿responden a una especie de reminiscencia de un modo de vida lacustre que se mantiene en la memoria de algunos de los habitantes de Cholula?, o

¿responden a problemáticas del presente? Y, ¿se puede vislumbrar en ellas nuevas configuraciones sociales?

Abordaremos la reflexión desde los habitantes/residentes de la comunidad de Cholula que realizan algunas prácticas en interacción, convivencialidad, con el agua. Por habitar/residir se comprende el espacio de la vida inmediata que comprende el barrio y la casa, cuya función es marcar o proveer las coordenadas de ubicación y localización en el espacio urbano y en las otras escalas del espacio (Giglia, 2012).

Si caracterizamos el habitar/residir de Cholula, podríamos decir que se trata de un asentamiento rural en proceso de urbanización acelerado. La distinción como pueblo rural se hace con base en que participó de un modo de vida lacustre que implica interacciones plenas con el agua para sustentar la existencia. Además de que, como se dijo antes, existen una serie de prácticas y narrativas, que sustentan este pasado.

Ahora bien, el proceso de industrialización ha generado que las prácticas de interacción con el agua se encuentren fragmentadas, es decir, significa que las prácticas actuales no se relacionan integralmente (en el sentido de que todas las unidades familiares obtengan la sobrevivencia con base en el modo de vida lacustre) con el agua sino son actividades atomizadas en algunas unidades familiares. Esto se debe a que la mayor parte de sus habitantes se emplea en la industria local.

Describiremos cada una de ellas con la intención de resaltar algunas de sus características que podrían contribuir a una reconceptualización social del agua para su mantenimiento y conservación y uso para la vida de todos. Para este capítulo, es necesario tomar en cuenta las narrativas que se realizaron a través de entrevistas y el análisis documental de noticias que dan cuenta de la existencia de protestas.

Hoy en día, en la comunidad, se mantienen algunas prácticas antiguas tales como: rituales de petición de lluvia y buena cosecha, la siembra en sí de temporal, la pesca,

la recolección de alimentos, transporte y carga con artesas o canoas; y otras prácticas contemporáneas como: el turismo (paseos en canoas) y proyectos de investigación para la conservación de la biodiversidad de la zona cenagosa. Además de las protestas por inundación.

Hasta antes de la llegada de la industria y crecimiento de la urbanización, la comunidad se veía favorecida por las actividades productivas y económicas como resultado del trabajo en la laguna. Eso implica actividades principalmente como la pesca, la siembra, y la ganadería. Pero con la construcción de la zona industrial y aceleramiento de la urbanización se vio modificado el modo de vida lacustre de la comunidad a un modo de vida dependiente de la industria o de otras fuentes de empleo que implicaba la movilidad y separación con el entorno comunitario. Sin embargo, hoy en día se distinguen de manera aislada e individual, prácticas que rememoran la forma de vida lacustre.

A continuación, examinamos las prácticas en cuestión y sus respectivos significados en función de nuestra investigación.

Práctica cultural: siembra y cosecha en honor a un santo lluvioso y la presencia de la cruz.

En este apartado, se toma en cuenta la siembra y cosecha comunitaria, como una práctica cultural, donde a los pobladores de manera colectiva, realizan actividades en torno a la siembra de maíz y haba. Esta actividad milenaria mesoamericana donde por medio de una relación de reciprocidad con las santas imágenes, se logra la unidad colectiva.

La finca de San Pedro, como ya dije, mantiene la organización comunitaria que rememora el tiempo de unión entre San Pedro el Alto de Temoaya y San Pedro Cholula. El mito dice que, en una peregrinación a Chalma, el santo se quiso quedar en Cholula, desde ese tiempo hay un lazo simbólico entre estos dos pueblos, lazo simbólico que se sustenta en la siembra y cosecha en la llamada finca comunitaria, ubicada entre la comunidad de San Antonio el Llanito y San Pedro Cholula. Cada

año, el día de pentecostés, se coloca la cruz en medio del terreno que corresponde a la finca de San Pedro.

Título: Familia camino a la pizca



Fuente: Fotografía tomada por la autora

Se pide agua pluvial para la siembra y la cosecha de la finca, donde este último se realiza en el primer domingo de cada diciembre, y trabajan en alianza los pueblos de Cholula y de Temoaya ¿Por qué una sociedad urbanizada y dependiente del mercado laboral realiza agricultura y rituales agrícolas a San Pedro? Además de mostrar la alianza entre San Pedro Arriba de Temoaya y San Pedro Cholula, una sociedad que mantiene la práctica agrícola y el pedimento de lluvia en contexto de urbanización, proyecta la idea de la resistencia cultural ante un modelo de sociedad depredadora del ambiente y desestructurador de la sociedad. Mantener el acto ritual significa colocar a la cultura como dispositivo político en contexto de acelerada metropolización, proceso que ha sido denominado como metropolitización (González, 2009).

Título: Pizca de maíz



Fuente. Fotografía tomada por la autora.

Título: Ceremonia otomí de la unidad de los pueblos



Fuente: Fotografía tomada por la autora.

En este ritual de cosecha, la participación de mujeres consiste en la elaboración de comida exclusivamente en las casas de los mayordomos, y los varones acuden desde la madrugada a comenzar a cosechar el maíz, principalmente, sin embargo, hoy en día ya existe una participación de ambos géneros en cada actividad. No obstante, la división sexual del trabajo, indica una forma tradicional de ordenar los sexos para el trabajo agrícola. Hoy en esta actividad una intención: la de mostrar la existencia de la agricultura como componente simbólico de una sociedad que necesita el agua pluvial para producir alimentos.

Un símbolo principal es la cruz que se encuentra en medio de la finca. Para describir lo que sucede en San Pedro Cholula, refiero a las investigaciones que ha realizado la maestra María Isabel Hernández (2018) en su artículo *“El culto a la Santa Cruz en San Pedro Cholula”*, donde menciona que la cruz, implica una relación entre los pobladores y el proceso de siembra de maíz. Principalmente con el sistema de organización a través de las mayordomías es como se coordinan los trabajos de siembra de maíz entre los mayordomos y las familias.

Tanto el culto a la cruz y a San Pedro se realizan principalmente para lograr de manera efectiva y colectiva la siembra y cosecha del maíz de la finca. Y que tiene un significado para la petición de temporal de lluvia. En comunicación personal con María Isabel Hernández, expresa que la presencia de San Pedro en la siembra y cosecha, se distingue como algo esencial para la vida misma de la comunidad:

“Pues mira [San Pedro] es el padre, padre de campesinos, unos campesinos...campesinos que van a pedir a su papá: Por favor danos agua para que esté bien la cosecha para que las plantas puedan surgir, puedan crecer, para que puedan estar bien, para que tengamos una buena cosecha el agua es fundamental, en un pueblo campesino, en un pueblo lacustre pues también es importantísimo el agua, la comida, los peces, todos los animales que hay en relación a lacustre y aparte las plantas, las plantas lacustres también son fundamentales para la comida, para la dieta...” (Comunicación personal con María Isabel Hernández, en la pizca comunitaria de diciembre de 2023)

El culto a la cruz es un ritual fundamental para los habitantes de San Pedro Cholula, ya que es un referente simbólico que garantiza la abundancia en la cosecha, pues representa la petición de lluvia, por lo que en San Pedro Cholula, en un predio comunitario se coloca una cruz. Según Hernández (2018), existen dos tipos de cruz, las comunitarias y las particulares, en el caso de las cruces comunitarias tienen la función de marcar un territorio, además guía la acción, la religiosidad y la relación íntima con la tierra. También marcan el carácter sagrado del lugar, señalan “...ríos, manantiales, pozos, cerros, (...) las cruces protegen al poblado cuando se colocan en lugares donde se dice que se aparecen brujas, nahuales o fantasmas”. En este caso, la cruz se manifiesta como un símbolo que significa la protección de la finca, donde guía la acción de los habitantes y mantiene una relación íntima, además que crea la unidad entre comunidades para refrendar el sentido y origen otomí.

En la avenida Ocoyoacac por ejemplo, existen las “crucecitas” que según la historia oral de habitantes de la comunidad, se colocaron en ese punto porque hace muchos años un sacerdote de la cabecera municipal acudía a la comunidad a dar misa cada domingo y una ocasión se molestó con los habitantes y decidió no dar la misa, entonces a su regreso, se encontró con el charro negro, lo cual debió regresar a ofrecer misa y sólo así puso regresar, y otra versión de los habitantes es que se le apareció un lago que no le permitió pasar, por lo que debió regresar a dar la misa y sólo así pudo volver a la cabecera municipal que es de donde provenía.

Práctica cultural de construcción de huerta altada y la zanjeada

Construcción de huertas “altada” y “zanjeada”. Se trata del agua que bordea las propiedades. Se trata de las zanjas que se construían para generar “islas” o chinampas de tierra comprimida para la siembra de hortalizas, granos y flores. En la actualidad se sigue haciendo de la misma forma, pero para la construcción de casas ¿Cómo los habitantes/residentes originarios de Cholula contribuyen a la densidad urbana cuando construyen sus casas en los bordes de las zanjas?, ¿cómo construían sus casas antes?, ¿qué implicaciones tiene construir con hormigón y cimientos en ese tipo de suelo?, ¿construir de esa manera hace que la relación con el agua sea precisamente la de evitar las inundaciones? Estas preguntas son

relevantes en la medida que indican que los habitantes sabían cómo tratar con el agua, es decir, como evitar las inundaciones. Antes construían sus parcelas chinampas de cultivo, hoy, sus casas. Con esto, están contribuyendo a cambiar los causes del agua y con ello, a la inundación.

Título: Zanjeo



Fuente: Fotografía tomada por la autora.

Algunos habitantes de San Pedro Cholula, tienen sus terrenos al lado de la laguna Chimaliapan. Lo cual produce una zona de ciénegas a las orillas de la comunidad.

Sin embargo, se dice que anteriormente las familias acudían a esta zona a donde iban a cosechar sus productos principalmente el maíz, y para que el maíz estuviera cuidado de posibles inundaciones, los pobladores desde los meses de febrero y abril realizaban el zanjeo para que el agua tuviera libre paso por las orillas de los terrenos que tenían maíz. Este sistema de zanjeo, se considera como una práctica donde se prevenía la inundación del maíz, porque también promovía el libre paso del agua. Relatan algunos habitantes que el zanjeo tenía que hacerse previo a la siembra ya que los niveles de agua eran bajos y con una pala se podía realizar el sacado de lodo de entre los terrenos que hoy en día algunos siguen existiendo. Me parece que esta práctica rememora por completo el modo de vida lacustre, pues implica preparar el camino de agua para evitar la inundación y poder mantener el cultivo a salvo.

Aunque los habitantes de la comunidad no lo sabían, el método que realizaban era un tipo de chinampa, pues la manera en que la elaboraban coincidía con la descripción que hace Albores, (1995: 291):

“En San Mateo Atenco [y en la zona cercana a la laguna Chimaliapan] había dos tipos de huertas, llamadas localmente “altada” y “zanjeada”, que corresponden a sendos tipos de chinampas mesoamericanas conocidas respectivamente como “de laguna adentro” y de “tierra adentro”.

La huerta “altada” consistía en la superposición de “planchas” de yerbas lacustres y de lodo del fondo de la ciénega. Hoy en día, permanece la construcción de una casa de estudios hídricos por parte del Colectivo El Humedal, donde se utiliza esta técnica. De manera constante se jalan las planchas de lirio con raíces y lodo para poder poner y altar la chinampa. Esto hace una superficie donde se ha podido realizar diversas actividades que describiré más adelante.

Y por otro lado está la huerta “zanjeada”. Este tipo de huerta es la que predominaba en la comunidad de San Pedro Cholula, que se construía al lado de la ciénega mediante la técnica de “zanjeado”. Esta construcción consistía en la demarcación de las huertas. De esta manera, la zanja se llenaba de agua en temporal de lluvias.

Según Albores (1995), llegaban a medir hasta ocho metros de ancho por veinte o treinta de largo.

Otro elemento importante eran los bordos, de los cuales se tiene referencia al respecto, donde los bordos de lodo eran fundamentales para la siembra de plantas para el día de muertos: Cempasúchitl, nube, entre otras flores. Además, se sembraba calabaza, frijol y haba, y sin embargo, los bordos servían como barrera protectora del nivel del agua también y se hacía con el sistema de zanjeo.

Hoy día son pocas las familias que hacen la altada y la zanjeada, pero el colectivo El Humedal las realiza como un diseño arquetípico de construcción y mantenimiento de chinampa. Desde mi punto de vista, estas prácticas son mnemónicas puesto que en ellas se observa la reminiscencia del antiguo modo de vida.

Práctica cultural contemporánea: El ecoturismo

Título: Recorridos en canoa Embarcadero Los Espejos



Fuente: Fotografía tomada por la autora.

Desarrollo de turismo. El agua limpia para el turismo. Se trata de aprovechar la infraestructura acuática para ofrecer servicios turísticos a las personas de fuera. ¿Se trata de una práctica innovadora en un universo que está perdiendo sus manantiales de agua?, ¿se puede relacionar este tipo de práctica con alguna que pertenecía al modo de vida lacustre antiguo?, ¿o más bien se está configurando un nuevo modo de vida comercial turístico en el que el agua forma parte sustantiva?

Hoy en día en la comunidad existe el embarcadero los Espejos, desde hace 13 años, donde se realizan recorridos en canoa entre los que fueron las hortalizas y los huertos y que, precisamente gracias al sistema de zanjeo que se mantuvo, hoy en día se convirtieron en “camino” donde pueden transitar las canoas¹¹.

Al embarcadero Los Espejos, acuden personas de distintos municipios, estados e incluso países, a realizar el recorrido entre distintos paisajes de humedales, y que ya ha incursionado el ámbito turístico en la comunidad, no solamente realizando los paseos en canoa, sino también dando a conocer algunas características históricas de la comunidad. Llama la atención que uno de los atractivos en los paseos en canoa es la explicación del origen lacustre de la comunidad y que el promotor ecoturístico refiere lo siguiente:

“Cholula tenía que vivir de algo y se enfocó en la pesca, entonces ellos bajaban a pescar toda esta zona de aquí. Todo esto bajaban a pescar a lo mejor puede que no sé cómo sería si les agarraba la tarde, hacían su chocita y decían aquí me quedo y luego al otro día me voy, cuando iban y se iban haciendo más y empezaron a hacer sus chocitas dijeron ya me quedo aquí, bajaban a lo mejor con la familia y se quedaban y empezaron a fincar aquí y dejar allá se les hizo más fácil de quedarse aquí a subir al cerro...” (Entrevista a promotor ecoturístico, 2023)

Los recorridos que hace el promotor ecoturístico, responden a la manera en que los habitantes vivían, más exactamente a los trayectos por las zanjas; ¿se puede relacionar este tipo de práctica con alguna que pertenecía al modo de vida lacustre

¹¹ El mismo señor zanjea para darle mantenimiento a los caminos por los que transporta a los turistas.

antiguo? El promotor ecoturístico expresa que uno de los motivos por los que él realiza los recorridos es precisamente retomar las prácticas que identificaban al modo de vida de los ancestros.

“Había menos población, inclusive nuestros abuelos y tatarabuelos tenían sus bueyes de canoas, por eso es como le digo a todos los visitantes, yo hago los recorridos en canoa para seguir con esa tradición de la canoa, ¿Por qué? porque nuestros abuelos entraban a cosechar y sacaban su cosecha en canoa, entraban a sacar la pastura para los animales y la sacaban en canoa”. (Entrevista a promotor ecoturístico, 2023).

Es decir, no es que las actividades de turismo sobre el agua se desarrollaran en el llamado modo de vida lacustre antiguo, sino más bien, este tipo de actividad es una que rememora mostrando las formas de las canoas y el uso de las zanjas para acceder a los espejos de agua. De alguna manera el promotor ecoturístico remite a las prácticas de sobrevivencia de los habitantes, pues era su principal fuente de alimento para los pobladores. Si bien esta práctica es innovadora y responde a una motivación instrumental de ganancia económica mercantil, la justificación que usa el actor refiere al tiempo antiguo para mostrarlo al turista, para relatárselo. En este sentido, se trata de mostrar un modo de vida antiguo montado en una práctica de servicios turísticos. Hay en esta actividad un sentido de museo viviente para el turismo que además de una experiencia con la naturaleza, se lleva el conocimiento de un modo de vida que existió en el lugar.

Título: Recorridos en canoa



Fuente: Fotografía tomada por la autora.

El hecho que se realicen recorridos evoca a esos momentos donde los abuelos y tatarabuelos construyeron su identidad como pueblos de origen lacustre, pero solamente para mostrar algo de aquel modo de vida al turista, eso que implica subirse a una lancha y transitar entre las zanjas. Mientras el promotor ecoturístico narra construyendo el imaginario de cómo era antes.

El hecho de que el promotor ecoturístico mantenga la práctica cultural de turismo dentro de las zanjas sobrevivientes de la comunidad, crea una forma contemporánea de relacionarse con el agua. Rojas, A., Zizumbo, L., Hernández, O., & Arriaga Álvarez, E. G. (2018) en su artículo “Convivencialidad con el agua y metrópolis. Una relación antagónica”, hablan precisamente de la relación social que existe con el agua a partir del contexto urbano. Lo cual implica una “nueva relación con el agua que sugiere una reestructuración convivencial”. En este sentido, el promotor ecoturístico, a manera de actividad turística y económica instrumental,

permite el acceso al agua, a la naturaleza, al paisaje, a la experiencia en Los espejos y a la narrativa de un pasado imaginario. Prácticas y simbolizaciones son los componentes de la práctica del turismo y el agua.

Protestas y organización colectiva ante la inundación

Los conflictos persisten en los ámbitos sociales que motivan la forma como evoluciona la sociedad. Surgen en el desarrollo de acciones incompatibles, de sensaciones diferentes; responden a un estado emotivo que produce tensiones, frustraciones; corresponden a la diferencia entre conductas, la interacción social, familiar o personal (Fuquén, 2003). En este sentido, es el conflicto una manera de relacionarse entre la sociedad, pues implica una comunicación y una serie de desacuerdos entre al menos dos partes.

Título: Inundación en San Pedro Cholula



Fuente: Fotografía tomada por la autora

El problema de la inundación en San Pedro Cholula es un resultado derivado de la urbanización de la zona. Esto trae una serie de acciones colectivas donde a través de la organización social, van creando adaptaciones para “sobrellevar” el problema.

La inundación en la comunidad, se achaca como consecuencia de la construcción de unidades habitacionales y fraccionamientos residenciales en las partes más altas, ¿cómo es posible que un pueblo que tenía conocimientos sobre cómo se vive con agua, ahora se inunde?, ¿es acaso el cambio de conceptualización del agua la causa de esto?, es decir, si antes el agua existía de forma natural, la gente convivía con ella, pero cuando se entubó, o sea, cuando se hizo potable, comenzó a escasear, ¿cómo se dio este proceso?, ¿por qué cuando el agua se transforma en servicio público se siente su escasez?, ¿sucede lo mismo cuando el agua se coinvierte en recurso privado?

La inundación, es uno de los temas de mayor preocupación. La primera inundación que se vivió, fue alrededor de la década de los cuarenta¹². No se realizó la fiesta el día de San Pedro, que es el 29 de junio, al no realizarse el “mero día”, el santo se enojó y ocasionó la gran tormenta que, se dice, que se formó una cola de agua donde peces, ranas y culebras amanecieron al otro día atrás de la iglesia, lo que ocasionó que en el atrio de la iglesia hubiera agua.

Cuando cesaron las lluvias, la gente acudió a la iglesia a rezar, a pedir perdón y a agradecer a la vez de que ya había pasado la tempestad. Y se dice que vieron a un “viejito” que se hincó y rezaba con mucho fervor frente al altar. El anciano llevaba un crucifijo en el pecho que después, en una “distracción” de la gente, se desapareció. Las personas empezaron a especular o rumorar que era el mismo San Pedro.

Es importante remitir a este tipo de narrativas ya que, como se mencionaba en un principio, la vida con el agua y las lluvias siempre ha estado presente en la vida de

¹² En relación a esta gran tempestad, se relaciona el hecho con los trabajos de desecación de la cuenca del Alto Lerma. Pues a finales de la década de los treinta, se comenzaron a hacer los trabajos de desecación para la distribución de agua a la Ciudad de México. La desecación constituye una anulación de los mitos en torno al agua. Se considera la gran tempestad en San Pedro Cholula como una advertencia y enojo de las deidades protectoras de la naturaleza.

los sanpedreños. En este caso, la narrativa y simbología se corresponde en una sociedad cuyo modo de vida mantiene una interacción con el agua muy sustantiva.

A lo largo de la investigación se pudo indagar y llamó la atención tal acontecimiento, sin embargo, no se encontraron más datos acerca de aquella “gran tempestad”. Cobra importancia que en la actualidad, cuando la mayor parte son obreros de la industria, las inundaciones ya no responden a causas divinas, sino a fallas en la provisión y mantenimiento de los servicios públicos, lo que genera nuevas conflictualidades, protestas y malestares colectivos.

Por lo que pasamos a la inundación como un problema social. Para ello se realizó una investigación documental de noticias las cuales, refieren a la inundación como un problema de salud pública. El trasvase de agua de la región de las lagunas al valle de México que cambio totalmente el estilo de vida de los pobladores ribereños, dejándolos sin uno de los insumos más importantes para la vida y economía.

Hoy en día, las calles principales donde ocurre la inundación, es en la zona donde existían tales parcelas: la calle Independencia, la calle Benito Juárez, Vicente Guerrero, Matamoros y Atlixco de las Flores como se muestra en la figura 4.

La figura muestra el tipo de inundación y la zona donde ocurre. En sí, de toda la demarcación de la comunidad, la inundación comprende y afecta a los habitantes de las calles que están más cercanas a la zona cenagosa y a la laguna, precisamente donde desembocaban los muelles, es decir, los puntos que conectaban con la laguna y las zanjas.

Se toma como una práctica en torno al agua, no a la inundación, sino la protesta social que realizan los habitantes, ya que es el conflicto social lo que ocasiona una respuesta colectiva por parte de familias en la comunidad.

En el año 2010, los habitantes de San Pedro Cholula, manifestaron la inconformidad con el ex presidente municipal, ya que lo acusaron de negligente, porque los niveles del Río Lerma estaban superando los márgenes antes de que se desbordada el agua contaminada (MVT, 2010). Las acciones que tomaron las personas hizo que

se organizaran y colocaran costales afuera de sus hogares para evitar que entrara el agua. La protesta acusó al presidente municipal.

En el año 2016, el problema de la inundación fue a raíz del desbordamiento del río Chichipicas: MVT noticias, anunciaba el 29 de agosto, que la comunidad de San Pedro Cholula, en el municipio de Ocoyoacac, se vio nuevamente afectada por el desbordamiento del río Chichipicas, lo que originó que el agua penetrara en unas 100 casas y locales comerciales que se ubican a la ribera del cauce. Vecinos relataron que fue alrededor de las 18:00 horas del domingo cuando se registró una intensa lluvia en la zona, lo que provocó la acumulación de agua y el rebase en el nivel del río (MVT, 2016).

En tal ocasión, según la notica, fueron 120 familias las afectadas ya que el agua alcanzó una altura de 45 centímetros. Para esa ocasión, la Comisión del Agua del Estado de México, atendió con brigadas para limpieza de drenajes, y la participación de protección civil estatal y municipal apoyó a las familias a mover los electrodomésticos y pertenencias. Nuevamente el bordo del río fue reforzado con costales de arena. En esta ocasión no se encontró reporte de alguna protesta colectiva, sin embargo, sí se concluye que comenzó a haber una coordinación entre habitantes de la comunidad y los órdenes de gobierno local y estatal.

En el año 2021, se reportaron más noticias al respecto donde la respuesta de la población ya era más constante. El 04 de octubre de 2021 los pobladores de San Pedro Cholula bloquearon la carretera México-Toluca, con dirección a la CDMX. “Los manifestantes pidieron la presencia de las autoridades, así como de elementos de Protección Civil y la Secretaría de Salud del Estado para que atiendan los daños a la población afectada” Rubio, Azul. (2021).

Por otra parte, Islas, M. (2021), menciona en relación con el mismo bloqueo: “Los molestos habitantes, afirman que este es un problema que siguen padeciendo cada temporada de lluvias, señalando que además su población se encuentra anegada por aguas negras”. Como puede verse, esta práctica de protesta comienza a institucionalizarse en la medida de su periodicidad recurrente. Este hecho es

importante porque muestra la pérdida de apego al agua como modo de vida en la medida que ésta se convierte en un riesgo cada temporada de lluvias.

El proceso de urbanización generó esta diversidad de significaciones en un mismo lugar, pues mientras los finqueros hacen rituales de pedimento de agua; los protestantes hacen paros de carreteras para resolver sus demandas contras las inundaciones. Este proceso de diversificación cultural es producto de la densificación urbana que experimenta Cholula.

Piña, J. (2021) menciona que llevaban dos semanas inundados los habitantes, lo que ocasionó la manifestación y bloqueo de la carretera México-Toluca. La inundación fue debido al desbordamiento del Río Chichipicas. La Secretaría de Salud acudió a la zona a realizar una jornada de sanitización. Puede verse que la entrada en escena de la Secretaría también ve al agua como un problema de higiene pública, lo que refuerza la idea del agua como riesgo y no como componente del modo de vida lacustre que es la matriz de la vida de los habitantes de este pueblo. La concepción del agua como problema de salud pública sigue en las noticias:

Ramos, F. (2021) en el Sol de Toluca, dice: “Las personas entran y salen de las aguas puercas con botas que se ponen y se quitan, como si convivir con el agua sucia ya fuera una rutina diaria. Las familias más afectadas el lunes decidieron salir a exigir al gobierno la ayuda suficiente para drenar el agua, por lo que bloquearon por más de cinco horas la carretera México-Toluca. Pero este martes siguen con el agua en sus domicilios y sin ayuda”.

García, G. (2021) “Entre agua fétida, moscas, mosquitos y ajolotes, viven los pobladores de San Pedro Cholula, en Ocoyoacac, desde hace 30 días, después de que las lluvias han dejado anegadas casas y calles”.

En sí, la inundación de las casas ha sido un motivo de protesta y de organización social para evitar y prevenir las inundaciones, desde la construcción de cárcamos en la comunidad, la construcción de calles y banquetas más altas. Claro que

muchas de estas acciones se hicieron a través de gestiones que los pobladores hacían y en ocasiones a través de manifestaciones como lo expresaron los medios.

En este sentido, la práctica de protesta social da un nuevo sentido de comprensión a las nuevas realidades de una sociedad que está en constante crecimiento poblacional. Por supuesto que el proceso de urbanización no se ha podido detener.

La inundación, no es un hecho exclusivo de San Pedro Cholula, pero sí algo distintivo de la comunidad. Hoy en día, escuchamos que existen inundaciones que afectan a familias, que contaminan los espacios y los territorios. Lo que antes era una parcela para poder sembrar, ahora es una zona construida con casas de concreto lo cual hizo que desapareciera aquel sistema de zanjeo que permitía el cauce del agua, es decir, movía los cauces del agua. La población va adaptándose a las condiciones donde el agua reclama su sitio. Pero esto ha generado un descontento entre la colectividad, porque ahora el agua se convierte en riesgo.

Contaminación de los ríos Ocoyoacac y Chichipicas

Contaminación de los ríos Ocoyoacac y Chichipicas: Agua como descarga de la zona industrial y los conjuntos habitacionales. Los ríos Chichipicas y Ocoyoacac están contaminados y se han vuelto drenajes. Alguna porción del pueblo se inunda con estas aguas. ¿Dónde nace el agua limpia en el Lerma?, ¿se puede decir que el agua limpia es agua viva y cuando se ensucia es agua muerta?, ¿dónde están los cauces limpios y dónde los sucios en Cholula?, ¿qué tipo de suciedad (sólida, química) está vertida en los ríos sucios?, ¿cuándo es sucia se vuelve bien común, bien público?, ¿cuándo es limpia se vuelve bien económico privado?, ¿será necesario reconceptualizarla para el beneficio de todos?

Título: Desagüe de fábricas en la zona industrial de Ocoyoacac



Fuente: Fotografía tomada por la autora.

En el municipio de Ocoyoacac se encuentran dos ríos principales que son el Río Chichipicas y el Río Ocoyoacac. Tales ríos se encuentran contaminados por diversos factores: industria, casas, desechos plásticos, drenajes, etc. Específicamente el río Chichipicas pasa por una zona de la comunidad de San Pedro Cholula, que en ocasiones de ha desbordado ocasionando inundaciones. Como se mencionó anteriormente, el Río Chichipicas se desbordó en el mes de septiembre de 2021, lo cual generó la inundación de hogares y con ello ocasionó la organización colectiva de los pobladores donde optaron por la protesta como mecanismo de exigencia ante los poderes locales y estatales.



Imagen. Río Chichipicas contaminado con sólidos. Junio de 2023

El agua contaminada de los ríos Ocoyoacac y Chichipicas provocan una relación no “favorable”, desequilibrada, insalubre entre sociedad y naturaleza. Desde que nace el agua del río Ocoyoacac, va recorriendo los pueblos de Atlapulco, Acazulco, Tepexoyuca, Coapanoaya, Barrio de Santa María y San Antonio El Llanito. Esto implica una relación constante con dicho río como una fuente de contaminación no sólo en el agua, sino en el aire. Cabe mencionar que los desechos del rastro municipal desembocan en dicho río.

En el caso del río Chichipicas, se encuentra en una zona donde pasa por poblaciones de Ocoyoacac y el agua contaminada pasa por diferentes zonas urbanizadas del municipio, siendo San Pedro Cholula la última población donde desemboca el agua y debido al proceso de urbanización, el agua, puede llegar a retenerse debido a que no existen más salidas de agua. El agua contaminada

acarrea otros problemas además de la higiene pública en la medida que se vuelve un bien escaso. Nadie consume agua muerta, lo que atenta a los pocos cultivos que aún exista y la hace un bien escaso, ahora, la gente luchará por tener agua limpia, el egoísmo abundará en las relaciones sociales por acaparar el agua limpia. Paralelo a esto se pierde el sentido de convivencialidad con el agua y con el ambiente, pues las personas se vuelven egoístas. Por ejemplo, si uno camina por algunas chinampas que bordean el chichipicas, podrá ver cada mazorca de maíz tapado por un envase de refresco, la gente hace esto para evitar que los pájaros piquen el maíz, ¿no es acaso una actitud egoísta producto del modo de vida lacustre perdido precisamente porque la convivencia con el agua ha disminuido el sentido social?

La pesca esporádica

Actividad esporádica de pesca: La pesca como práctica lacustre del pasado. Hay algunos pocos pescadores que lo hacen en su tiempo libre. ¿Cómo podemos articular esta actividad al antiguo modo de vida?, ¿o se trata de una reinvención catártica de quienes la realizan?, ¿se trata más bien de una especie de práctica para hacer visibles las fronteras territoriales acuáticas?

La pesca es una de las prácticas más antiguas de la existencia de la humanidad. Ha sido una actividad tanto productiva como lacustre que permitió la alimentación. En San Pedro Cholula, se realizaba la pesca de manera cotidiana pues sus productos eran alimento.

Título: Pescador de la comunidad



Fuente: Fotografía tomada por la autora.

La pesca era una de las principales actividades económicas de origen indocolonial, durante la etapa final de la laguna de Lerma (1900-1970). Junto con la caza, la recolección de fauna y flora acuáticas, la agricultura en parcelas, recolección en la milpa y en el monte y la ganadería (Albores, 2016: en Birrichaga y Salinas, 2016).

En San Pedro Cholula, se pudo encontrar que la práctica de la pesca contemporánea, responde a una actividad recreativa o esporádica, y para ello se entrevistó a un pescador. El señor expresa que la pesca ya ha sido una actividad “olvidada”, puesto que él se considera uno de los pocos pescadores de la comunidad que la hace de manera recurrente y constante.

Si, desde pequeño, si desde los 6 años, yo cuide bastante por eso me gustó y de esa edad no he podido dejar yo la laguna. Por qué una vez me acuerdo que se había secado, entonces encontré una zanja que sembraba un señor, había abierto una zanja, pero no estaba tan onda, una vez me metí ahí, ya ve cómo es uno cuando está uno chiquito. Me metí y había carpa, por aquí así la carpita, sacamos mucha carpa si, entonces de ahí sacábamos y

comíamos y ya después fue subiendo el agua y ya la carpa yo creo se fue extinguiendo ya se acabó la carpa grande, hasta ahorita hasta la fecha (Entrevista a pescador de la comunidad, 2024).

Como podemos observar, el pescador de la comunidad acude a la actividad de la pesca como una forma de recordar su infancia. Hoy en día, sigue haciendo la actividad de pesca después de su trabajo que es la albañilería. Entonces, comúnmente realiza la pesca por las tardes, después de las 4 o 5.

Cabe mencionar que el pescador de la comunidad utiliza herramientas que se usaban en la producción acuática de la zona lacustre. A continuación coloco un relato donde el actor hace referencia a una experiencia; remite a la utilización de herramientas antiguas que hoy en día prevalecen en su práctica:

Sí, pues yo llegué a sacar una carpa, medía casi 1.80, esa la agarré con una red así, y esa no la agarré muy lejos, la agarré con unas, aquí les llamamos "fisgas" son unas como agujas grandes que le ponemos a las garrochas, son arpones para que me entiendas.

Entonces esa la vio el difuntito de mi hijo, estaba chiquillo y la vio allá, y se vino y me decía: "Papa una carpa grande ". (...) Y vino el otro día y vino corre y corre y le digo:

- ¿Qué?

---Pues la carpa ahí anda

----Le digo a ver vamos

y todavía me lo traje y vimos la carpa, y la vi y dije:

--- ¡y Dios mío una carpota !

Le digo

-- ahora regrésate por las fisgas

Y lo regrese al muchacho. Y sí la agarré. Pero cuando la agarré, así venía de frente, le pegue en los huesos, las fisgas se doblaron, pues, otra vez lo regresé por otras

fisgas, más fuertes, más potentes, pero la carpa cuando sintió el piquete se sumió, pero salió más enfrente.

y le dije:

- súbete a la canoa

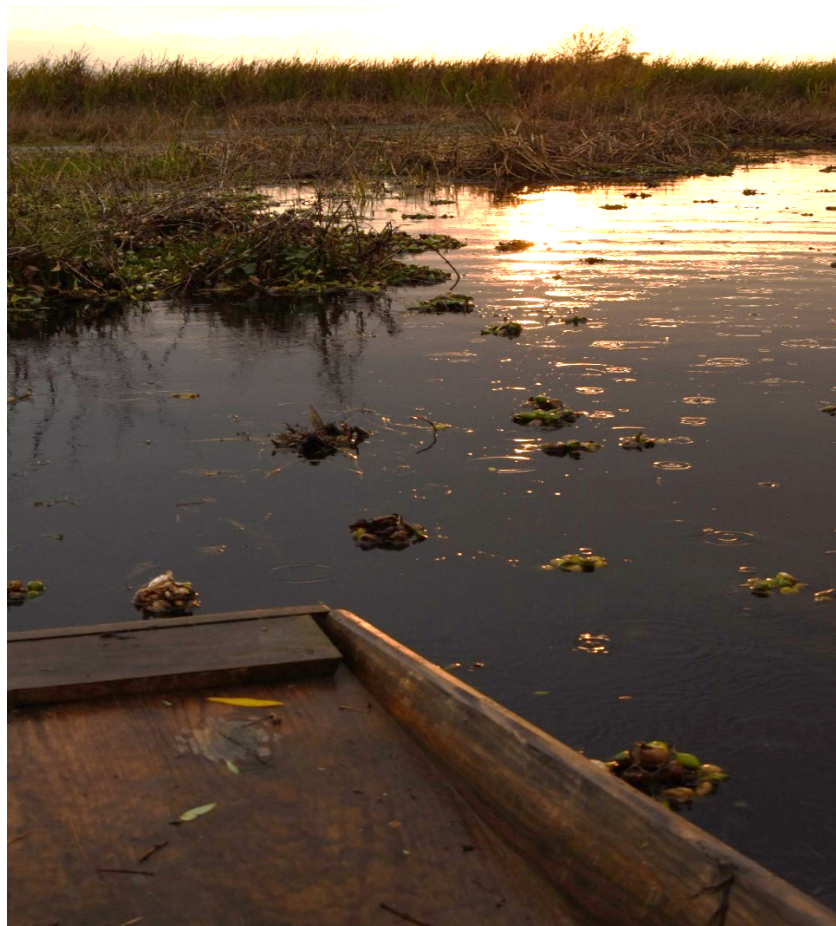
Ya salió enfrente, pues ya la agarré detrás, le clavé todas las fisgas y se fue, se las llevó, ya cuando se llevó las fisgas, ya salió con las fisgas, iba ya tirando sangre. Ya la alcance y detuve la garrocha, ya se detuvo y se movía...Le metí los dedos, la subí y todavía me hiqué encima de ella y no sé, ya cuando dejé porque le quité las fisgas antes también y las aventé, porque con los movimientos todavía se podían clavar. Entonces ya cuando dejó de moverse y ya la subí. Casi me hínque encima de ella, le digo a mi hijo me hubiera arrepentido...

Este relato permite remontar a la experiencia vivida, pero también el sentido que le dio el pescador de la comunidad a ese momento que de alguna manera se enfoca a lo familiar y al trabajo que hubo en conjunto con su hijo. Hoy en día el señor, utiliza la red para sacar carpa en promedio de 2 kilos. El hecho que menciona una carpa de 1.80 metros es significativo porque proyecta una especie de grandeza del pescador sobre la naturaleza, sobre esos seres que la habitan y que ahora que el agua ya no forma parte del modo de vida, se vuelven monstruosos, por lo que la pesca es un acto valiente y heroico.

Creación de mitos en torno a la sirena que protege la laguna

Deidades que cuidaban el agua. El agua como parte de la cosmovisión local. La Sirena y el Sireno y el Tlanchano (Hernández, 2016). ¿Hasta qué punto los seres animistas de la cultura local mantienen su eficacia simbólica en un mundo urbanizado e industrial?, ¿cuáles son las narrativas actuales sobre estos seres?, ¿será que los seres animistas proporcionan elementos para una nueva conceptualización del agua que se traduzca en una convivencialidad ecológica?, ¿por qué la sirena sólo se lleva a los hombres?

Título: Recorrido entre humedales



Fuente: Fotografía tomada por la autora

Hernández I. (2016), menciona acerca de la existencia de la sirena llamada Tlanchana. Ella producía la riqueza de peces, ranas, ajolotes y culebras. Existen historias en relación a la sirena en San Pedro Cholula y las que se han encontrado refieren a una mujer que se aparece en la laguna muy hermosa y que puede llevarse a algún hombre si no anda con respeto y cuidado en la laguna. La sirena remite a esa forma humana femenina que si bien, anteriormente era la gran dadora de abundancia, también, “regaña” a aquellos hombres que consumen alcohol y que se van a la zona de la ciénega. Este cambio de función simbólica puede responder a la urbanización, pues una Tlanchana dadora de vida se convierte en una Tlanchana cuya pedagogía es disciplinar a los masculinos en su tiempo de excesos.

El ente femenino, puede ser entonces dadora de la vida, pero también la que defiende a la laguna, procurando que quienes se acerquen a ella lo hagan de manera respetuosa y que procuren la limpieza del mismo.

Conservación e investigación científica juvenil en torno al agua. La creatividad en medio del crecimiento urbano caótico.

En este apartado se piensa a la manera “esperanzadora” que puede brindar la biodiversidad existente en la zona de humedales y ciénegas. Hoy en día, son necesarios los esfuerzos en colectivo para seguir conservando las escasas fuentes de agua. No sólo de humedales, sino de manantiales, ríos, lagos y lagunas, entre otros.

Sólo a través del proceso de enseñanza-aprendizaje, se puede encaminar el desarrollo de conceptos, actitudes para poder incorporar nuevos significados en torno al agua.

Entonces, siendo el agua un recurso para la conservación y la investigación, ¿cuál es el sentido o los sentidos de las acciones de conservación en un universo donde el agua limpia es la menos?, ¿hasta dónde se puede impactar en las acciones de este tipo de práctica cuando los actores contaminantes (densificación urbana e industria) parece no detendrán su contribución contaminante?

Como ejemplo, me refiero al Colectivo El Humedal, que es un grupo de jóvenes de distintas formaciones profesionales, principalmente en las áreas de ingeniería, biología y geografía. Que desde la suma de voluntades y con un constante trabajo colectivo, han logrado desde 2021, realizar actividades de promoción científica y de conservación del medio ambiente y la biodiversidad existente en la zona de humedales y ciénegas.

Esta iniciativa y esfuerzos por realizar un proyecto social de tal índole, responde a lo que Duhau y Giglia (en González, 2012) llaman la posibilidad de creatividad en medio del crecimiento urbano caótico y de la aglomeración, donde surgen ideas innovadoras para poder construir un espacio que recupere algo relacionado a la vida esperanzadora de un mundo posible. El colectivo no sólo realiza esfuerzos en

torno a la conservación del agua limpia y de la biodiversidad existente en la Cuenca del Alto Lerma, sino que también promueven actividades donde las personas que visitan y asisten a las actividades, refuerzan un sentido de conservación y de sensibilidad hacia el medio ambiente y paisaje. Es a través de actividades como: campamentos científicos lunares, pajareadas, registro fotográfico, monitoreo de especies, visitas guiadas y reconocimiento de especies. Además, donde se encuentra ubicado es una construcción tipo chinampa¹³ donde a través del “altado” de flora (principalmente raíces de lirio) se va reforzando la construcción.

Título: Atardecer en humedal



Fuente: Fotografía tomada por la autora

¹³ Cabe mencionar que por temporalidades se tiene que dar mantenimiento a la chinampa. Posterior a lluvias se tiene que hacer un trabajo arduo y manual de reforzamiento de la base de la chinampa, ya que en el temporal de lluvias se va inundando el espacio haciendo una zona lodosa donde es de difícil acceso. Es hasta después de septiembre donde se empiezan a hacer los trabajos de mantenimiento y se retoman las actividades, principalmente los campamentos lunares. De septiembre a marzo se tiene que entrar en canoa, y entre marzo y junio se puede acceder caminando, esto debido al nivel del agua que sube y baja, siendo esta otra característica de la comunidad donde no es constante el nivel del agua.

Por otro lado, Montes-Ortiz, L. y Blásquez-Martínez, (2024) llaman resiliencia y resignificación de la naturocultura desde una ética del cuidado multiespecie. Que se refiere a la priorización de la protección de flora y fauna como una defensa actual (resiliencia) donde se colocan diversas voluntades que pueden seguir manteniendo vivo el sentido del modo de vida lacustre.



Imagen. Monitoreo de especies en chinampa de El humedal.

Todas estas singularidades en relación con el agua contrastan si pensamos que en el pasado el modo de vida de las personas de Cholula no se podía pensar sin la existencia del agua, pues todas las prácticas sociales giraban en torno a la vida lacustre.

En la actualidad asistimos a un mundo en el que el mercado laboral en la industria representa el modo de vida de sus habitantes/residentes. En este nuevo marco, nos preguntamos si estas prácticas enunciadas representan residuos, resabios, resistencias, añoranza, supervivencias, reminiscencias, de un pasado que no se quiere dejar al olvido. Es decir, ¿se trata de una base de memoria que algunos de

sus actores sociales desarrollan precisamente para mantener activa la memoria de un origen común?

Se suma la pregunta sobre la adaptación a un universo presente que pone retos a sus habitantes; y al mismo tiempo abre la posibilidad de un mundo mejor, donde el agua sea la base de un nuevo modo de vida lacustre, diferente al antiguo pero lacustre.

CAPÍTULO 4. LA PAZ, LA SUSTENTABILIDAD Y LA COMUNIDAD. CONSTRUIR EL FUTURO.

El modo de vida lacustre idílicamente era un modelo de paz positiva.

Para comenzar este capítulo, quisiera invitar al lector a imaginar un mundo donde no exista la guerra, una sociedad en paz absoluta, donde las diferencias entre personas puedan resolverse en función de las voluntades individuales para alcanzar la armonía colectiva. Siendo este un principio universal de cualquier ámbito de paz: La voluntad.

Cuando pensamos en la paz, puede que venga a la mente un concepto relacionado al estado mental autopercebido donde las personas se sientan en armonía, equilibrio, satisfacción, propósito de vida. “Estar en paz” sin preocupaciones o conflictos, “morir en paz” sin haber dejado problemas a los seres queridos, “amor y paz”, etcétera. La palabra paz se ha utilizado de manera coloquial y cotidiana en nuestra sociedad para relacionarla con los aspectos positivos. Lo perfecto, lo ideal.

Cuando surge la sociedad capitalista, la desigualdad social se basa en su dependencia a la base económica.

Cuando fuimos dependientes de un modelo económico empezamos a romper las alianzas sensibles que posibilitaban la estabilidad personal. En el caso de la naturaleza, donde se nos dijo que debemos estar sobre la naturaleza y explotarla para sobrevivir, nos equivocamos al asumir que nosotros no somos parte de la naturaleza. Desde esa perspectiva androcéntrica, pudimos ir aniquilando poco a poco los recursos naturales donde la sobrevivencia no se reducía a vestir, alimentarse, habitar un hogar, sino en un sistema de consumo incontrolado.

El modo de vida lacustre nos permitía de alguna forma, un contacto con la naturaleza, una convivencia y diálogo con los recursos naturales. O sea, la siembra, la cosecha, la recolección, la pesca, hacía de alguna manera que los habitantes de

San Pedro Cholula, dieran sentido a la cotidianidad, construyeran los propios significados en torno al agua y con ello a favor de la vida colectiva.

Y uno de los aspectos que combatía por así decirlo, a la dependencia de otro ajeno a la comunidad (hacendados, burgueses, empresarios, etc.), era precisamente la siembra de los propios alimentos, porque proporcionaba libertad y autonomía en función de las necesidades de la unidad familiar, a su tiempo, espacio (parcelas familiares por ejemplo), y modo de organización. Era el tiempo del ciclo agrícola, de las condiciones climáticas y de la fuerza familiar la que constituía la manera en que se podía relacionar con el entorno. La construcción de la sociedad capitalista donde se prioriza el ganar, promueve mecanismos de dominación y dependencia económica. No puede haber ganancia si no hay explotación de un otro, sea sujeto o sea objeto. No existe un capitalismo sostenible tampoco, siendo el capitalismo el modo en el que se ha construido una sociedad, una época, una civilización entera.

La paz

El concepto de paz en la actualidad sigue siendo el concepto tradicional occidental es decir, aquel que asocia la paz con ideas como no agresión bélica y en general como ausencia de todo tipo de conflictos (Galtung, 1985: 99, en Jares: 2005).

En ese mundo ideal imaginario, pienso en los distintos conceptos de paz, comenzando por la distinción de Xesus Jares (2005), entre el concepto de paz negativa y paz positiva, por un lado, plantea la definición de paz positiva, donde existan relaciones pacíficas con cooperación planificada, un esfuerzo inteligente para prever o resolver conflictos en potencia. O sea “la situación caracterizada por un nivel reducido de violencia y un nivel elevado de justicia” (Curle, 1974: 182, en Jares, 2005) y que esta propuesta de paz positiva puede sustentar al *desarrollo*, donde exista igualdad y reciprocidad. Y el concepto de *paz* que se desarrolló, así como ausencia de guerra o como situación de no-guerra, era la paz *negativa*.

La concepción positiva de paz nos lleva a relacionarla con el concepto de justicia social y de desarrollo, pero también con los conceptos de derechos humanos y

democracia. El autor retoma a Galtung (1985: 107, en Jares, 2005), concluyendo que paz es igual a desarrollo donde se superan a las violencias estructurales, empezando por las que tienen que ver con las necesidades básicas y la paz como la realización de las potencialidades humanas.

Aquí deseo decir que defendemos la postura de que el modo de vida lacustre era de algún modo una forma de conciliar el sentido de vida entre la sociedad y la naturaleza. Ya que el contacto con la naturaleza promueve la reflexión, la tranquilidad y la soberanía alimentaria, dejando así una alternativa a la subsistencia sin dependencia de la estructura mercantil.

Siendo la paz el sinónimo de desarrollo y como la ausencia de violencias, la relación que se tiene con el agua en las distintas prácticas culturales entre los habitantes de San Pedro Cholula, implica un síntoma social (ya sean buenas o malas prácticas). El síntoma social, como un indicio del estado de bienestar o como una enfermedad. Si convivimos el mayor tiempo de nuestra vida con el agua contaminada y el agua sucia, entonces hemos perdido el sentido de equilibrio necesario y básico para subsistir. Hoy en día no existe subsistencia alguna que sea de manera autónoma y de manera comunitaria como lo garantizaba la producción con el agua.

Las prácticas culturales investigadas tienen una relación con el agua, de una u otra manera, ya sea el agua como bien común, bien público, bien nostálgico, bien privado o como bien espiritual o bien de conflicto y malestar. Por supuesto que si pensamos en la posibilidad de reconciliarnos con la forma natural y armónica de convivencia con el agua tenemos que pensar en una paz positiva, en primer lugar.

La paz como invención humana

Francisco Muñoz (2001), menciona que la paz es una invención humana y después es proyectada al resto de los animales, la naturaleza y el cosmos. En este sentido, puedo decir que seguimos pensando en una paz humana sobre lo que acontece.

La paz imperfecta es aquella que nos recuerda que los humanos somos seres acabados, finitos e imperfectos, por lo tanto, la paz siendo una invención humana también es imperfecta. Digamos que lo imperfecto es lo más humano. Pero esa

imperfeción tiende a la transformación y evolución de la humanidad. Nos vamos ajustando a las nuevas demandas, a los nuevos retos que de pronto acontecen, por ejemplo, a nivel mundial hubo una pandemia que obligó a toda la sociedad a reajustar los modos de vida y con ello representó una transformación. Así, la imperfeción no es un adjetivo que descalifica las cualidades bondadosas del ser humano, sino, reconoce la capacidad transformadora humana.

El autor menciona, “conocemos más de violencia que de paz”, porque estamos más capacitados para reconocer los errores, el mal, el daño, la pena, el miedo, la vergüenza, la indiferencia, la envidia, etcétera, porque a una sociedad capitalista es conveniente pensar desde lo individual, la competencia, el ganar el uno sobre el otro, porque favorece a un esquema mercantil. Por eso lo que es comunitario incomoda y molesta. El agua como bien común debería ser extraída para proveer a las grandes empresas instaladas en territorios indígenas para poder contratar mano de obra sin apelación alguna “porque les estamos dando trabajo”. Entonces no sólo es la aniquilación de los mantos acuíferos, sino, es la extracción y desecación de toda una cosmovisión de los pueblos originarios. Se nos promete el mundo del progreso y el futuro donde a todos nos debe tocar al menos una vez en la vida, la experiencia de la riqueza de dinero, la riqueza de cosas materiales, la riqueza de reconocimiento social, y no la riqueza espiritual, de abundancia que proveía una laguna a través de la bendición de las deidades.

El ser humano está acostumbrado al malestar, a la inconformidad, a la esperanza que mantiene al ser “esperando” sin poder tocar nada. Y es que es necesario tener y mantener la ilusión de un mundo ideal bajo un control de dominación, pero no conviene que el ser humano tenga un propio sentido y propósito de vida.

El agua como un asunto de mujeres

Cuando contaminamos al agua, estamos negando la vida, estamos negándonos a nosotros mismos y cometiendo Eco-geno-homi y sui-cidio. Y por qué no, feminicidio. Siendo la mujer aquella persona que tiene la capacidad de dar vida y de proveer abundancia (crianza, fertilidad, cuidados, protección, sabiduría), cuando

aniquilamos una vida, estamos refiriéndonos a toda acción que acabe con la fertilidad de la tierra es feminicida. Quitarle la fertilidad a la tierra, es quitarle de manera metafórica, la vida a los seres humanos, es quitarle los hijos a la madre tierra.

Es interesante cómo podemos contar el número de muertos en un enfrentamiento, el número de heridos, el número de personas que viven en condición de pobreza, o tienen condiciones de desnutrición, entre otros. Pero no podemos resolver la identificación de la paz, ni individual, ni colectiva.

En México, se dice que el índice de paz muestra una mejora en el año 2024, por cuarto año consecutivo, impulsado por una reducción en homicidios. En los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) se sigue estimando la paz en función de la presencia o existencia de seguridad pública, aquella que apague o cese el fuego, a los golpes, los robos, las armas, o sea una paz negativa.

En este sentido sostenemos que la paz positiva es posible en cuanto haya buenas prácticas relacionadas con el agua, tanto de manera individual como colectiva.

La paz positiva sería entonces aquella utopía a alcanzar, o sea una paz perfecta, donde no exista la guerra ni la violencia. Pero es algo imposible de lograr, no existe tal posibilidad porque lo que hace al ser humano es precisamente su imperfección.

De alguna manera la paz imperfecta es una “categoría analítica”, que rompe con la concepción de una paz perfecta, utópica, lejana, etc. Alcanzada en la gloria, fuera de alcance de los humanos. Y también es un tipo de paz que ayuda a reconocer a las prácticas pacíficas, como un proceso inacabado (Muñoz, F. 2001).

Otro aspecto importante de considerar es que, la paz se puede identificar como un sistema de valores que vendrían siendo los sinónimos de la palabra paz: concordia, tranquilidad, armonía, entre otros, y también existen las regulaciones pacíficas, como la negociación, mediación, entre otros. Esta ha sido la que considero románticamente para el caso de Cholula.

La búsqueda de paz, ha sido manifestada en diversas expresiones de acuerdo a las prácticas culturales. Vamos a comenzar en el orden que se fueron describiendo en el capítulo 3.

En el sentido estricto, la petición de lluvia sería un ritual antiguo donde el principal símbolo es la cruz. La identificación de la cruz, crea una unidad y cooperación entre la comunidad de manera interna. Existen prácticas que fomentan a la alianza entre los pueblos de Temoaya y San Pedro Cholula. Esta alianza es en sí pacífica, pues existe una convergencia entre hombres y mujeres, donde la participación da un sentido de inclusión e igualdad.

Sería entonces el momento de la pisca comunitaria donde los pobladores se destinen a integrar sus significados y el sentido práctico pacificador necesario. Y es donde los pueblos originarios intercambian saberes, experiencias, diálogo intergeneracional e integración social para que en el ritual se recuerde el origen otomí de la comunidad.

Desde la llegada de San Pedro, se manifiesta como un necesario entre los pobladores la rememoranza y la autodeterminación. Este ritual de petición de lluvia que se mantiene en la finca para manifestar la abundancia en la siembra y cosecha de maíz, puede ser el momento más álgido de la comunidad donde la finca es el espacio o campo donde se manifiestan las intersubjetividades de renovación de una comunidad campesina, donde a pesar de que la mayoría de los habitantes están incorporados en la industria, no dejan de participar en las actividades promovidas por los mayordomos de la comunidad.

La construcción de las huertas, corresponde al mantenimiento de los espacios familiares, siendo esta la unidad social que correspondía a las formas en que las personas conservaban sus saberes y el modo de vida más armónico con la naturaleza.

No sólo consistía en la construcción de huertas altadas o zanjeadas, se trataba del trabajo en tiempo y espacio haciendo una repetición de prácticas y de memoria donde se manifiestan las huellas mnemónicas de un pasado y que gracias a ellas

se promovía la movilidad, el transporte de productos de origen animal y vegetal. En este sentido, se realizaban las huertas con una técnica similar a las chinampas pero sin llamarlas así, era parte de la construcción de conocimiento individual y colectivo. O sea, recorriendo las zanjaz y en la construcción de huertas altadas, me parece que es un recorrido al pasado, como un viaje en el tiempo y fuera de toda relación con lo urbano y lo industrial. En los paseos en canoa, se puede apreciar la constitución del paisaje, principalmente los espejos, y entre cada islote o “tembladeras”¹⁴, se van conformando paisajes distintos, además, de acuerdo a la temporalidad y al clima, se constituyen distintas vistas. En este caso, el ecoturismo promueve el contacto con la naturaleza propiamente, pero, promueve la experiencia junto con la narrativa que acompaña a los recorridos. En este caso, el promotor ecoturístico, hace una constante reflexión y recuerdo acerca de cómo se constituía la cotidianidad entre los pobladores y las ciénegas.

De alguna manera cuando hablamos del agua, es necesario, dialogar con ella en el sentido de que como humanidad debemos abrir la oportunidad a aquella reconciliación con ella. En el caso de la inundación, pues, el modelo neoliberal impuesto en las comunidades originarias, un nuevo modo de vida que no está en concordancia con los distintos significados que conservaban los pueblos originarios. De este modo, se dejó una desarticulación entre los habitantes con su entorno, pues nadie construyó su casa pensando en que en algún momento iba a ser tapado el primer nivel de su casa por la vegetación y el agua estancada y de drenaje.

Sería un tanto irónico que se hable de paz en medio de condiciones de agua contaminada, pero, cuando tomamos en cuenta al agua que inunda, y específicamente a las protestas, nos referimos al modo en que las personas crean sus condiciones para poder sobrellevar la condición de vulnerabilidad y contaminación.

¹⁴ Se trata de un tipo isla de lirio que permanece flotando en el agua y que se mantiene en movimiento debido al viento. Esta formación natural sirve como refugio de todo tipo de flora y fauna. Es importante su presencia para delimitar el paso de las canoas.

Cada año que se inunda en San Pedro Cholula, da pauta para una serie de mecanismos sociales desde la organización para poder regular de manera pacífica, es lo que menciona Francisco Muñoz (2001), es de manera cíclica, o sea, cada año, existe la participación y la organización social para buscar alternativas de solución. Existen momentos de mediación, acuerdos, diplomacia entre los poderes de gobierno y los habitantes que son directamente afectados por la inundación. Esto constituye a un nuevo sujeto social, el sujeto moderno donde, por un lado, exige sus derechos de una vida libre de contaminación, y por otro participa en los rituales de abundancia en la cosecha comunitaria. Esto genera, una diversificación en la participación social, y que el ser originario otomí, ahora aprende a llevar a cabo los procesos pacificadores.

La corresponsabilidad para cuidar y proteger al agua como la nueva mirada del siglo XXI, que menciona Moctezuma Barragán, se encuentra como un ideal, una utopía, o sea, más inclinado hacia el proceso positivo, pero en la realidad, la protesta es necesaria como un momento necesario de catársis emocional para darle oportunidad al hacer que constituya el ser. Por lo tanto, la protesta se convierte en la práctica moderna de la búsqueda de una paz imperfecta necesaria ante el desastre aniquilador del ecosistema que se inició desde el siglo XIX a través de la desecación y la construcción desmedida de la industrialización y urbanización. Y que el conflicto social que conlleva la inundación es parte de un dinamismo humano y constante de reafirmar, aprender y evolucionar en cuanto a los nuevos significados dentro de una comunidad que antes vivía de un modo lacustre y que ahora tiene problemas a resolver por motivos que antes no existían. Francisco Muñoz (2001: 18) menciona que “Desde la perspectiva de las leyes de la naturaleza las sociedades humanas son sistemas abiertos, lejos del equilibrio, por lo que establecen relaciones con los ambientes exteriores lo que les permite -y obliga- a estar continuamente insertos en procesos de autoorganización. Esto supone la sucesión de continuos aprendizajes, nuevos comportamientos, procesos de desarrollo y evolución”.

La paz imperfecta, la podemos identificar desde el momento en que se externa lo humano, o sea, lo emotivo: el enojo, la frustración, el miedo, el rechazo, ante una situación de contaminación. Este suceso pondera los elementos necesarios para identificar al desastre natural (en el caso del deslave del río chichipicas), como una amenaza, entonces la respuesta ante ello debe hacerse de manera colectiva, pues el agua en su cualidad de pública, incorpora más de una conciencia.

Las prácticas de innovación proponen precisamente la posibilidad de evolución y de la apropiación de nuevos aprendizajes como es el caso del turismo, donde, en la década de los setenta, las canoas eran utilizadas como un medio de transporte de alimentos y de movilidad de personas.

Hoy en día la sociedad busca constantemente los espacios naturales, el paisajismo y ese “contacto con la naturaleza” donde en el caso del promotor ecoturístico lo ofrece de manera cotidiana. En este sentido, ofrece un servicio turístico que anteriormente no existía y que hoy en día al mismo tiempo de realizar los recorridos, rememora la forma de vida lacustre.

¿Será entonces que hoy en día se trata de adaptarnos a la forma en que la violencia estructural se coloca como la industria y urbanización? O sea, incuestionablemente la sociedad se ha adaptado a los cambios y transformaciones impuestas por el modelo capitalista. Y que en el caso del turismo, como una expresión moderna, se trata de ir navegando entre las distintas zanjas que los antiguos pobladores construyeron con sus propias manos. O sea, como una arqueología acuática, que entre los canales se transita por las chinampas zanjeadas y altadas. Es necesario mantener esa estructura de una ingeniería antigua lacustre en la que los pobladores han dejado huella donde sólo se pueden seguir manteniendo a través de los recorridos porque va abriendo el camino ya existente. También sería importante llamarlo por su nombre: chinampas, elaboradas por un conocimiento ancestral de los pueblos otomianos.

Las buenas prácticas y las malas prácticas

La idea de las buenas prácticas y las malas prácticas las retomo de una entrevista titulada “Por el buen gobierno del agua” que realizan al Secretario del Agua del Gobierno del Estado de México, Pedro Moctezuma Barragán en el presente año. El secretario plantea como estrategia de gobierno estatal, identificar las prácticas humanas que han afectado las condiciones salubres del agua, para ello ha convocado a una serie de participantes: investigadores, comunidades, colectivos, entre otros, donde abonan a la identificación de prácticas: “sí hay buenas prácticas, y malas prácticas y cada sector [empresas, academia y población en general] tiene mucho que ofrecer en términos de buenas prácticas” (Canal catorce, 2024. Entrevista a Pedro Moctezuma Barragán).

De manera sencilla, se puede decir que las buenas prácticas son aquellas que no contaminan al agua, ya ni siquiera hablamos de prácticas de ritualización, o de veneración y rezo al agua, sino, de las prácticas que promuevan el cuidado y la no contaminación a las fuentes naturales de agua. Por otro lado, podemos decir que las malas prácticas, se refieren a aquellas cuyo propósito es tener algún beneficio de la extracción del agua y el lucro de ésta, además, el tirar la basura al río de manera cómoda, muestra una manera de hacer las cosas del siglo XX¹⁵, y menciona el secretario que en el siglo XXI ya deben de existir nuevas formas de corresponsabilidad para el cuidado del agua: “necesitamos dar ese cambio de actitud y ese cambio de prácticas” (Canal catorce, 2024. Entrevista a Pedro Moctezuma Barragán).

Como menciono anteriormente, las prácticas culturales hacen al ser. Y éstas no pueden ser calificadas como buenas o malas, porque, existen en función del hacer y eso da sentido y significado al modo de vida de ser. Entonces, si pudiéramos decir,

¹⁵ Cuando el Secretario del Agua del Estado de México, habla de que las prácticas malas corresponden a la forma en que se aprendió a relacionarse con el agua desde un modelo neoliberal. Este neoliberalismo tuvo su primer gran golpe con la creación de la CONAGUA como un sistema único de concesiones, sustentada por la Ley de Aguas nacionales donde intenta desconocer los derechos del agua ancestrales de los pueblos. Esto ha traído como consecuencia afectaciones a campesinos y pequeños productores, beneficiando a las grandes trasnacionales.

dentro de las prácticas culturales identificadas en San Pedro Cholula, en torno al agua, podemos decir que todas son buenas, excepto una: la urgencia del egoísmo que contamina a los ríos Ocoyoacac y Chichipicas y las aguas industriales. Y en el caso de las protestas por la inundación, por supuesto que hay malestar y no hay paz cuando de inundación se trata, hay conflicto en todo momento, enfermedades, infecciones y pérdidas materiales, pero, en sí la protesta no puedo decir que sea una práctica mala, porque existe como consecuencia de una alteración al ecosistema.

Puedo concluir para este punto que existe una ética en el hacer y eso hace la diferencia entre cada práctica. Mientras exista una ética, habrá un compromiso con la naturaleza; de su cuidado o ritualización.

Agua muerta, agua viva

El agua viva y el agua muerta representan la ambivalencia en la que hemos aprendido a transitar por el mundo. El agua viva representa la forma en que se puede tener una relación con el agua de manera saludable. Y el agua muerta es aquella que la mantiene insalubre. Principalmente la industria ha hecho daños irreparables al ecosistema. Ha matado al agua, o sea a la fuente de vida de toda nuestra existencia.

En una entrevista realizada a Araceli Rojas López (2024) menciona lo siguiente en relación con el agua muerta, “el agua queda totalmente en condiciones que no le permiten regenerarse pero además, deja de cumplir su función al interior de los ecosistemas, a esto le llamamos un escenario de muerte”. La industria considera al agua como un depósito en el que se pasa de ser una fuente de vida como se le consideraba hasta la década de los setenta, a ser un sitio que fluya al drenaje y que se lleve lo que no sirve. Además, el hecho de estar en contacto con el agua sucia y contaminada, también ocasiona consecuencias en el ámbito social: “El agua muerta entonces implica la imposibilidad de la comunidad de disfrutar el agua, de disfrutar de ecosistemas sanos, de disfrutar de alimentación sana y además limita la reproducción de los ceremoniales festivos de los pueblos y comunidades ...”. No

sólo se trata de la pérdida del agua como líquido vital, sino, implica una coartada en las relaciones humanas. Cuando el agua se convirtió en mercancía se empezó a contaminar. Cuando algo es motivo de intercambio monetario, se cosifica, se usa y se desecha, hasta donde sirva, será valorada, pero contaminada ya no.

Por otro lado, el agua viva "...representa todas esas formas de vida relacionales entre varones y mujeres, niñas y niños, de una comunidad, puesto que ayudan a perpetuar las relaciones sociales con el agua, y otras comunidades" Rojas, A (2024). Podemos afirmar que la posibilidad de recuperación del tejido social también se encuentra en la recuperación de los ríos y cuerpos de agua, para poder combatir la crisis socio ambiental. Se trata no sólo de recuperar lo "natural", sino de tratar de reconstruir las relaciones humanas, el sentido de comunidad y los procesos colectivos que motiven a relacionarnos de manera pacífica los unos con los otros.

Se trata de dialogar con un espejo, de un diálogo del sí mismo y que en ese intercambio (reflejo) exista la posibilidad de reconectar, reconocer y reconciliar con el agua como elemento esencial y vital de la existencia humana. Se debe decidir si dialogamos con un espejo limpio o uno sucio, es decir uno que sea la metáfora del agua viva u otro que lo sea de la muerta.

La separación entre el agua y la humanidad comienza desde que al agua se le considera un elemento de mercancía y no un elemento sagrado para la existencia humana. Era necesario deshacerse del agua estancada de los lagos, desde el siglo XIX, cuando se introdujo ese pensamiento entre la población para que las decisiones gubernamentales fueran incuestionables y la imposición de una ideología neoliberal, establece que "así son las cosas".

Dialogar con el agua. Es convivir para la vida

El orden social actual está dirigido por el consumismo desmedido de cierta manera. El consumismo, Todo está hecho para dañar. La ecología desequilibrada también está en el cuerpo, en la mente y en el entorno. Desde lo que consumimos, escuchamos, olemos, podemos identificar características de desequilibrio que van contra de un cierto estado de armonía.

El modo de vida lacustre dependía del trabajo comunitario y la modernidad desestructura ese modo de vida, a las fuerzas colectivas y organizativas de algún modo. Generando un estado de indefensión del ser humano para poder afrontar los retos de sobrevivencia. Hoy en día existe un sistema de dependencia social hacia el mercado y la industria.

Por ello, los mecanismos de interacción se vuelven fundamentales para poder corresponder los unos a los otros y en medida de lo posible construir comunidades que se sustenten en el trabajo colaborativo.

El diálogo es aquello que nos va a permitir la interlocución con el otro. Aquí deseo retomar a Hanna Arendt utiliza el término *vita activa* al modo en que el ser humano se conduce en la tierra y que contempla tres aspectos: Labor, trabajo y acción. La labor corresponde al proceso biológico del cuerpo humano, el trabajo es “la actividad que corresponde a lo no natural de la exigencia del hombre (...) proporciona un “artificial” mundo de cosas (...) la mundanidad. Y la acción es la actividad política por excelencia”. Cuando el ser humano, actúa sobre su entorno está ejerciendo la posibilidad de transformar su medio. Son las prácticas las que marcan la diferencia entre un estado intacto del ecosistema, a un estado manipulado por el ser humano. se trata entonces de efectuar prácticas que favorezcan y mantengan el equilibrio del medio ambiente. La *vita activa* implica la existencia humana. En las distintas practicas identificadas, puedo decir que es una forma también de existencia en la vida política, o sea, en la vida partícipe. Y, por lo tanto, de la vida en la que el ser humano se convierte en sujeto histórico. Se trata de ejercer una reeducación en función de la acción, la participación, la actividad, las prácticas. Cada ser humano tendrá la capacidad de elegir entre qué “practicar” y qué no a favor de la vida, o en contra de la vida.

El diálogo con el agua es necesario. Y me refiero a un diálogo conciente y genuino, donde se hable con un sujeto y no un objeto. El sujeto es aquel que está atado a una cultura, a un pasado, presente y futuro, alguien parte de nuestra sociedad como un otro de entre nosotros. El agua no como objeto de uso, sino como sujeto de vida.

Hacia la construcción de nuevas prácticas

Por supuesto que las nuevas prácticas culturales tienen que ver con un reaprendizaje de las formas en que hemos convivido con el agua. En sus distintos usos, las posibilidades de recuperación de agua se hacen cada vez más invisibles, hoy en día como sociedad dependemos de organismos que extraen, analizan, estudian y distribuyen al agua.

El proceso de desecación constituyó además una forma de colonización de los territorios, donde sin preguntar a los pueblos y comunidades indígenas, comenzó el proceso de trasvase de agua y de extracción de mantos acuíferos dando prioridad a la constitución de un nuevo orden social, centralizado y de comercio. El agua se convirtió en una mercancía donde las prácticas de ritualización y de veneración al agua como algo sagrado se desplazaron, aunque no desaparecieron del todo. Y los ríos y lagunas se convirtieron en un lugar de desechos industriales y domésticos.

Los significados se transformaron de generación en generación, y hoy en día, se habla de la emergencia social para poder cuidar el agua. Ahora se plantean reflexiones en los distintos niveles de gobierno y para las comunidades originarias, posiblemente este planteamiento se trata de recuperar el sentido que siempre ha existido: los rituales, las prácticas culturales, y tradiciones y costumbres donde se han mantenido saberes ancestrales que implican una relación con la flora y la fauna.

Como sabemos, mucho se ha hablado hoy en día del capitalismo sostenible, donde empresas se han enfocado a crear mecanismos ecológicos para subsanar los daños que durante décadas se ha venido destruyendo. No podemos dejar en manos de la industria la posibilidad de recuperar a la naturaleza tal cual ha existido, ya que “el proyecto capitalista de rehacer la naturaleza, aún en su infancia, es también un proyecto encaminado a rehacer (según parece) la ciencia y la tecnología a imagen del capital” (O’Connor, S/F). Además ha habido distancia entre campesinos y habitantes de comunidades para poder solucionar los problemas de escasez, contaminación, inundación, pues en apariencia son problemas que crearon los grandes sistemas económicos, el Estado, empresas, fraccionamientos, lejos de los

significados de las familias que sostenían un modo de vida lacustre ¿A quiénes les corresponde entonces encaminar las soluciones a los problemas del agua?

A las familias se les pide que capten su agua, que no tiremos basura a los ríos, que “cuidemos el agua”, y a las empresas se les pide que mantengan sus propias tratadoras de agua para poder contaminar lo menos posible.

Podemos decir que la posibilidad de reinventar, rehacer o reconstruir a la naturaleza, tendría que ser con cierta distancia de intereses políticos y económicos. Pero ¿quiénes serían las personas indicadas para hacerlo? Aquellas que aún mantienen prácticas culturales que mantienen una visión de conservación, ritualización, veneración, cuidado, memoria, conocimiento ancestral (lejos del interés capital) y lo más importante, desde una visión de unidad comunitaria. El agua para todas y todos.

Pedro Moctezuma Barragán (2023) menciona que es necesario construir una fuerza social: “Una nueva hegemonía que nazca desde la equidad de género, desde la armonía en el desarrollo territorial, desde la defensa del medio ambiente y el respeto a las y los trabajadores, y desde la formación de poderes populares anticipativos de una sociedad comunitaria. El horizonte es el triunfo de la vida”.

Es necesario el diálogo de saberes entre distintos sectores de población, retomo las palabras de Moctezuma Barragán, donde se necesita plantear un horizonte donde triunfe la vida, esto implica la defensa de la naturaleza y de la humanidad. Pero ya no de manera separada, sino como una unidad, desde el reconocimiento de que somos naturaleza y no podemos seguir pisándola y contaminándola puesto que es un ataque a uno mismo. Existen separaciones que han aniquilado a los recursos naturales, estas separaciones no son horizontales, son separaciones verticales donde pondera uno sobre el otro. Romper este esquema implica bastantes sacrificios, renunciar a un egoísmo aniquilador contaminante de ríos, respetar a los elementos de la naturaleza, y cuidarse a sí mismo.

Feminidad y agua

Las mujeres son las dadoras de la vida, la fertilidad y el cuidado de la humanidad. Es necesario plantear nuevos paradigmas en relación a la naturaleza desde una visión de cuidado y protección. La crisis humana se refleja sin duda en el trato y violencia hacia las mujeres. En tanto matas la posibilidad de la vida. matar el agua limpia lo hace la industria.

Un agua limpia es un agua fértil, un agua sucia es una que no sirve para nada. El agua es vital.

Es este apartado quiero plantear una perspectiva femenina del cuidado del agua porque a lo largo de la historia y desde la construcción del patriarcado, tanto a las mujeres como al agua se nos ha tratado como un objeto de mercancía y de uso donde se ha roto el esquema de armonía entre los seres humanos.

En el caso de San Pedro Cholula, la mujer que representa al agua, es la sirena, aquel símbolo que lleva, castiga y sacrifica a hombres que bajo influjos de sustancias se lleva a quienes han faltado el respeto a su ser. Sin embargo, podemos hacer otra lectura, donde relacionemos a la sirena como la representación de la naturaleza y la abundancia y que es necesario dar una lección a los hombres para que reconstruyan su hacer y su ser, o sea, que reconstruyan sus prácticas no sólo en torno al agua, sino en torno a la naturaleza propia, el cuerpo.

Los cuerpos han sido abusados de manera desmedida, principalmente el de las mujeres, donde la cosificación la podemos ver en distintos aspectos, la moda, la música, la publicidad, entre otros discursos, y culturalmente hemos aprendido a maltratar a las niñas, jóvenes, adultas, adultas mayores.

En palabras de la doctora Aracely Rojas López (2024), menciona que hoy en día es necesaria la presencia de las mujeres en la toma de decisiones para el adecuado manejo del agua, es importante incluso atribuir la defensa del agua a mujeres en el caso del Estado de México. Las políticas públicas tienen que estar involucradas las mujeres porque en su mayoría son quienes administran el uso doméstico y la recolección y el suministro.

Vale la pena ahondar en la recuperación de experiencias y saberes comunitarios en torno a la feminidad y el agua. Sería otra manera de dar voz a quienes a lo largo de la historia de la humanidad han administrado y distribuido el agua y que hoy en día ante la crisis hídrica, se pueden recuperar los distintos mecanismos de cuidado con el agua.

CONCLUSIONES

Las conclusiones de la presente investigación se presentan en orden conforme de fueron presentando los capítulos y las ideas principales.

San Pedro Cholula es una comunidad de origen otomí que mantuvo un modo de vida lacustre desde su origen prehispánico hasta antes de la década de los setenta, pasando por un proceso de transformación. Hoy en día es una de las comunidades que mantiene prácticas culturales mnemónicas y prácticas innovadoras en torno al agua.

En este apartado, podemos concluir que el modo de vida lacustre se construyó en torno a la cosmovisión indígena del valle Matlazinco. El modo de vida lacustre, implica el modo del hacer que produce al ser. O sea, se es en función del hacer. Este modo de vida implicaba una forma en la que los habitantes de la comunidad, mantenían relaciones colectivas que reforzaban la construcción del sujeto social que se relacionaba con el agua.

Las prácticas culturales en torno al agua, tienen un significado en función de quien la práctica de manera individual o colectiva. El significado depende de las condiciones en las que se encuentre el sujeto, y en su relación con el medio biótico y abiótico. El proceso de transformación de las prácticas en torno al agua, tuvo distintos momentos: la invasión mexica donde se mantuvo este modo de vida, pero también se priorizó la siembra en construcciones tipo chinampas. Después vino la incorporación del ganado con la aparición de las haciendas. Y finalmente, el proceso de industrialización aceleró a la su vez la urbanización y ocupación de parcelas para las viviendas. Esto implicó la creación de nuevas prácticas, o sea, prácticas adaptadas a las condiciones urbanizadas.

Lo que sucede en San Pedro Cholula, es un ejemplo de lo que acontece en toda la zona de la cuenca del alto Lerma. Lo cual representa una parte de las amplias preocupaciones por la desaparición de la biodiversidad en la zona de humedales. La historia oral en la comunidad es la que fortalece la identidad lacustre y el santo patrono San Pedro, representa una deidad relacionada al agua, específicamente a la lluvia (ciclo agrícola) y a la pesca (santo pescador de hombres).

Las prácticas culturales en torno al agua, proporcionan la reproducción de un sentido de vida de los habitantes de San Pedro Cholula, por lo tanto, destruir en ecosistema, implica atentar contra las significaciones que históricamente se han construido y mantenido. El *habitus* proporcionó las bases teóricas para sostener que la vida en torno al agua, también son producto de un sistema de esquemas incorporados que proporcionan una memoria histórica que se van reproduciendo de generación en generación. Y a pesar del tiempo y el cambio del modo de vida, hoy en día se mantiene una hibridación entre las prácticas reminiscentes y las nuevas prácticas. Siendo que antes el campesino y pescador era la misma persona, ahora, el trabajador asalariado es el mismo que aquel que recuerda, venera, protesta o conserva acciones en torno al agua.

Las prácticas y sus significados implican un sentido de convivencialidad constante. Donde se articulan elementos del ambiente natural con el social. Implica una reconstrucción convivencial entre los límites de la destrucción del ecosistema y la fractura del ámbito social. Lo cual implica un retorno y búsqueda de lo colectivo, el diálogo y los saberes ancestrales donde se procuraba una relación estrecha con la naturaleza. Y es el *habitus* el organizador de prácticas que responden a un modo de vida lacustre y permite mantener la memoria activa a través de las percepciones, pensamientos y acciones.

El método etnográfico permitió la identificación de ocho prácticas culturales en torno al agua. La siembra de maíz y cosecha en honor a un santo lluvioso y a la cruz, implica el significado profundo de una comunidad otomí donde existe una relación de reciprocidad entre los habitantes de la comunidad y las deidades. En esta práctica se encuentra la principal promoción de la paz puesto que existe unidad, colectividad, acción y sentido de comunidad. Además de la presencia de la ritualización refrenda la participación y la unidad entre comunidades otomianas (San Pedro Arriba, Temoaya y San Pedro Cholula). También el ritual garantiza la abundancia de la siembra y cosecha colectiva.

La finca como se le llama al predio, mantiene un sistema de zanjeo alrededor lo cual genera que el mantenimiento de este sea parecido al sistema milenario de

construcción de chinampas. Se relaciona a la vez, con el desarrollo de la huerta altada y zanjeada, donde a través de la construcción de “islas” los habitantes delimitaban sus terrenos, dejando un espacio para el paso de las canoas.

Este sistema no sólo garantizaba la siembra de hierbas, sino que mantenía las condiciones sociales para la construcción del sujeto en acción. O sea, mantenía de manera cotidiana la ocupación de familias en el cuidado y mantenimiento de sus huertas. Además, se construían los bordos alrededor para proteger su siembra de posibles inundaciones.

Se mantuvieron algunas zanjas entre huertas, que ahora están invadidas con lirio, sin embargo, estos “camino” permiten el paso de canoas. Y con ello el desarrollo del turismo.

El principal atractivo del turismo es la narrativa y los paseos en canoa, lo cual da un sentido imaginativo a la experiencia vivida. Este tipo de paseos mantiene una relación entre la vida pasada y las nuevas formas de convivencialidad con el agua. El hecho de promover el turismo denota una manera contemporánea de relacionarse con el agua y que antes no existía.

La inundación es la representación de los nuevos conflictos que persisten en los ámbitos sociales modernos. El agua estorba a la urbanización, lo cual, para su resolución, requiere de cierta organización social que constituye una relación entre los habitantes de las orillas de la zona de humedales y del río Chichipicas. Siendo un problema de salud pública, representa una contradicción dentro de la comunidad porque es de origen lacustre y a la vez presenta problemas y conflictos sociales por la inundación de calles. Cabe mencionar que las calles que se inundan coinciden con la ubicación de los muelles antiguos existentes hasta antes de la década de los setenta. El problema de inundación ha implicado a la vez una nueva forma de organización social, lo cual implica proceso de pacificación como el diálogo, la mediación, entre otros. Una forma de manifestar este proceso de cambio son las protestas sociales, las cuales se han vuelto necesarias para poder subsanar el problema pero principalmente construir un nuevo sujeto social participativo y activo.

Los problemas de inundación tienen una relación directa con la contaminación de ríos, y este problema de contaminación responde al egoísmo humano por suponer ser más que los recursos naturales. El agua de los ríos se ha convertido en agua muerta o a punto de morir pues desemboca en el río Lerma.

La pesca es una actividad esporádica e individual, lo que antes era una actividad para la subsistencia, ahora es una actividad recreativa a la vez. La pesca es de utilidad para la comunidad porque permite introducir un sentido de recuperación de la alimentación de la laguna. En la pesca se utilizan las herramientas que de manera milenaria se han utilizado; la red, la canoa, la garrocha y las fisgas.

La creación de mitos en torno a la sirena, proporciona un sentido de respeto a la laguna, porque de ella viene la abundancia de peces, carpas, etc. Lo cual las historias en torno a la sirena mantienen viva la protección y el respeto a la misma. Por otro lado, en la comunidad se considera a la sirena a aquel símbolo femenino que “regaña” y disciplina a los hombres.

Y por último, la práctica de conservación e investigación científica se considera una forma de relación resiliente y resignificada. Esto debido a la necesidad de conservar los recursos naturales y la biodiversidad de las especies endémicas. La construcción de la casa de estudios hídricos se encuentra en una chinampa y fomenta la siembra y cosecha de hierbas. El colectivo El humedal, promueve y mantiene un sentido necesario de cuidado y protección. Es una práctica del futuro.

La paz (perfecta) sí existió en el modo de vida lacustre constituido en el valle de Toluca. Hoy en día debido a la transformación de la sociedad y con la imposición del modelo capitalista, neoextractivista, no se puede hablar de la existencia de una paz perfecta. El modo de vida lacustre ha desaparecido como aquella forma en la que las familias se sostenían, convivían, configuraban su organización social y como el medio de ingresos principal. Sin embargo, surgen personas que mantendrán la memoria que, aunque no tuvieron la oportunidad de vivir de manera directa y cotidiana este modo de vida, queda en la memoria de los abuelos y las abuelas que pueden a través de la oralidad, transmitir los saberes y experiencias.

Desde el comienzo de los estudios que se realizaron para proceder a la extracción de agua en los municipios que conforman la cuenca del Alto Lerma, se miraba y proyectaba la zona como industrial, trayendo así nuevas posibilidades de ocupación del territorio para el desarrollo económico e industrial. Y desde el principio se mantuvieron mecanismos de dominación de la naturaleza. Esto implicó la contaminación desmedida del agua y hoy en día estamos más relacionados con el agua muerta que con el agua viva.

Siendo la paz una invención humana es imperfecta. Lo cual permite distinguir la relación entre sociedad y agua, como una forma inacabada y sujeta a transformación constante. La paz imperfecta es exclusiva de los humanos, la paz perfecta que proporcionaba el modo de vida lacustre se ha perdido. Ya no podemos gozar de manera libre y segura de los productos que sí proveía la laguna y la diversidad de especies para alimentarnos. Siendo una forma de soberanía alimentaria la que proveía la zona de la laguna Chimaliapan y las ciénegas.

Las prácticas de ritualización son indispensables para poder mantener los procesos pacificadores de: diálogo, unidad y colectividad principalmente. Las prácticas de memoria implican una imaginación del pasado con un posible resurgimiento de saberes ancestrales. Las prácticas de innovación representan a la convivencialidad necesaria ante las nuevas configuraciones y relaciones entre la sociedad y la

naturaleza y las prácticas de conservación representan el quehacer de un futuro incierto, pero sí con una crisis hídrica segura.

Para poder relacionarnos de mejor manera con el agua y su entorno natural, es necesario dialogar con ella y esto implica, crear nuevas prácticas de reconciliación y reconocimiento de la individualidad con el entorno vivo. Replantear dónde se encuentra la vida es fundamental y reconceptualizar al agua como fuente de vida podría cambiar la relación cotidiana con el ecosistema.

Las propuestas gubernamentales no garantizan una solución o incorporación con el sector industrial lo cual complica la búsqueda de soluciones al cuidado del agua de manera eficaz.

Se requieren nuevas prácticas orientadas a la salubridad, colectividad e involucramiento en los sectores existentes en nuestra sociedad.

Dialogar con el agua es convivir con la vida.

Referencias

Albores, B. (1995) Tules y Sirenas. El impacto ecológico y cultural de la industrialización en el Alto Lerma. México: El Colegio Mexiquense.

Álvarez, J. (2012) *Enciclopedia de México*. Tomo 9. México: ePub. URL: [Enciclopedia De México Enciclopedia De México José Rogelio Álvarez : Free Download, Borrow, and Streaming : Internet Archive](#)

Arendt, H. (2009) La condición humana. Buenos Aires: Paidós.

Birrichaga y Salinas (coords.) (2016) Cartografía hidráulica del Estado de México. FOEM. México.

Bourdieu, P. (2008) El sentido práctico. Siglo XXI. México.

Bourdieu, P. (1997) Razones prácticas Sobre la teoría de la acción. Barcelona: Editorial Anagrama.

Broda, J. (1995) «La historia y la etnografía», en Reflexiones sobre el oficio del historiador, México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, pp. 11-36. En: Medina, A. (2000) En las cuatro esquinas del centro. Etnografía de la cosmovisión mesoamericana. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de investigaciones.

Castón, P., La sociología de Pierre Bourdieu. REIS: 76/96 pp. 75-97

Capdevielle, J. (2011) EL CONCEPTO DE HABITUS: “CON BOURDIEU Y CONTRA BOURDIEU”.

Coordinación Nacional de Antropología (INAH). 11 de abril de 2024. Seminario historia, cultura y patrimonio de la región lacustre del Alto Lerma. (Archivo de video). Youtube. URL: <https://www.youtube.com/live/V77BtoSRJps?si=uKdDs3NIYoEcijLN>

Duhau, Emilio y Ángela Giglia (2008) *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*, México, Universidad Autónoma Metropolitana. En: González, F. (2012) Megalópolis y cultura. Del ritual indígena al performance urbano. México: Porrúa.

Fuquén, María Elina (2003). Los conflictos y las formas alternativas de resolución. Tabula Rasa, (1),265-278.[fecha de Consulta 5 de Octubre de 2022]. ISSN: 1794-2489. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39600114>

García, G. (2021) Pobladores de Ocoyoacac viven inundados desde hace 30 días. | El Heraldo de México (heraldodemexico.com.mx). Consultado el: 01 de noviembre de 2023.

García, R. (1999) pueblos y señoríos otomianos. Centro de investigaciones y estudios superiores en antropología social. Relaciones 78, primavera 1999, vol. XX

Geertz, C. (2003) La interpretación de las culturas. GEDISA. Nueva York.

GIMÉNEZ, Gilberto (2005), "La concepción simbólica de la cultura", en Teoría y análisis de la cultura. México, Conaculta, 2005, pp. 67–87

González Ortiz, F. (2009). Multiculturalismo y metrópoli, México: UAM-I.

Guerra Manzo, E., (2010). Las teorías sociológicas de Pierre Bourdieu y Norbert Elias: los conceptos de campo social y habitus. Estudios Sociológicos, XXVIII(83),383-409. [fecha de Consulta 2 de Mayo de 2024]. ISSN: 0185-4186. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59820673003>

Gutiérrez A. (2012). Las prácticas sociales. Una introducción a Pierre Bourdieu. EDUVIM: Argentina.

Hernández, M. (2018) *El culto a la Santa Cruz en San Pedro Cholula*. En: Pedraza y Reytez (2018) Estudios de las lenguas y culturas: Procesos epistemológicos de los pueblos originarios. UIEM,. México.

Hernández, M. (2012) "*Bajo la sombra de San Pedro: La unión hace la fuerza*". DIVULGATA. (6), 5-32.

Hernández, M. (2016) "*La Clanchana de las ciénegas del Alto Lerma, un mito mesoamericano vigente en el Valle de Toluca*". En: Cortés y Carreón (coords) (2016) Los pueblos indígenas del Estado de México. Atlas etnográfico. México: DIVULGACIÓN.

HUITRÓN, Antonio 1962 Metepec, miseria y grandeza del barro, México, u n a m , Instituto de Investigaciones Sociales. En:

Illich, Iván (1978). La convivencialidad. México: Fondo de Cultura Económica. En: Rojas, A., Zizumbo, L., Hernández, O., & Arriaga Álvarez, E. G. (2018). Convivencialidad con el agua y metrópolis. Una relación antagónica. Bajo el Volcán, 18(28),61-79. [fecha de Consulta 31 de Agosto de 2024]. ISSN: 2954-4300. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28659183005>

Islas, M. (2021) OJO Bloquean la México-Toluca por inundación en San Pedro Cholula - Apocalyptic. Consultado el 31 de octubre de 2023.

Jarez, X. (2005) Educación para la paz. Su teoría y su práctica. Editorial Popular. México.

López, A. (2003) Los mitos del Tlacuache. Instituto de investigaciones antropológicas. México.

Medina, A. (2000) En las cuatro esquinas del centro. Etnografía de la cosmovisión mesoamericana. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de investigaciones.

Moctezuma, P. (2023) El agua en nuestras manos. México: Fondo de Cultura Económica. URL: <https://riaaver.org/doc/23-03-24/el-agua-en-nuestras-manos>

Montes-Ortiz, L. y Blásquez-Martínez, L. Chimaliapan: resiliencia de una naturocultura lacustre. Revista de Antropología y Sociología: Virajes, 26(1), <https://doi.org/10.17151/rasv.2024.26.1.6>

Muñoz, Francisco A. (2001) (ed.) La paz imperfecta, Granada, pp. 2166

MVT noticias (2015) (16 de febrero de 2015) *Cholula no negociará la salud de la gente*. En: [Cholula no negociará la salud de la gente \(mvt.com.mx\)](https://mvt.com.mx). Recuperado el: 11 de octubre de 2022.

Rojas, A., Zizumbo, L., Hernández, O., & Arriaga Álvarez, E. G. (2018). Convivencialidad con el agua y metrópolis. Una relación antagónica. Bajo el Volcán, 18(28),61-79. [fecha de Consulta 31 de Agosto de 2024]. ISSN: 2954-4300. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28659183005>

O'Connor (S/F) ¿Es posible el capitalismo sostenible?

Piña, J. MVS Noticias. NACIONAL. El 04 de octubre de 2021. Dos semanas inundados en Cholula, Ocoyoacac; afectados bloquean la México-Toluca | MVS Noticias

Plan de Desarrollo Municipal 2022-2024, Gaceta municipal quincenal del ayuntamiento de Ocoyoacac 2022-2024. Vol. VI. Año 1. URL: [Gaceta Municipal Volumen VI año I.pdf](#)

Ramos, Filiberto (2021) 'No queremos despensas, queremos que se lleven el agua'; Cholula, 15 días en aguas negras. En: 'No queremos despensas, queremos que se lleven el agua'; Cholula, 15 días en aguas negras - El Sol de Toluca | Noticias

Locales, Policiacas, sobre México, Edomex y el Mundo Consultado el 31 de octubre de 2023.

Rodríguez, A. "Enfoque geográfico-histórico y método cartográfico: agua y tierra en las 'ciénegas de Lerma' XIX-XXI". De los métodos a las maneras. Núm 9., 223-240. URL: <https://doi.org/10.24275/uama.6134.2023>

Rubio, Azul. (2023) Reporteros en Movimiento Información sin Censura CIERRAN CARRETERA MÉXICO-TOLUCA POR POBLADORES DE SAN PEDRO CHOLULA SUFREN INUNDACIÓN. Consultado el: 31 de octubre de 2023.

Suárez Cortés, Blanca Estela (coord.) (1998) *Historia de los usos del agua en México: oligarquías, empresas y ayuntamientos, 1980-1940*. México: CONAGUA

Shiva, V. (2003) *Las guerras del agua. Privatización, contaminación y lucro*. México: Siglo XXI.